



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



**Universidad de la República**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Maestría en Historia Política**

**LEJOS DE MONTEVIDEO Y CERCA DE LA REVOLUCIÓN:**

**ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO JUVENIL – ESTUDIANTIL**

**DE LA ZONA ESTE DE COLONIA ENTRE 1968 Y 1970**

**Tesista: Estefany Jorcín García**

**Tutora: Dra. Vania Markarian**

**Montevideo, Uruguay**

**Julio 2026**

## **Agradecimientos**

Este trabajo ha recorrido un largo camino, en el trayecto fueron muchas las personas que contribuyeron a la creación y el intercambio de conocimiento, la enumeración resulta imposible, así que a todos y todas, gracias.

En el marco del programa de la Maestría en Historia Política compañeros y profesores leyeron y discutieron en diversas instancias avances del presente trabajo con profundidad y colaboración.

Agradezco especialmente a Vania Markarian, tutora de la tesis, que acompañó con exigencia académica y paciencia las distintas etapas de investigación y redacción.

La profesora Juanita Bertinat me incentivó a continuar mi carrera académica, desde su rol docente en el Centro Regional de Profesores de Colonia, hoy como colega los intercambios continúan generando reflexión.

Cuando inicié esta investigación tenía pocos elementos, Francisco Abella y Omar Moreira me impulsaron tempranamente y me sugirieron fuentes y testimonios que hicieron posible que el trabajo comenzara a delinearse. En el transcurso del análisis los intercambios con Javier Correa y Sebastián Rivero fueron esenciales para entender los desafíos de la investigación histórica desde este interior. Los compañeros y compañeras de la Colectiva de Estudios Interdisciplinarios de Colonia discutieron distintos avances de esta investigación, así como los participantes del Seminario interno del Archivo General de la Udelar. Finalmente, la profesora Melissa Pozzo realizó la lectura de este texto ayudándome con formalidades de estilo.

Agradezco a la Universidad de la República por los distintos espacios de intercambio y aprendizaje y específicamente a la Comisión Académica de Posgrados por haber apoyado económicamente la finalización de esta Maestría.

La tesis no hubiera sido posible sin los entrevistados, que dieron su testimonio y abrieron la memoria, proceso emocionalmente complejo. Gracias a Luis Udaquiola, Jorge Motta, Fanny Collete, Cecilia Buschiazzo, Oscar Buschiazzo, Oscar Curutchet, Juan Sabalsagaray, Gabriel Bidegain, Ana María Bidegain, Antonia Yáñez.

Por último agradezco a mi familia/tribu por ser referencia y motor. A mis padres Fredi y Griselda y a mi hermana Mela. A Nico por ser compañero de vida y de lecturas, a Mauro, Mica, Karen, Caro, Adri, Nati, Facu. A Camilo, él sabe por qué.

*También les queda no decir amén*

*No dejar que les maten el amor*

*Recuperar el habla y la utopía*

*Ser jóvenes sin prisa y con memoria*

Mario Benedetti

## **Resumen**

Esta investigación estudiará el movimiento juvenil-estudiantil en la zona este del departamento de Colonia (Uruguay) entre 1968 y 1970. El estudio comienza a partir de 1968, cuando un grupo de estudiantes se sintió convocado por el ciclo de protesta montevideano, adoptando nuevas formas de manifestación y culmina con la polarización ideológica y la alianza de estos jóvenes con estructuras militantes más amplias en 1970. Desde la historia reciente, la tesis apuesta por un enfoque localizado que complejiza el relato centrado en Montevideo. A través de archivos institucionales, prensa de la época, publicaciones de los propios estudiantes y entrevistas semiestructuradas se busca entender las características y especificidades del grupo y a su vez comprenderlo en un contexto de movilización juvenil y popular a nivel regional y global. Se indagan las fuentes de militancia que llevaron a los estudiantes a interesarse y tomar opciones políticas, la cultura y sociabilidad presentes en las localidades abordadas y las formas de manifestación que los estudiantes desarrollaron. En este punto hay importantes discordancias con los imaginarios sobre el “68 uruguayo”. La memoria individual y social sobre estos acontecimientos transversaliza el trabajo y es objeto de reflexión.

## **Palabras clave**

Movilización estudiantil, Historia Reciente, Historia local, Nueva Izquierda

# Índice

|                                                                                                 |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Agradecimientos .....                                                                           | 1   |
| Resumen .....                                                                                   | 3   |
| Palabras clave .....                                                                            | 3   |
| Introducción.....                                                                               | 5   |
| Militancia juvenil estudiantil coloniense y el “68 uruguayo” .....                              | 5   |
| Fuentes y archivos .....                                                                        | 13  |
| Historia reciente desde “el interior” .....                                                     | 17  |
| La zona este de Colonia: construcción del espacio analítico .....                               | 21  |
| Capítulo 1. ¿Quiénes eran, dónde vivían y por qué comenzaron a militar? .....                   | 25  |
| El influjo de las fábricas .....                                                                | 26  |
| La religión .....                                                                               | 31  |
| Los liceos y el Instituto .....                                                                 | 39  |
| Capítulo 2. Experiencias iniciales de movilización estudiantil, clima cultural y sociabilidad.. | 46  |
| La huelga del 58.....                                                                           | 46  |
| Comienzos de los sesenta .....                                                                  | 49  |
| Cultura y sociabilidad .....                                                                    | 54  |
| Capítulo 3. Acciones y toma de postura: la movilización estudiantil entre 1968 y 1970.....      | 66  |
| El mojón del 68, acciones y devenir .....                                                       | 66  |
| “Izquierdistas” y “demócratas”, CEPDAU y <i>Evolución</i> como espacios de discusión .....      | 77  |
| Estructuras militantes: los estudiantes y la convergencia de las izquierdas .....               | 90  |
| Polarización política: las derechas y los procesos de represión.....                            | 95  |
| Capítulo 4. El análisis de las memorias .....                                                   | 101 |
| Entre lo biográfico y lo colectivo .....                                                        | 101 |
| Cecilia Buschiazzi Spinelli y Oscar Buschiazzi Spinelli .....                                   | 104 |
| Nibia Sabalsagaray Curuchet y Juan Sabalsagaray Curutchet .....                                 | 108 |
| Ana María Bidegain Greising y Gabriel Bidegain Greising .....                                   | 116 |
| Luis Udaquiola Laport .....                                                                     | 119 |
| Consideraciones del grupo y de las memorias .....                                               | 122 |
| Consideraciones finales.....                                                                    | 124 |
| Bibliografía .....                                                                              | 129 |
| Fuentes .....                                                                                   | 137 |

## Introducción

### Militancia juvenil estudiantil coloniense y el “68 uruguayo”

Estudiar la militancia juvenil-estudiantil en la zona este de Colonia entre 1968 y 1970 es el objetivo general de este trabajo. Se utiliza la categoría juvenil-estudiantil ya que, si bien el inicio de la participación política de los jóvenes estudiados se vincula con su formación y militancia liceal, rápidamente desarrollaron su actuación en otros espacios de participación y debate, constituyendo una red militante de izquierda no solo circunscrita al ámbito estudiantil.

El recorte temporal responde a la manifestación pública y la discusión política de estudiantes de izquierda en los diversos centros educativos de la zona este a partir de 1968. En 1970 los principales referentes terminaron preparatorios siguiendo su accionar político en otros espacios. A su vez la creación del Frente Amplio en 1971 convocó a la mayoría de estos jóvenes en un nuevo proyecto de militancia.

Las categorías *estudiantes* y *jóvenes* han tenido distintas acepciones, desde tendencias que destacan su rol en términos reproductivistas y de transmisión intergeneracional de valores y prácticas, hasta la idea de los jóvenes como actores políticos proclives al cambio social. Teniendo presente estas tensiones, las categorías deben situarse temporal y espacialmente para darle contingencia a las decisiones tomadas por los grupos y a su vez estudiar las representaciones y símbolos que los nutrieron de sentido (González, Markarian, 2021, pp. 9-11). El movimiento estudiantil como movimiento social presenta características distintivas: es un grupo en una etapa de la vida con responsabilidades limitadas, la identidad estudiantil es transitoria y cada año se incluye una nueva generación que dinamiza los procesos (González, Schwartz, 2019)

Para describir el problema se debe tener presentes algunos desafíos y consideraciones. En primer lugar la especificidad del objeto de estudio: si bien esta movilización es parte del

proceso de agitación general que vivía nuestro país no encaja totalmente con el “68 uruguayo”. Esto significa que las herramientas conceptuales y temporales elaboradas por la historiografía sobre la coyuntura y el movimiento estudiantil en particular resultan insuficientes para explicar una realidad que por pertenecer a un escenario no montevideano tiene otras características. Se busca devolver el contexto al proceso histórico, ya que se está describiendo otra realidad: cercana, vinculada, pero otra. Sin embargo la referencia a Montevideo es necesaria, por lo influyente que fue para los acontecimientos aquí descritos y por su peso en las representaciones memoriales e históricas sobre la época, posteriormente constituidas.

En este sentido, la década del sesenta en Uruguay se inscribe en un proceso de transformación social y polarización política a nivel global. En el caso de América Latina y Uruguay, esta década fue testigo de los intentos (infructuosos) por salir de una crisis económica e institucional sin parangón, así como de la polarización ideológica propia de la Guerra Fría. Dentro de la década, el año 68 puede considerarse una síntesis de las contradicciones y esperanzas que se manifestaron a lo largo del período. Fue un año en muchos aspectos de inflexión (Demasi, 2019), en el cual varios grupos creyeron ver la cercanía y posibilidad real de la tan anunciada revolución (Gilman, 2003; Rey Tristán, 2006). El período considerado podría comenzar conceptualmente a fines del 67. En América Latina estuvo marcado por el asesinato de Ernesto Guevara en octubre en Bolivia, hecho que fortaleció la figura del guerrillero y su gesta. La imagen de Guevara se convirtió en estandarte para las movilizaciones sociales que surgieron en el 68, en las cuales los jóvenes tuvieron un rol destacado.

En Uruguay, la muerte de Oscar Gestido en diciembre de 1967 (electo como presidente en 1966 por el Partido Colorado) llevó de forma repentina a Jorge Pacheco Areco a ocupar la presidencia del Poder Ejecutivo, quien rápidamente demostró su estrategia autoritaria inaugurando lo que Álvaro Rico denominó “el camino democrático a la dictadura” (Rico, 2005, pp. 45,46). Se ha establecido que la represión y la prédica anticomunista estuvieron presente

desde los años cincuenta y los tempranos sesenta en Uruguay, el pachecato profundizó ese proceso marcado por la censura y la violencia autoritaria (Broquetas, 2014; Bruno, 2007; Iglesias, 2011). En ese momento los partidos, actores fundamentales de la política del país, estaban fragmentados y con facciones enfrentadas ideológicamente entre sí. La muerte de dirigentes históricos así como las denuncias de corrupción hacia algunas personalidades agudizaron aún más los problemas de estos para continuar siendo canales de resolución de conflictos. Ante la crisis económica, el descreimiento en la política tradicional y la escalada de autoritarismo estatal emergió una fuerte movilización social (Nahum, Frega, Maronna, Trochón, 1997).

Distintos movimientos sociales se organizaron y salieron a la calle a reclamar en primer lugar por medidas concretas que paliaran la situación, aunque más tarde este malestar se tradujo en una protesta que expresaba su disconformidad con aspectos estructurales de la realidad del país. Se pueden incluir en esta respuesta a la recién creada CNT (Convención Nacional de Trabajadores), los trabajadores del interior del país dentro de los cuales se destaca la UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas), y los estudiantes tanto de secundaria y UTU como de la Universidad. Estos últimos agremiados en torno a la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU) desde 1929, con importante historia de movilización, la más reciente en el contexto abordado fue el ciclo de 1958 por la Ley Orgánica de la Universidad (Van Aken, 1990).

En el 68 también se expresó de forma clara la guerrilla armada de mayor trascendencia en el país: el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, MLN-T. Este grupo tuvo su germen en el *Coordinador* que reunía a militantes de diversas tendencias de izquierda entre 1963 y 1965. A partir de 1966 se constituyó como grupo armado que pretendía la toma del poder y la concreción de la revolución socialista (Aldrigui, 2001; Rey Tristán, 2006). Fuertemente influenciados por la Revolución Cubana y las redes transnacionales de militantes de izquierda,

los tupamaros significaron una novedad por su propuesta de guerrilla urbana y sus primeras acciones ingeniosas, que se granjearon la simpatía inicial de amplios sectores (Marchesi, 2019).

En un clima de protesta general los jóvenes montevideanos fueron protagonistas de acciones inéditas. Se manifestaron ante el aumento del boleto y luego contra las Medidas Prontas de Seguridad impulsadas por el presidente Jorge Pacheco Areco. La “revuelta”, cuyas acciones fundamentales fueron las asambleas, marchas, manifestaciones relámpagos y enfrentamientos con la policía, comenzó en mayo teniendo como protagonistas a los estudiantes de secundaria y UTU y luego (a partir de junio) se sumaron los universitarios. Desde 1968 hasta la actualidad se han escrito diversos trabajos que buscan describir y explicar los acontecimientos vinculados a la movilización estudiantil montevideana. Resulta necesario hacer un breve repaso de la historiografía sobre la temática para entender cómo se ha constituido el campo analítico en el que pretende inscribirse esta investigación. El primer trabajo publicado sobre el tema es el libro de Bañales y Jara *La rebelión estudiantil* de 1968. En el prólogo los autores plantean que el tenor periodístico de la obra busca dar cuenta de los acontecimientos recientes. Más allá de esa previsión entendible por la inmediatez respecto a los hechos, lograron exponer interesantes líneas de análisis. Esta idea también está presente en Copelmeyer y Díaz (1969), cuyo libro se basa igualmente en testimonios y marca la espontaneidad y solidaridad entre los jóvenes más allá de definiciones ideológicas y culturales. Aparece en Copelmeyer y Díaz la cuestión económica como fundamental y las diferencias con las formas de hacer política “tradicional” como una búsqueda de “pureza” ajena a la corrupción y al quietismo que los jóvenes veían en adultos y en dirigentes anteriores de los gremios estudiantiles.

Escrita veinte años más tarde, *La revuelta estudiantil* (Landinelli, 1989) resulta útil para entender la protesta de los estudiantes y sus formas de acción. El autor elabora una explicación de los acontecimientos que por pasajes es día a día. Si bien se centra en la FEUU, permite

visualizar las diferencias y discusiones internas dentro del movimiento. En el primer capítulo, inserta la cuestión estudiantil en el clima de crisis y tensión social, analiza el poder obtenido a través del cogobierno y las alianzas de los estudiantes dentro de la Universidad y con los trabajadores. En tal sentido explica que la movilización estudiantil se une a la respuesta social general que busca crear un proyecto para sacar al país de la situación en la que se encontraba.

Con mayor distancia temporal y un encare analítico novedoso, Ruíz y Paris en su capítulo “Ser militante en los sesenta” (Ruiz, Paris, 1998) analizaron las cuestiones afectivas en vínculo con la práctica militante de los jóvenes en los sesenta. Desarrollaron la idea de una transformación de los límites entre lo público y lo privado: la experiencia de la militancia era sentida tan profundamente que atravesaba todos los aspectos de la vida.

Utilizando la descripción que Landinelli hace de los meses que van de mayo a octubre, Markarian (2012) analiza lo que denomina (de acuerdo con Donatella Della Porta) “ciclo de protesta”. Este ciclo inició en mayo y culminó en octubre (como comúnmente sucedía año a año pero con fuerza y masividad desconocida) y tuvo sus puntos más álgidos en los meses de agosto y septiembre debido a las Medidas Prontas de Seguridad y la violencia represiva:

Parece claro que tanto la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad como los allanamientos de los locales universitarios y las inflamadas declaraciones de los integrantes del Poder Ejecutivo fueron detonantes de violentas respuestas por parte de los estudiantes movilizados. Los asesinatos de tres jóvenes en agosto y septiembre consolidaron ese contexto de agresión que otorgaba legitimidad y permitía el reclutamiento de nuevos adherentes. [...] A lo largo y ancho de ese ciclo de protesta los jóvenes fueron asumiendo actitudes cada vez más desafiantes (Markarian, 2012, p. 47).

Las Medidas Prontas de Seguridad eran una disposición presente en la Constitución para brindar mayores potestades al Poder Ejecutivo en casos de “conmoción o emergencia”. Durante

el gobierno de Jorge Pacheco Areco fueron utilizadas de forma permanente para reprimir la movilización social ante la crisis que iba en aumento.

Respecto a la cuestión ideológica dentro del movimiento, la bibliografía hace hincapié en las nuevas formas que adquirió el debate. Las agrupaciones tradicionales se vieron superadas y, en algunos casos, reemplazadas por nuevos grupos, además de la ampliación numérica de la militancia y cierta tendencia a la acción (Bañales, Jara, 1968; Landinelli, 1989; Varela, 2002; Markarian, 2012). Las asambleas de clase y la búsqueda de horizontalidad en la toma de decisiones formaron también parte de la coyuntura, junto a las nuevas formas de confrontación y apropiación del espacio público. Estas características se vinculan con la emergencia en las décadas del sesenta y setenta de una *nueva izquierda*. Este concepto, primero nativo y luego analítico, ha sido ampliamente utilizado y discutido en los estudios sobre las izquierdas globales y latinoamericanas. Esta nueva izquierda estaría atravesada en el caso de América Latina por la convocatoria a la acción y el quiebre con las *viejas izquierdas* encarnadas fundamentalmente en el Partido Comunista y el Partido Socialista. El debate sobre la pertinencia y los límites de la utilización de esta categoría continúa abierto con interesantes intercambios. En un artículo coordinado por Nicolás Dip (2021) distintas historiadoras de la región comparten miradas e investigaciones sobre la discusión. En tal sentido se destacan dos ideas: la primera que el quiebre que significó la movilización y acción de los años sesenta modificó a todas las izquierdas incluso a aquellas *tradicionales*. En segundo lugar, que esa transformación incluyó a diversos actores y no se limitó a lo político, tuvo incidencia en el campo cultural y social, con fuerte peso generacional. La modernización cultural es parte de los análisis más recientes, especialmente trabajado en nuestro país por Vania Markarian. En su obra *El 68 Uruguayo. Entre molotovs y música beat* (2012) se presenta la siguiente tesis: las manifestaciones políticas y los nuevos repertorios de protesta utilizados por el movimiento estudiantil montevideano se vincularon con la cultura juvenil emergente y el significado de

“ser joven” a nivel global. La autora realiza a lo largo del argumento el análisis de la articulación entre la militancia política y las manifestaciones culturales de estos jóvenes. Utiliza para tal fin fuentes novedosas: la obra de Íbero Gutiérrez, la revista *Los huevos del plata*, las letras del cantautor Daniel Viglietti y las performances llevadas a cabo por un grupo de danza. En el trabajo se concluye que las jornadas del 68 en Uruguay se desplegaron utilizando modos de organización y consignas ya presentes en la izquierda, acompañados de modos de protesta afines a la nueva cultura juvenil global (Markarian, 2012, pp. 141-147). La autora incluye el caso uruguayo en una discusión general, advirtiendo la necesidad de algunos matices que permitan visualizar cambios y permanencias en la izquierda local y diversas formas de representación de lo “revolucionario”.

Siguiendo con los aportes para analizar el “ser joven” en los sesenta, *Los Padres de Mariana* de Francois Graña (2011) es un interesante trabajo. Si bien el mismo es un recorrido biográfico a partir de la vida de María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni, en él se expone la idea que los jóvenes se diferenciaron de las generaciones que los antecedieron no solo por las ideas sino también por las acciones y las costumbres, la música y la forma de vestir, la educación y la noción de ser un colectivo con identidad propia. Se suma a esta obra *La pasión militante* (2019) del mismo autor que profundiza en el análisis de la militancia estudiantil y sus interpretaciones.

Sempol (2006) trabaja en la reconstrucción de la memoria social en torno al 68 por parte de los estudiantes. En síntesis, se analiza en ese texto cómo el movimiento estudiantil utilizó la figura de Líber Arce como símbolo. Ese símbolo fue durante la dictadura el del revolucionario caído y más tarde, se transformó en un mártir de la democracia contra el autoritarismo. Es importante esta idea ya que el imaginario social sobre la movilización estudiantil se ha creado en torno a los acontecimientos ocurridos en Montevideo previamente expuestos.

Finalmente, es de especial relevancia para este trabajo el aporte de Ramiro Bosca (2023) en su tesis *Bajo las piedras: Historia y memoria del movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de Las Piedras*. El autor realiza una investigación sobre la movilización estudiantil en Las Piedras en 1968 y las construcciones memoriales posteriores, analizando la distancia entre los imaginarios y la documentación disponible y las posibles explicaciones para entender ese fenómeno. El trabajo invita a repensar en términos de espacialidad la movilización estudiantil: “quizá podemos abandonar el singular y comenzar a hablar de los ‘68 uruguayos” propone Bosca (2023, p.122). Esta invitación coincide con lo que esta tesis pretende: ampliar las fronteras espaciales de análisis.

Un estudio local del “68” puede dialogar con esfuerzos académicos regionales que han trabajado recientemente en profundizar y comparar distintos “68” en términos de movilización estudiantil (Bonavena, Millán [ed.], 2018). ¿Qué elementos de similitud presentan las distintas movilizaciones? ¿Se pueden inscribir en un 68 transnacional?

Cómo el contexto global de protesta y cambio influyó en las opciones políticas de estos jóvenes y qué elementos y significaciones tienen particularidades regionales y locales son líneas que atraviesan el presente texto.

Pensar este proceso histórico en un escenario no montevideano permite complejizar la mirada más allá de la evidente diferencia de escalas. El departamento de Colonia por sus propias características vivió un movimiento estudiantil distinto cuyo conocimiento nos permite reconstruir partes, diálogos, significados de “los 68” y a su vez adentrarnos a una dinámica política y cultural propia de la región analizada.

La hipótesis de este trabajo es que las formas que adoptó la movilización juvenil estudiantil (tanto en términos de redes de militancia como de acciones concretas) en esta zona coloniense estuvieron atravesadas por las características del espacio y las configuraciones ideológicas previas. La experiencia coloniense puede analizarse como un movimiento social, ya que el

grupo presenta un objetivo en común y sus integrantes enfrentan oposiciones, logrando una identidad conjunta (Della Porta, Diani, 2011, pp. 21-22). Las acciones llevadas adelante por el grupo difieren de los imaginarios del “68 uruguayo” ya que su apropiación del espacio público fue reducida y las modalidades de manifestación contenidas. A su vez, la movilización juvenil-estudiantil que comenzó en el 68 en Colonia se mantuvo con ciertas permanencias hasta 1970.

Esta tesis dialoga entonces con diversos campos historiográficos: la historia reciente con énfasis en la movilización estudiantil, la construcción espacial de una historia localizada y la memoria y su análisis.

## **Fuentes y archivos**

El proceso de búsqueda y análisis de fuentes presentó la dificultad de la inexistencia de archivos documentales específicos del grupo analizado. A su vez, los archivos institucionales de los liceos y el Instituto Magisterial de Rosario están fragmentariamente conservados y en condiciones adversas. El Instituto se incluyó dentro del trabajo ya que fue parte del recorrido académico y militante de miembros del grupo analizado, y hubo una fuerte vinculación entre su centro de estudiantes y los centros de estudiantes de secundaria.

Ante esta situación se recurrió a diversas fuentes. La principal estrategia metodológica se basó en la realización de entrevistas a personas que fueron participantes del movimiento. El acercamiento inicial fue posible gracias a la ayuda del profesor Omar Moreira<sup>1</sup>. Desde allí los contactos contribuyeron a crear un mapeo de personas que permitió continuar la tarea. Se destaca que la mayoría de los entrevistados se conocen entre ellos, incluso algunos tienen

---

<sup>1</sup> Omar Moreira nació en Durazno en 1932, se crió en Treinta y Tres. Estudió profesorado de Literatura en el Instituto de Profesores Artigas (terminó los cursos en 1957) y se desempeñó en tal rol en varios departamentos. En Colonia se instaló en Nueva Helvecia y dio clases en dicha ciudad y en el liceo de Valdense desde 1959 hasta 1976 cuando fue destituido por el gobierno dictatorial junto a varios de sus compañeros. Luego de la reapertura democrática se desempeñó como Director del Liceo de Valdense y más tarde como inspector de Institutos y Liceos. Tuvo una profusa producción literaria y periodística. En la última etapa de su vida se destacan las novelas históricas y la investigación que tienen como escenario la zona este de Colonia. Falleció en 2017.

vínculos de parentesco. Se buscó entrevistar personas de las distintas localidades de la zona este, más allá que la mayoría transitó en su formación el DAU (Liceo Daniel Armand Ugon de Colonia Valdense) que era el único de la zona con preparatorios (el otro era el Liceo Departamental en Colonia del Sacramento). La muestra se elaboró buscando participantes de distintas localidades, con diferentes trayectorias militantes, atendiendo al principio de saturación. Se entiende que la saturación está dada cuando la información coincide con testimonios ya realizados. De todas formas debe decirse que algunos militantes mencionados por sus compañeros no pudieron localizarse o no estaban dispuestos a participar de esta investigación. Se considera que la muestra seleccionada es representativa de un mundo de significaciones colectivas y redes interpersonales en torno a la movilización estudiantil coloniense, que es el objeto de estudio de esta tesis. Como plantea Carnovale: “esos testimonios [...] los consideramos representativos de ciertas dinámicas y dimensiones de un proceso histórico” (2007, p. 171).

Las entrevistas fueron semiestructuradas teniendo presente la perspectiva de los relatos de vida, es decir, narraciones biográficas con énfasis en la cuestión a investigar (Roberti, 2017), en este caso las trayectorias de militancia.

La historia oral ha ganado su lugar en la historiografía en las últimas décadas, lejos de los prejuicios iniciales que conllevó su uso. Resulta interesante una breve reflexión sobre el tema en relación a la utilización que se va a hacer de los testimonios en este trabajo. Estas explicitaciones metodológicas son necesarias para entender lo que este tipo de fuente puede sumar al estudio del pasado y también las prevenciones que debemos tener presentes. En primer lugar, decir junto a Portelli (2016) que un trabajo que disponga de fuentes orales y no las utilice es inevitablemente un trabajo incompleto. Portelli agrega: “dado que estas son por definición inagotables, la historia oral transmite su carácter incompleto y parcial a toda la investigación histórica” (2016, p. 30). Las fuentes orales pueden arrojar luz a elementos del pasado que no

han sido registrados en otros medios, y elaborar una recomposición con nuevas aristas, aunque ese pasado siempre sea en algún punto inconmensurable.

En relación a esta tesis, en los capítulos 2 y 3 los testimonios son utilizados como fuentes de información desarrollando su necesaria triangulación con otros documentos. La guía y las pistas que las entrevistas fueron brindando, permitieron que se elaboraran marcos temporales y conceptuales acordes a la especificidad del tema investigado. Se entiende que a pesar de la mencionada utilidad la fuente oral está sustentada en la memoria del sujeto que narra, por lo tanto es siempre construida en base a significaciones y subjetividades que atravesaron y atraviesan a la persona en la elaboración de su mirada sobre lo que aconteció. Esto es una problemática pero también una posibilidad, nos permite analizar la construcción memorial, en este caso de un colectivo militante, tema que será desarrollado en el capítulo 5.

Continuando con las fuentes seleccionadas, es de especial interés el análisis de las publicaciones de los estudiantes colonienses. Se analiza *Evolución*, publicación del Centro de Estudiantes de Preparatorios del Liceo de Colonia Valdense (CEPDAU) que se desarrolló entre 1968 y 1970. De los siete números que existieron (no hay evidencia que la publicación continuase luego del 70) se tuvo acceso a cuatro ejemplares: uno de 1969 y tres de 1970.

Se indagó también en la prensa. En dos periódicos de la zona *Helvecia* y *La Colonia* no aparecen directamente estos procesos (silencio que de alguna forma es indicativo). *Claridad* de Juan Lacaze fue el órgano de prensa que le dio voz a estas protestas, por lo tanto es una fuente ampliamente utilizada. Como se expondrá más adelante, *Evolución* y *Claridad* fueron espacios de discusión, sociabilidad y difusión para el movimiento estudiantil analizado. A su vez, se consultó *El Popular*, órgano de prensa del Partido Comunista del Uruguay en el año 1968. La elección se debe a que registraba distintos actos y movilizaciones en el interior del país.

Se tomaron elementos de prensa de dos investigaciones que compartieron sus búsquedas con este trabajo: *Dar vuelta todo, memoria y militancia estudiantil, IAVA, 1968* (Proyectos de Extensión Estudiantil, CSEAM, UDELAR, Convocatoria 2015) y *Archivos y Estudios sobre Historia Intelectual* (Seminario interno del Archivo General de la UDELAR). En el caso de la primera se accedió a noticias puntuales de *Acción*, *BP Color* y *La Mañana* sobre los estudiantes del interior. En el caso de la segunda, aportó una base de datos de los artículos sobre la protesta estudiantil aparecidos en 1968 en *Marcha*. Si bien en este caso no hay alusión a los estudiantes de Colonia específicamente, fue oportuna la lectura para enmarcar el proceso.

Las publicaciones periódicas de la Iglesia Valdense fueron analizadas por el vínculo con los jóvenes de la zona: *Renacimiento* y *Mensajero Valdense*.

Las sesiones de la Junta Departamental de Colonia del período no fueron de ayuda ya que no mencionan la movilización estudiantil.

La carpeta de Colonia de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) en donde se constata el seguimiento a algunos de los jóvenes movilizados fue otra de las fuentes utilizadas.

En el encuentro con Luis Udaquiola (uno de los entrevistados) proporcionó una serie de fotografías de las actividades llevadas adelante en esos años, material que también se convirtió en fuente de análisis.

En síntesis, la investigación fue creando su propio archivo en el proceso de búsqueda y análisis de fuentes. Las condiciones de conservación y acceso de los archivos institucionales son un punto a atender si buscamos trabajar la historia vinculada con estos centros educativos, de relevancia en la cultura y en las configuraciones sociopolíticas de este interior.

## Historia reciente desde “el interior”

La historiografía uruguaya sobre el pasado reciente y los procesos memoriales de la misma etapa se ha construido con una aspiración nacional, pero teniendo como foco casi exclusivo a Montevideo. La densidad poblacional de la capital del país, la ubicación de las instituciones de gobierno, así como la centralización académico-intelectual en esta ciudad, pueden ser caminos para explicar la escasez de trabajos académicos con foco en el “interior”.

En un artículo publicado en la revista *Contemporánea*, Marchesi y Markarian (2012) realizaron un repaso historiográfico de los “momentos” que tuvo el estudio de la historia reciente en nuestro país. El artículo citado divide la producción (que sitúa temporalmente entre 1950 y nuestros días) en cuatro momentos fundamentales que podrían resumirse en: enfoques estructurales, enfoques institucionales, enfoques subjetivos y afianzamiento del campo. Los autores sugieren como línea de trabajo para profundizar en historia reciente una que logre la ampliación de la cronología, situando el análisis de los procesos en la segunda mitad del siglo XX. En este artículo no aparece ninguna referencia a una línea de investigación dentro del campo de la historia reciente que apueste a la interpretación desde los distintos “interiores” del país. Este camino es parte de la agenda pendiente. Años después, Demasi, en su libro *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*, realizó la siguiente aclaración: “el libro hace una opción por la reconstrucción de diferentes dimensiones de acontecimientos ocurridos en Montevideo (hay otros 68 fuera de Montevideo, que todavía esperan ser contados)” (2019, p. 6). Esta aclaración escueta es sin embargo indicativa: en los últimos años han surgido trabajos que buscan complejizar el estudio del pasado ampliando la mirada en términos geográficos, lo que significa conocer un entramado de relaciones y características nuevas e incluir de una forma renovada a las escalas en el trabajo histórico. En este camino se destacan los trabajos de Javier Correa, no solo por situarse en espacios no montevidianos, sino también por sus reflexiones acerca de la dicotomía construida entre Montevideo-interior, las deficiencias de ese

esquema y las potencialidades de investigaciones que incluyan la escala local (siempre en diálogo con discusiones y procesos más amplios).

Lo primero que debe decirse para profundizar sobre este punto, es que “el interior” es un concepto poco claro. Ver a este espacio de forma homogénea es prueba de lo poco trabajado que está. Existen diversos interiores, la característica que comparten es que no son Montevideo (Correa, 2018).

En su libro *Historia regional en Uruguay*, Arturo Bentancur (1995) se encargó de realizar un compendio de los trabajos históricos escritos desde el interior del país. Si bien esta obra no está actualizada, sirve para analizar las temáticas y los enfoques elegidos por quienes han escrito sobre estos espacios. Hasta ese momento (1995) predominaban los trabajos con contenido cronológico-político, con una mirada localista, cuya base eran héroes y anécdotas. Es decir, predominaban los datos y no la interpretación. En el caso del departamento de Colonia las obras se centraron en la época fundacional de las ciudades y en la cuestión colonial (ejemplo de esto para el caso coloniense es la obra de Azarola Gil, 1932).

En el presente se visualiza una nueva forma de escribir y pensar los procesos históricos desde los interiores del país. Se han modificado las temáticas analizadas y los enfoques utilizados. Esta historia local no busca explicar hechos aislados, sino que se presenta vinculada a los “centros” (ante todo Montevideo) en un intento de sumar a lo que es una interpretación nacional y regional de los acontecimientos del pasado. Es una historia que promueve la articulación de distintas disciplinas (sociología, antropología, economía, política). El pasado reciente se ha constituido en un campo de importante desarrollo dentro de esta línea de análisis. Correa (2017) realiza una recopilación de trabajos colectivos e individuales que abordan la historia reciente desde “los interiores”. La lista enumera experiencias de estudios de Historia local en diversos puntos del territorio. Algunos de esos trabajos se desarrollaron a partir de impulsos de grupos o historiadores de Montevideo, tal es el caso de la experiencia de CLAEH

*Historias locales del Uruguay: San Carlos* (Caetano, Cosse, Markarian, 1996). Otros son llevados adelante por historiadores e investigadores que desarrollan su labor y cotidianidad en espacios de los interiores del país, además de los trabajos ya citados de Correa es el caso de Abella (2016) y su investigación sobre los textiles de Puerto Sauce, de interés para esta tesis. Y existen obras de corte testimonial o literario que son parte de la diversidad de relatos en términos geográficos, un ejemplo claro es *Los pata de perro* (2014) de Omar Moreira, que a partir de una novela descubre el entramado de relaciones y opciones en la zona este de Colonia durante los años de la dictadura. Correa en el citado artículo invita a evitar esquemas dicotómicos que limitan la complejidad del análisis del pasado, reduciéndolo a oposiciones totalizantes.

El caso específico de la historiografía coloniense ha sido parte del proceso de renovación sobre el estudio de “los interiores”, generando en los últimos años a partir de esfuerzos individuales una mirada global de la historia del departamento, en los siglos XIX y XX, con énfasis en aspectos sociales, económicos y culturales (Rivero, 2022). Sin embargo, esta producción es aún reducida, sobre todo para el siglo XX. La escasez de acumulación y discusión historiográfica sobre la historia de la zona para el período aquí abordado resulta un desafío y también un incentivo para su desarrollo.

Para pensar en la construcción histórica desde los interiores en la actualidad son muy claros los aportes de Correa en su trabajo sobre Durazno (2018). En primer lugar, el autor marca la heterogeneidad del interior. Esto nos lleva la conclusión que cada espacio del interior del país debe ser analizado y reconstituido. En segundo lugar, indica la necesidad de la comprensión de una escala de análisis distinta en vinculación con procesos nacionales, que permita complejizar problemáticas y arrojar nuevas luces al pasado reciente en particular. Es decir, escribir desde “un interior” no es solo una necesidad de explorar un terreno aún poco trabajado, sino que es también cambiar la escala de análisis y el enfoque metodológico a la hora de construir historia.

En concordancia con estos postulados es importante tener presente los dilemas teóricos que esta opción presenta: ¿Cómo elaborar un estudio local? ¿Cuáles son sus alcances y fronteras? ¿Qué validez tienen sus construcciones interpretativas y conclusiones?

En esta línea el presente trabajo centró sus búsquedas iniciales en lo que Pons y Serna definen de la siguiente manera:

Si estudiamos este o aquél objeto en esa o aquella comunidad no es porque sea un pleonismo, una tautología o una prueba repetida o archisabida de lo que ya se conoce, sino porque tiene algo que lo hace irrepetible, que lo hace específico y que pone en cuestión las evidencias defendidas desde la historia general” (2007, p. 23).

Es decir, poner a prueba, confrontar ideas planteadas por la historiografía para buscar diferencias, oposiciones o comprobaciones. De esta manera se busca complejizar, profundizar el conocimiento sobre una temática en particular. En relación a esta investigación podría ser arrojar luz a la interrogante de cómo se manifestaron los jóvenes uruguayos a fines de los años 60. Este es un camino válido, aunque insuficiente. Como advierte Lichtmajer (2019), contrastar conclusiones extraídas del nivel macro a una escala reducida puede ser un camino limitado. En cambio, sumar a esta búsqueda una real recomposición local, tomando esto último como objetivo central es más enriquecedor, en el sentido de crear nuevo conocimiento histórico. Es en definitiva crear interpretaciones sobre el pasado que se enfrentan a los desafíos de la historia como disciplina, más allá de cualquier escala elegida. Es también darle entidad a temáticas contextualizadas localmente, y dar voz a actores que de otra manera son desconocidos. Se considera vigente el planteo de Revel “No existe entonces un corte, ni menos aún oposición, entre historia local e historia global. Lo que la experiencia de un individuo, de un grupo, de un espacio permite aprehender es una modulación particular de la historia global” (Revel, 1995, p.135).

Esta argumentación que propone debatir las escalas de análisis ha sido retomada en los últimos años por nuevas discusiones historiográficas. Se destaca dentro de la elaboración reciente la idea de tensión entre las escalas de análisis o yuxtaposición. El análisis local ha sido de utilidad para repensar relatos históricos enmarcados en lo “nacional” que en realidad investigaban los procesos históricos desde los “centros” (comúnmente las capitales). Las potencialidades de la historia local se vinculan con la densidad explicativa y la posibilidad de complejizar miradas. Hay que advertir también sobre sus inconvenientes: el desarrollo de estudios situados y localizados no debería conllevar a una atomización del conocimiento histórico, sino que dichas indagaciones deben insertarse en preguntas y discusiones más amplias.

### **La zona este de Colonia: construcción del espacio analítico**

El espacio, coordenada indispensable para el estudio histórico, es una construcción analítica a delimitar. En el caso de la presente tesis adquiere un peso significativo: el espacio es un elemento importante para entender prácticas e identidades de los jóvenes movilizados. El utilizar como recorte “la zona este” de Colonia responde a una realidad histórica de comunidad compartida. Sebastián Rivero explica la conformación histórica de tres zonas en el departamento: la zona este, la zona centro y la zona oeste. Estas conformaciones hunden sus raíces en el siglo XVIII con la creación de vaquerías, estancias y poblaciones: “zona oeste (Carmelo, Víboras e Higueritas - Nueva Palmira), centro (Colonia del Sacramento, Real de San Carlos) y este (Rosario)” (Rivero, 2009, p.18). Esos núcleos iniciales fueron ampliándose con el surgimiento de nuevos pueblos, más tarde ciudades. La creación de las ciudades y sus trayectorias le dan a la zona este una interesante heterogeneidad. Como características destacadas en la configuración regional aparecen la inmigración, la producción agrícola y una pionera industrialización. En 1858 se instalaron en la zona los piamonteses-valdenses. Entre

1861 y 1862 llegaron los inmigrantes suizos que fundaron Nueva Helvecia. Finalmente entre 1898 y 1906 se pusieron en marcha dos ambiciosos proyectos industriales en Puerto Sauce (más tarde Juan Lacaze). Los proyectos extractivos de arena y piedra fueron importantes para la configuración del departamento pero concentrándose mayormente en la zona oeste y centro, aunque también existieron en Juan Lacaze y Boca del Rosario.

Colonia se configuró entonces como un departamento caracterizado por tener muchos centros urbanos a escasa distancia entre sí. En el censo de 1963 (Nahum [coord.], 2007, p.35) se planteaba que Colonia era el tercer departamento en cuanto a densidad poblacional (situado después de Montevideo y Canelones). Las ciudades más importantes para ese año eran Colonia (12846 hab.), Carmelo (12705 hab.), Juan Lacaze (11204 hab.), Nueva Helvecia (8012 hab.) y Rosario (7705 hab.).

La comunicación de la zona este se vio favorecida luego de la creación de la Ruta Nacional n.º 1 (inaugurada en 1935), carretera que permite una rápida conexión entre las ciudades y con Montevideo. Colonia Valdense, la ciudad del departamento más cercana a la capital del país se encuentra a 118 kilómetros de Montevideo. Montevideo fue centro de referencia y el vínculo era muy fluido, llegaban rápidamente las noticias (a través de la radio y de la prensa escrita) y existían lazos con personas y grupos de la capital. Sin embargo, es necesario indagar sobre las diferencias en términos constitutivos e identitarios. A su vez, estas ciudades presentan componentes diversos, lo que hace a la complejidad de la zona delimitada. Más allá de las diferencias, la zona este funcionó de forma interconectada, con circuitos económicos y culturales que le dieron su impronta.

Las actividades económicas predominantes en la época trabajada consistían en agropecuarias donde se destacó la lechería (Nueva Helvecia, Rosario, Valdense) que convivió con ganadería y agricultura, emprendimientos industriales (Juan Lacaze, Rosario), industria frigorífica (Tarariras) y empresas de extracción de arena y piedra (Juan Lacaze, Minuano, Boca

de Rosario) (*Los Departamentos*, 1970, pp. 23-38). Más allá de esta diversidad productiva en la década del sesenta varios de estos rubros entraron en retroceso y crisis en concordancia con la situación general del país.

En síntesis, el departamento de Colonia y la zona este en particular se destacan en la coyuntura trabajada por importantes emprendimientos agropecuarios, industriales y extractivos, una urbanización creciente, organización obrera y diversidad cultural.

A nivel político, Colonia tuvo un período de gobiernos colorados (1938 a 1958) hasta que la alianza herrero-ruralista logró obtener el control del gobierno departamental.<sup>2</sup> A partir de ese momento fue clara la preferencia por el Partido Nacional (hasta la actualidad). Más allá de esta tendencia general se pueden marcar algunas puntualizaciones. En la contienda electoral de 1962 aparece en el departamento con fuerza la UBD (Unión Blanca Democrática) que logró superar a su rival dentro del partido (el herrerismo). En tal sentido el hombre elegido para la presidencia del Concejo Departamental, Carminillo Mederos era una figura que había sido parte del concejo anterior, pero que marcaba diferencias con su predecesor Juan Carlos González (herrerista). En su propuesta tenía varios puntos de conexión con el candidato Wilson Ferreira Aldunate (electo en 1958 y en 1962 como diputado por Colonia): reforma agraria, apoyo a la industria, desarrollo del cooperativismo (*Claridad y Helvecia*, 1962). Luego de este período Mederos fue electo diputado y en las elecciones de 1971 senador.

En las elecciones de 1966 obtuvo la mayoría del Partido Nacional por una leve ventaja (de aproximadamente 3000 votos) sobre el Partido Colorado. Ese año el Partido Frente Izquierda de Liberación (FIdeL) obtuvo 1256 votos, el Partido Demócratacristiano (PDC) 1600, el Partido Socialista (PS) 287. Emergieron de ese modo nuevas propuestas vinculadas a la izquierda que poco a poco tuvieron adhesiones en el departamento.

---

<sup>2</sup> Los datos manejados sobre las elecciones nacionales y departamentales fueron extraídos de la página web de la Corte Electoral. <http://www.corteelectoral.gub.uy>

En las elecciones de 1971, en Colonia, triunfó el Partido Nacional ampliamente y la fórmula más votada para la presidencia fue la de Aguerro-Heber. La fórmula Ferreira-Pereyra fue igualmente más votada que Bordaberry-Sapelli (esta última opción mayoritaria dentro del Partido Colorado). En estas elecciones, 8457 personas votaron al Partido Demócrata Cristiano, lema utilizado por la coalición de izquierdas: Frente Amplio, con la fórmula Seregni-Crottogini. Esto permitió la incorporación del representante legislativo Antonio Sarachu<sup>3</sup> por el departamento (PDC). Del mismo modo la composición de la Junta Local Coloniense tuvo entre sus miembros a tres representantes del recién formado Frente Amplio. En el proceso de conformación del Frente Amplio y la campaña de 1971 tuvieron un importante rol los jóvenes que habían comenzado su movilización política en los últimos años de los sesentas (punto que se profundizará).

Este recorrido por algunos datos de las elecciones en el departamento permite esbozar reflexiones. En primer lugar, el dinamismo de las opciones políticas, si bien hay un claro predominio del Partido Nacional cambiaban los liderazgos y mayorías entre las facciones. Se debería sumar a esto los vínculos con la política nacional: si bien no siempre se desarrollaron a la par, los procesos nacionales impactaron en las opciones disponibles y el tenor de las campañas políticas dentro del departamento. A su vez es notorio en los años sesenta el crecimiento en la votación de la izquierda electoral. Sin dudas estos aspectos merecen mayor estudio y análisis, se realiza aquí un cuadro general que permite enmarcar las opciones de los jóvenes y la sociedad movilizada en general y sus posibles vínculos con la política partidaria.

---

<sup>3</sup> Nació en la ciudad de Carmelo en 1931. Completó sus estudios de enseñanza secundaria en el IAVA y luego se graduó como escribano. Desde 1947 formó parte de la Unión Cívica y a partir de 1962 del Partido Demócrata Cristiano. Fue electo diputado y ejerció durante los años 1972 y 1973 hasta el golpe de Estado.

## **Capítulo 1. ¿Quiénes eran, dónde vivían y por qué comenzaron a militar?**

Entre 1968 y 1970 los jóvenes colonienses se movilizaron de manera pública y desarrollaron nuevas demandas (elementos que serán analizados posteriormente).

Es interesante ver cómo esa actitud no se explica solo por el crecimiento del descontento y la clarificación de las demandas, sino que también y simultáneamente se consolida a través de un proceso previo de acumulación y construcción identitaria, como plantea González:

Si bien los movimientos sociales muchas veces cobran visibilidad al irrumpir en la escena pública, la cara más visible, dichos procesos son siempre la punta de un iceberg y el reflejo de cierta capacidad de organización colectiva que se forja gracias a un trabajo identitario previo (2018, p. 76).

Las entrevistas realizadas dan pistas de la identidad compartida por el grupo. En tal sentido se pueden sintetizar en tres las fuentes principales de la militancia juvenil coloniense de fines de los sesenta: la organización obrera, la religión y la educación liceal. En varios de los entrevistados conviven los tres caminos permitiéndonos analizar las pertenencias múltiples de los individuos y las redes que a partir de estas se desarrollaban.

Estos puntos de análisis son parcialmente coincidentes con el planteo de Graña (2019) para el estudio del movimiento estudiantil montevideano. Para el caso coloniense, parece menos importante la herencia de los referentes familiares (de hecho la mayoría de los entrevistados rompe con las identificaciones políticas de sus padres), aunque sí se presentan influencias entre familiares de la misma generación (hermanos y tíos) y se sitúan como elementos de relevancia para los posicionamientos la educación, la religión y la transmisión de la experiencia de militancia obrera.

Existe otro punto a incluir: el impacto de lo que podría denominarse la cultura y sociabilidad de la época y el contexto. Este aspecto engloba a los anteriores e incluye música, vestimenta, lecturas como elementos de un movimiento contracultural que tuvo lugar en el país,

la región y el mundo, cuyos protagonistas destacados fueron los jóvenes y su certeza de cambio social (Gilman, 2003; Ruis, Paris, 1998; Markarian, 2012). Este factor será desarrollado en el capítulo 3.

A continuación se profundizará en las fuentes de militancia mencionadas, buscando reconstruir los distintos espacios por los cuales estos jóvenes transitaron.

### **El influjo de las fábricas**

La organización sindical fue en estos años vital para la creación de posiciones de izquierda y como “escuela” de lucha gremial. El departamento de Colonia tuvo en su historia una importante y precoz presencia y actividad gremial en las canteras de arena y piedra, desde comienzos del siglo XX. Estos emprendimientos se instalaron en el departamento a fines del siglo XIX y permitieron un fuerte flujo con Buenos Aires. Carmelo, Conchillas, Riachuelo, Juan Lacaze, Minuano y Boca del Rosario fueron lugares de extracción y venta. En torno a las canteras surgieron “pueblos obreros”. A comienzos del siglo XX se dieron importantes movilizaciones y fue dura la represión por parte del Estado. En la huelga de 1914 resultó muerto un obrero de Conchillas. Hacia 1950 estos emprendimientos se clausuraron entre otras cosas por las restricciones del gobierno argentino en relación a las importaciones (Rivero, s/f).

En la época trabajada existían importantes industrias en Juan Lacaze, Rosario y Colonia del Sacramento. La localidad que se caracterizó por la organización obrera y su vinculación con grupos de izquierda fue la primera.<sup>4</sup>

Esta ciudad, nacida sobre las orillas del Río de la Plata, se constituyó en torno a sus dos fábricas a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX: la papelera (Fábrica Nacional de Papel, FaNaPel) y la textil (Salvo, Campomar y Cía.). La identidad de la ciudad estuvo desde

---

<sup>4</sup> En el caso de la textil Sudamtex, de gran importancia para la ciudad de Colonia del Sacramento, imponía en los trabajadores una actitud paternalista y antisindicalista. Los obreros recuerdan los beneficios, los altos sueldos y la imposibilidad de organización sindical.

sus inicios enraizada con estas fábricas: fue en torno a ellas que inmigrantes y criollos del departamento se asentaron en las dunas hasta ese momento despobladas de lo que luego sería Juan Lacaze (Sapriza, 1993, Abella, 2016). La construcción de la ciudad y sus principales instituciones fue de la mano con el impulso inversor y paternalista de los dueños de las fábricas: barrio Las casillas, Casa del Niño, Escuela Industrial, club CYSSA, plaza de deportes, Estadio. Más aún, ritmos y ritos de la ciudad, trabajo y ocio, estatus social, circulación económica e identidad colectiva, fueron tomando forma a partir del trabajo fabril (Sapriza, 1993).

Era un destino casi obligado para los lacazinos lograr un empleo en las fábricas. Miguel Campomar era considerado por los habitantes del pueblo un benefactor, el patrón de todos. Fue sinuoso el camino para la organización obrera, desde la huelga de 1913 hasta los intentos fallidos de una agrupación clasista en los años 40. En la década del 60 los gremios de Juan Lacaze radicalizaron su postura ante la crisis económica y la falta de respuestas por parte de la patronal y del Estado.

Francisco Abella explica esa vinculación entre tendencias de izquierda y el movimiento obrero:

Desde hace varias décadas la localidad de Juan Lacaze es reconocida por sus vínculos con las tradiciones políticas de izquierda y eso, en gran medida, se ha debido al desarrollo de las luchas de confrontación abierta hacia las patronales que los obreros textiles y papeleros pusieron en escena fundamentalmente entre 1960 y 1973 (Abella, 2016, p. 147).

La intensa actividad gremial y el enfrentamiento con las fuerzas represivas fueron ejemplo para muchos jóvenes que comenzaron su militancia.

A mediados de los años cincuenta los textiles perdieron su actitud conciliadora ante la empresa que se había manejado hasta ese momento con un fuerte paternalismo. En estos años se destacó la lucha de la AOT (Agremiación Obrera Textil) que adquirió un discurso de clase y de abierta confrontación. Se llevaron adelante durante todo el período estudiado congresos,

contactos con otras agremiaciones textiles, paros, huelgas, ocupaciones, marchas. Esta lucha se visibilizó en el periódico lacazino *Claridad*<sup>5</sup>, que contaba con la sección “gremial” donde se detallaban las novedades en torno al tema. En 1965 se realizó en Montevideo el Congreso del Pueblo, enmarcado en el proceso de unificación sindical y buscando respuestas a la crisis. Al mismo “asistieron representantes de más de setecientas organizaciones de distinto tipo” (Broquetas, 2008, p. 166). De este Congreso surgió un “Programa de soluciones a la crisis”<sup>6</sup> que proponía la reforma agraria, la revitalización de la actividad industrial y una nueva política cambiaria. El periódico *Claridad* informó en detalle la participación local en el mismo: “Inaugurando el importante evento habrá esta noche un acto público en el Palacio Peñarol, para asistir al cual partirá un ómnibus expreso organizado por los sindicatos obreros de la localidad”.<sup>7</sup>

A partir de este año y el siguiente se consolidó la coordinación (plenario sindical) entre los distintos sindicatos de Juan Lacaze, espejo de lo que sucedía en Montevideo y en otros lugares del país con la concreción de la CNT. En Juan Lacaze participaron desde el inicio del plenario sindical jubilados y estudiantes y surgió una publicación que transmitía las novedades de la organización en la ciudad: *1° de Mayo*. El hecho de que los estudiantes organizados fuesen parte de este plenario con profusa actividad y conexión con otros espacios (Montevideo y otros “interiores”) resulta un dato a tener presente para entender la postura y alianza entre la movilización estudiantil y la obrera en la zona.

La organización gremial además de ser escuela de militancia, sensibilizó a los jóvenes sobre los problemas económicos de la época y la solidaridad entre los más desprotegidos. A partir de las entrevistas realizadas a estudiantes lacazinos durante la década del 60 se evidencia

---

<sup>5</sup> El responsable de *Claridad* era Norberto Costabel. Fue un periodista con amplia trayectoria en la zona, vinculado al Partido Comunista. En el capítulo 3 se profundiza en las características del periódico.

<sup>6</sup> *Claridad*, “El congreso del pueblo”, 14 de septiembre de 1965. En este número se desarrollaron los puntos discutidos y las conclusiones del congreso.

<sup>7</sup> *Claridad*, “Exigiendo soluciones a la crisis se reúne desde hoy el Congreso del Pueblo”, 12 de agosto de 1965.

esa influencia. Cecilia y Oscar Buschiazzo nacieron en Artilleros, en una familia numerosa, eran once hermanos. Cecilia nació en 1943, Oscar nació en 1951. Cecilia cursó la escuela en Artilleros y el liceo en Juan Lacaze. Asistió a preparatorios en Valdense pero no tuvo una participación gremial en ese momento. El hecho que varios de los estudiantes vinculados al gremio fueran comunistas le daba “miedo”, según su relato. Comenzó a militar en el PDC (Partido Demócrata Cristiano) junto a su hermana y luego en 1970 en el MLN (Movimiento de Liberación Nacional). Desde 1967 trabajó como adscripta en el liceo de Juan Lacaze. Desde 1972 a 1976 estuvo detenida y en ese año se exilió en Suecia.

Cecilia vincula su militancia inicial con la historia de una de sus hermanas mayores que comenzó a plantear nuevas ideas vinculadas con su relación con la fábrica y su formación gremial. Fue la primera de la familia que comenzó a militar en el PDC y Cecilia luego se unió también a este partido:

Defendía a muerte la lucha de los obreros porque ella se sacrificaba, le dolía y la pasó mal en la fábrica. Era muy flaquita, muy delgadita, venía con los brazos doloridos porque trabajaba en la máquina. [...] Ella era la que llevaba la plata a la casa. Mi hermano y yo estudiábamos prácticamente porque ella nos ayudaba.<sup>8</sup>

En la narración de Cecilia se evidencia cierta admiración hacia su hermana, el respeto por el trabajo y la militancia. Es la primera que logra cierta ruptura con las tradiciones familiares. El padre era militante herrerista. Cecilia recuerda incluso la visita del propio Luis Alberto Herrera a su casa, siendo niña. Cuando se unió al PDC con su hermana, lo hizo a “escondidas” de sus padres: “Había un comité en el centro del PDC, un día venía mi padre y yo me metí para adentro. No me animaba a decirlo [...] Parecía que era como un pecado ¿viste?”.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Cecilia Buschiazzo, entrevista realizada por la autora. 14 de julio de 2018.

<sup>9</sup> Cecilia Buschiazzo, entrevista realizada por la autora. 14 de julio de 2018.

La anécdota es sugerente. Comúnmente este tipo de recuerdos condensan aspectos importantes de la experiencia (Carnovale, 2007, p. 165). El miedo de incorporarse a opciones políticas que no fueran las mismas que sus padres son recordadas por Cecilia como fuentes de intranquilidad, aunque luego revela que cuando conocieron su militancia no sucedió nada, es más, la apoyaron. A su vez se puede ver en su trayectoria la transformación y radicalización propia de la coyuntura: del miedo inicial a una participación en grupos de izquierda y finalmente la opción de integrarse al MLN.

Oscar, su hermano, también menciona la importancia del ejemplo de su hermana mayor para entender la militancia. Recuerda especialmente una ocupación de la fábrica de la cual él participó en unas vacaciones. La primera ocupación de la textil se dio en 1960, por la falta de concreción de acuerdos salariales en el sector. Esta ocupación duró un mes y fue levantada por la policía a pedido de los dueños de la empresa. Luego los trabajadores realizaron una marcha a pie hasta Montevideo (Abella, 2016, pp. 54-55). Esta forma de manifestación no era desconocida. En los años cincuenta y sesenta llegaron a Montevideo marchas desde distintos puntos de los interiores del país reclamando mejores condiciones laborales y soluciones a la crisis económica.

Tanto las ocupaciones y marchas como las ollas populares creadas en este marco quedaron en la memoria social de los lacazinos. Del mismo modo el conflicto con la policía fue estableciéndose como parte de la movilización de la época. Existían vínculos entre los poderes represivos y la patronal de la empresa.

El caso de Luis Udaquiola también puede inscribirse en las trayectorias militantes permeadas por el impacto de la organización obrera. Luis nació en Juan Lacaze en 1952. Era el mayor de cuatro hermanos. Su padre fue trabajador de la papelera, su madre ama de casa. Cursó estudios secundarios en el liceo en Juan Lacaze entre 1965 y 1968. Luego se dedicó al periodismo. En su testimonio, coincide con la idea de la importancia de las fábricas en las

definiciones de los jóvenes. Agrega que la mayoría de los estudiantes del liceo tenían un familiar en alguna de las fábricas: “Y creo que había como una efervescencia pero que derivaba, estoy seguro que derivaba de las fábricas”.<sup>10</sup>

Los contactos interpersonales generaban intercambios ideológicos y apoyos mutuos. Los jóvenes de Juan Lacaze se vincularon con los gremios obreros, sobre todo el textil (que en estos años fue más combativo) a través del Plenario sindical, por sus propias familias y conocidos y a través de dirigentes destacados de la AOT. A su vez la AOT llevó adelante congresos y charlas en las cuales los jóvenes participaban. Un dirigente recordado por los entrevistados fue Julio Picca. Su casa fue centro de reunión, y a través de su contacto se establecieron apoyos concretos, por ejemplo el préstamo del mimeógrafo para la publicación de un diario del Centro de Estudiantes de Juan Lacaze en 1968.

## **La religión**

En Colonia, las inquietudes en torno al rol de la iglesia en la sociedad atravesaron a grupos valdenses y católicos, teniendo a los jóvenes como actores significativos de búsquedas y discusiones. Las publicaciones y los testimonios dan cuenta de una conmoción interna dentro de las comunidades por el apoyo o la crítica a las ideas revolucionarias que defendían el compromiso cristiano en términos concretos.

Para sumar en la comprensión de la heterogeneidad de la zona es importante situar las comunidades valdenses en el departamento.

Los valdenses llegaron luego de un largo periplo a nuestro país. En Francia primero y luego en Italia, fueron perseguidos, asesinados y pasaron épocas de pestes y hambrunas. En 1859 llegaron los primeros valdenses al departamento de Colonia y en 1861 se instaló la Colonia de La Paz. De esta colonia madre se crearon luego poblaciones en Colonia Valdense, Rincón del

---

<sup>10</sup> Luis Udaquiola, entrevista realizada por la autora. 25 de marzo de 2019.

Sauce, Riachuelo, Ombúes de Lavalle, Colonia Cosmopolita. Este punto es importante para entender la influencia y los grados de conexión de la comunidad valdense en el departamento. Los valdenses tuvieron ciertas características que los diferenciaron de la población precedente en un primer momento: la religión, la importancia de la educación, el valor del trabajo agrícola y la distancia con los temas políticos propios del país (Geymonat, 1994). Si bien es imposible delinear un “ser valdense” se pueden trazar líneas descriptivas de las comunidades en general, aunque siempre convivieron en el seno de estos grupos diversas identidades y contradicciones internas. En relación a la educación y los principios que esta comunidad defendía, es de orden destacar la fundación del liceo de Colonia Valdense. Fue el primero del interior. Se fundó en 1888 por los pastores Daniel Armand Ugon y Thomas Hood. Desde sus comienzos fue laico y mixto (este punto se desarrollará más adelante).

En la segunda mitad del siglo XX hubo un cambio de actitud en cuanto a la participación de los valdenses en política, con sectores que se involucraron y tomaron postura respecto a la realidad nacional e internacional. Se dieron quiebres dentro de la iglesia. Algunos pastores y varios jóvenes siguieron las ideas de la “teología de la liberación”. Son fuentes de interés para este trabajo las publicaciones periódicas de las Iglesias Valdenses del Río de la Plata: *Mensajero Valdense* y *Renacimiento* (específicamente publicación de los jóvenes valdenses). A través de sus páginas estos evidenciaron las temáticas que interesaban e interpelaban, las interpretaciones sociales y teológicas que se daban y los quiebres y discusiones dentro de las comunidades. En varias oportunidades las discrepancias se establecían entre distintas generaciones, pero no fue el único clivaje de distanciamiento ideológico (hubo por ejemplo, pastores con amplia trayectoria que fueron parte de las nuevas inquietudes). La llamada teología de la liberación tuvo importante repercusión en esta zona del país. Para muchos jóvenes cristianos esta fue la primera puerta hacia la reflexión y la militancia. Esta corriente dentro del Cristianismo nació en América Latina, a partir del Concilio Vaticano II y los

documentos aprobados por CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) en la Conferencia de Medellín. En términos generales esta interpretación hacía hincapié en la opción por los sectores más desposeídos de la sociedad a partir de una crítica a la realidad, a veces fundada en las ciencias sociales y en la cercanía con barrios marginales de los propios clérigos/pastores. La realidad latinoamericana fue un escenario propicio para recibir y transformar estas ideas, tanto por la importancia de la religión católica en los distintos países del continente así como también por la presencia de la “revolución” como concepto y práctica en determinados sectores de la sociedad en la coyuntura de los años sesenta (García, 2017).

En el año 1960 fue tenso el enfrentamiento entre colaboradores, editores y lectores de los periódicos mencionados. El tema que inició la discusión en *Renacimiento* fue el posicionamiento ante la Revolución Cubana. A su vez, estaban presentes en sus páginas las dudas respecto al rol de los cristianos en la transformación de la realidad. Para ilustrar lo antes explicado se cita un fragmento de la carta de un lector criticando la posición de la editorial en relación a la Revolución Cubana: “Al aceptar artículos favorables al comunismo cubano, para mí ha dejado de ser lo que siempre fue: revista con instrucción religiosa para mi familia y especialmente para mis hijos, a quienes deseo inculcar ideas sanas”.<sup>11</sup>

Juan Pioli (2014) presenta la tesis de que durante la década del sesenta y hasta el golpe de Estado la Iglesia Valdense vivió un proceso de permeabilidad respecto a las discusiones y luchas que se daban a nivel social. De cierta forma se abrió a la realidad económica y política y esto generó rupturas internas. Los jóvenes tuvieron un rol destacado al interrogarse cuál debería ser la postura de la iglesia ante la realidad social. Pero sus búsquedas fueron más allá y se mezclaron con una contracultura generacional que planteó nuevas formas de vinculación y parámetros. Pioli expresa que: “En ese debate, algunos actores experimentaron una contradicción con los viejos patrones ético-morales que regulaban tanto la vida privada como

---

<sup>11</sup> *Renacimiento*, 5 de diciembre de 1960, p. 17.

la comunitaria y la cívica, y buscaron nuevas formas de incidencia política y de compromiso social” (Pioli, 2014, p. 45).

Mirta Gonnet fue parte de estos jóvenes valdenses. Vivió en Cosmopolita, en Juan Lacaze y realizó Magisterio en Rosario entre 1965 y 1968.<sup>12</sup> En 1968 junto con otros jóvenes de la zona se hizo cargo de la redacción de *Renacimiento*. Ella era la redactora responsable. Los temas que se trabajaban en el periódico mostraban cada vez más fuertemente un proceso de radicalización ideológica por el conocimiento de distintos acontecimientos a nivel global y nacional y la toma de postura, afín a la acción y el compromiso revolucionario.<sup>13</sup> En este año fue muy fuerte la crítica a los abusos policiales en Montevideo y la cuestión de la tortura que ya se discutía incluso a nivel parlamentario. Se exponían temas internacionales como Vietnam, el Che, Martin Luther King. Algunas notas de *Renacimiento* que dan muestra de la apertura y el compromiso con lo que sucedía en el país y la región; “Revolución en América Latina”, “La liberación del sexo”, “Fe cristiana y el marxismo”, “El joven cristiano y la revolución social en América Latina”, “La tortura”. Temas como la reforma agraria, la violencia revolucionaria y la justicia eran discutidos en profundidad.

La religión católica también fue foco de discusiones y revisiones y marco de encuentro de jóvenes colonienses. Los salesianos habían llegado a Juan Lacaze en 1936 y con el apoyo de Miguel Campomar desarrollaron obras que excedían lo estrictamente religioso vinculándose a la sociedad a través del Colegio y Escuela de Artes y Oficios y de distintas actividades recreativas y culturales. Luis Udaquiola recuerda que en Juan Lacaze se desarrolló el Movimiento Familiar Cristiano. Es interesante cómo este grupo mantenía las tradiciones establecidas y en la coyuntura de los años sesenta se caracterizó por un fuerte conservadurismo

---

<sup>12</sup> Mirta Gonnet, entrevista realizada por Pioli, Juan, 2014.

<sup>13</sup> Para entender los procesos de radicalización política de los jóvenes católicos y sus vínculos con la militancia gremial ver García, L. (2017). *Movimiento estudiantil, catolicismo e izquierdas en Uruguay, 1966 -1973: una perspectiva regional*. Montevideo: FHCE.

desafiado por nuevas ideas sobre el rol de la iglesia y pautas culturales en general. Cosse (2018) ha trabajado el caso argentino donde, a fines de los sesenta y comienzos del setenta, jóvenes cristianos comenzaron a participar del movimiento generando rupturas y discusiones, lo que llevó finalmente a la intervención del Episcopado en 1974. No hay un estudio de estas características para Uruguay.

En el caso de Juan Lacaze participaban algunos matrimonios, pero paralelamente había un sector juvenil que se reunía con frecuencia. En el recuerdo de Luis las reuniones tenían un fin social, de intercambio y recreación. Lo religioso entendido de forma convencional pasaba a un segundo plano y se comenzó allí a “hablar”. “Teníamos alguna actividad religiosa, pero yo te diría que más bien nos juntábamos los sábados a pasar un momento de diversión, de distensión [...] En estas reuniones “bobas” de los jóvenes cristianos también se hablaba”.<sup>14</sup> En esas reuniones que el entrevistado describe como “bobas” por su intrascendencia inicial se comenzaron a plantear problemáticas sociales. Evidentemente los temas que surgieron fueron novedosos y en la memoria de Luis dejaron de ser temas sin importancia para convertirse en charlas con mayor peso reflexivo. Se evidencia claramente la cuestión generacional: mientras los adultos seguían utilizando el espacio como un grupo religioso, los jóvenes lo convirtieron en un grupo de recreación y discusión política. La resignificación de los espacios existentes es una forma de innovación dentro de territorios reducidos y fuertemente marcados por tradiciones establecidas.

Luis Udaquiola y Oscar Buschiazzi asistieron al Colegio Salesiano en su formación primaria. En el caso de Luis luego continuó su formación secundaria en el Liceo de Juan Lacaze y desde muy joven tuvo vocación por el trabajo periodístico. Oscar realizó luego del Colegio el aspirantado salesiano, lo que sería el seminario. Sin dudas esta formación cristiana inicial tuvo profunda incidencia en la educación de ambos.

---

<sup>14</sup> Luis Udaquiola, entrevista realizada por la autora. 25 de marzo de 2019.

Ana María Bidegain es otra de las entrevistadas que manifiesta la incidencia de su formación religiosa para su militancia inicial y las opciones de vida que luego adoptó. En su caso vivió en la zona rural de Minuano. Luego compartió experiencias en Rosario, Nueva Helvecia y Colonia Valdense. Su familia tenía fuertes vínculos con la religión y ella destaca el rol de sus abuelas en la construcción de su identidad cristiana, más allá de que una era católica y otra valdense. Desde pequeña se educó en esos valores. Tenía una tía religiosa, monja ordenada y esa forma de vida llamó su atención fuertemente. Concurrió al Colegio religioso de Rosario. En su adolescencia mediante distintas lecturas y encuentros comenzó a plantearse nuevas inquietudes y nutrió su pensamiento con la transformación que se estaba dando dentro de la iglesia:

Me encontré en la playa (yo creo que te comenté) con un grupo de jóvenes seminaristas entre ellos estaba José María Bidegain y con él empecé a hablar y plantearle muchas de mis dudas y preguntas [...] Y entonces me acuerdo que me hizo una cruz en la arena en la playa y me dijo (eso era en la playa Fomento donde pasamos vacaciones) acuérdate que la cruz tiene dos maderos uno es la relación con Dios y otro es la relación con los seres humanos. Si tú no tienes una relación con los seres humanos no puedes encontrar a Dios y me empezó a hablar también del tema de los problemas sociales. Me pasó la carta que había escrito Parteli<sup>15</sup> sobre el agro sobre los problemas del campo [...]"<sup>16</sup>

En el testimonio de Ana María queda claro que a través de sus dudas respecto a la religión fue involucrándose con temas de la realidad del país y del continente dando paso a una activa militancia estudiantil y religiosa. En su caso la lectura de la carta de Parteli (1961), que denunciaba la situación de crisis, exponía la necesidad de la división de la tierra y abogaba por

---

<sup>15</sup> Carlos Parteli fue obispo de Tacuarembó y Rivera a partir de 1960, en 1961 escribió la Carta Pastoral de Adviento *Problemas del Agro*, que fue novedad y anuncio de la nueva apertura que la iglesia estaba viviendo ante temas sociales. Parteli fue arzobispo de Montevideo a partir de 1967 y tuvo un rol destacado en la renovación pastoral de la institución.

<sup>16</sup> Ana María Bidegain, entrevista realizada por la autora. 13 de abril de 2019.

el apoyo de la iglesia a los más pobres, así como el acceso a publicaciones como *Vispera*<sup>17</sup> fueron fundantes. Sus inquietudes iniciales estrechamente vinculadas a los enigmas de la religión se fueron transformando en un ejercicio intelectual y político de pensar en el compromiso social para transformar la realidad.

En este punto es interesante tener presente dos características del mundo religioso en el cual estaban inmersos estos jóvenes: una visión renovada de la función social de la iglesia y la defensa de unión entre cristianos (ecumenismo). En relación a los compromisos que los cristianos debían asumir resulta elocuente el siguiente fragmento de *Renacimiento*:

Esta nota tiene por objeto también, decir que quienes fueron a cantar a la fábrica ocupada y quienes (cuando los obreros emprendían su marcha) se acercaron a ellos han EVANGELIZADO más que cien sermones en un templo. Porque el cristianismo no es amor prometido, sino amor brindado sencilla y espontáneamente.<sup>18</sup>

La nota transmite claramente la posición defendida acerca del rol del cristiano: no solo se debía leer el evangelio y comunicarlo sino también vivirlo en vinculación con las problemáticas locales. En este caso preciso se manifiesta como ejemplo el apoyo y acompañamiento a la ocupación de la textil lacazina.

Esta metodología de acción social según García (2017) tiene sus raíces en las propuestas del sacerdote belga Joseph Cardijn desde la primera década del siglo XX y luego fue recogida por la doctrina del Concilio Vaticano II y otros documentos eclesiásticos (p. 21). Consistía en unir la experiencia, en particular la realidad social en la que se movía la persona, y su vida religiosa. Esas bases iniciales se vieron fortalecidas por los requerimientos del momento y la doctrina tuvo luego una importante elaboración teórica. La preocupación podría resumirse en

---

<sup>17</sup> *Vispera* (1967-1975) fue una publicación del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos, su editor era Héctor Borrat. En sus páginas se evidenciaba la renovación del catolicismo.

<sup>18</sup> *Renacimiento*, febrero de 1960, p.13. Mayúsculas del original.

la coordinación entre religiosos y laicos para lograr mayor llegada en el territorio. Es así que desde los tempranos sesenta se impulsó el modelo de la Pastoral de Conjunto. Fue invitado por Parteli el canónigo Fernand Boulard que primero dio talleres en el interior del país y luego organizó el trabajo en Montevideo. En sus primeras recorridas llegó a Nueva Helvecia, en julio de 1965 (García, 2017, p. 25). En estas instancias se discutían las formas de trabajo para analizar la realidad y poder transformarla. A su vez, se incorporaba paulatinamente el nuevo rol de sacerdotes y laicos, transformación profunda que abarcaba desde el idioma en el que se dictaba la misa hasta los roles de cada uno en la elaboración teológica y la acción social.

Cabe destacar que muchos intelectuales fueron parte de este movimiento. Quizás una de sus figuras más significativas en este sentido fue Juan Pablo Terra que sintetizó el vínculo entre la religión y sus búsquedas, el desarrollo de las ciencias sociales en el país y la construcción de opciones políticas a partir de esto.

Más tarde también se incluyó como forma de militancia social de la iglesia la revisión de vida.<sup>19</sup> Ana María Bidegain estuvo fuertemente atravesada por esta postura que rompía la separación entre vida religiosa y vida social e intentaba hacerlas dialogar. Los jóvenes experimentaron esta metodología especialmente a través del trabajo directo en los barrios periféricos, intentando desentrañar qué respuestas se podían extraer del evangelio para aquellas problemáticas. Se resumía como un “ver, juzgar, actuar”. En palabras de Ana María: “que la religión haga parte de la vida”.<sup>20</sup>

Una actitud similar ante el rol social de la iglesia puede verse en sectores de las comunidades valdenses. Desde los pastores que en los cultos incluían ejemplos de su actualidad hasta jóvenes que se desempeñaban socialmente a través de la formación de los más pequeños, la organización de campamentos y coros y la militancia social. Es sintomática de la forma de

---

<sup>19</sup> Para profundizar en estas opciones metodológicas ver: García (2017).

<sup>20</sup> Ana María Bidegain, entrevista realizada por la autora. 13 de abril de 2019.

entender la religiosidad en ese momento histórico la coincidencia entre la explicación de Ana María y la de Mirta. Desde unas búsquedas religiosas y espirituales que ellas entienden muy individuales se pasa a una militancia social que de alguna manera responde sus interrogantes y profundiza su compromiso por la renovación de la iglesia y el cambio social. “Esos años, eran años de compromiso con la sociedad. Era Iglesia y Sociedad, era fe vivida [...]”<sup>21</sup>

A través de estos testimonios podemos ver puentes entre distintas comunidades de fe en Colonia (proceso que se da también a nivel nacional). Las inquietudes acerca del rol de la iglesia los atravesaba y a su vez los unía en una búsqueda que dejaba de ser solo espiritual para ser colectiva, social y situada territorialmente. A finales de 1964 se dio en Juan Lacaze una celebración de la Navidad de forma conjunta entre el cura y el pastor, una señal más de las cercanías.

### **Los liceos y el Instituto**

Las instituciones educativas fueron en la zona lugar de encuentro y repositorio/faro cultural. En los años 50 se expandió la matrícula de secundaria en todo el país<sup>22</sup> y comenzaron en el departamento cursos preparatorios. Como la zona misma, las instituciones estuvieron desde sus inicios marcadas por la singularidad de cada espacio y sus comunidades. Como se verá en este apartado cada institución se constituyó por impulso local, lo que generó fuertes lazos con la sociedad. Los liceos eran símbolo de cultura y sociabilidad. En 1962 Colonia era el departamento del interior con más liceos oficiales. Tenía nueve establecimientos reconocidos (Nahum [coord.], 2009, p.118).

El Liceo Daniel Armand Ugon fue el primero en la zona, y también el primer centro de enseñanza secundaria en el interior del país. Fundado en 1888 por los pastores Daniel Armand

---

<sup>21</sup> Ana María Bidegain, entrevista realizada por la autora. 13 de abril de 2019.

<sup>22</sup> De 1956 a 1970 la matrícula de secundaria en Montevideo varió de 142.536 a 256.371 y en el interior de 82.713 a 156.975 (Nahum, 2012, p. 358).

Ugon y Thomas Wood, fue testigo y agente de los propósitos y características de la comunidad valdense, y a su vez se desarrolló simultáneamente con la enseñanza secundaria montevideana.<sup>23</sup> Omar Moreira sitúa temporalmente su creación, para no perder de vista lo que significó:

Distancia histórica con 1888, fecha de la fundación del Liceo. Aún no se conocía ninguna Guerra mundial. Aún no se había inaugurado la Torre Eiffel. Se abolía la esclavitud en Brasil. Uruguay no tenía aún 700.000 habitantes. Se proyectaba el Barrio Reus. En ese año se publicaron *Azul* de Ruben Darío, *Ismael* de Eduardo Acevedo Díaz, *Tabaré* de Juan Zorrilla de San Martín. En 1890, Enseñanza Secundaria, dependiendo de la Universidad de la República tenía 365 alumnos. Solo existían tres Facultades: Derecho, Medicina y Matemáticas (Moreira, 1997, p. 20).

Esta semblanza permite identificar puntos que hacen a la singularidad del liceo: su carácter precursor, que deja en evidencia el profundo interés de los colonos valdenses por la educación. Queda desde el nacimiento establecido el vínculo con la comunidad que lo piensa, lo gestiona y lo pone en práctica, con orgullo y exigencia académica, convirtiéndolo así en una referencia cultural para la región. El liceo nació con estrechos vínculos con Montevideo: desde allí venían los profesores y las mesas examinadoras, figuras intelectuales de renombre en la época como Carlos Vaz Ferreira, Claudio Williman y Alfredo Vázquez Acevedo, realizaban el viaje en ferrocarril y en diligencia para tomar exámenes (Moreira, 1997). Más allá de su singularidad y vínculo con la universidad, el liceo se pensó democrático, en el sentido que fue laico y mixto y buscó que aquellos estudiantes con menos posibilidades pudieran acceder a la educación media. Además de los objetivos propios de la comunidad inmigrante y religiosa la fundación

---

<sup>23</sup> La educación secundaria nacional dependía de la Universidad y aún era muy incipiente. Cuando Alfredo Vázquez Acevedo dejó el rectorado en 1899 existía un total de 500 estudiantes entre enseñanza universitaria y secundaria. Recién en 1911 los sistemas comenzaron a funcionar en distintos recintos. En 1935 se crea el Consejo de Enseñanza Secundaria, separando definitivamente a esta de la órbita universitaria (Nahum [coord.], 2009).

del liceo estuvo a tono con los principios modernizadores y positivistas que atravesaban al país en esos años (Geymonat, 1994, p. 129).

El liceo estuvo en la casa de Bartolomé Griot (comerciante de la zona) desde 1888 hasta 1895. En 1890 fue habilitado y en 1926 se oficializó (Nahum [coord.], 2009, p. 35). En 1930 se trasladó a su edificio actual rodeado de espacios e instituciones destacadas desde el punto de vista identitario de Colonia Valdense. El centro cultural e histórico del cual forma parte del Liceo estaba compuesto por el templo, Unión Cristiana, Mesa Valdense, Hogar para ancianos, Museo Valdense, Librería Morel, Plaza de Deportes, Clubes Esparta y Valdense, Junta Local y Escuela del Hogar (Moreira, 1997).

Este liceo, creado por la comunidad valdense junto con un conjunto de instituciones que actuaron colectivamente en distintos aspectos del desarrollo de la población, tuvo otra característica que lo hace particular: fue un liceo inserto en el medio rural. El eje campo-ciudad es una variable más a tener en cuenta en el análisis de esta zona. El liceo se convirtió en lugar de encuentro e intercambio de personas que vivían en pueblos cercanos y en la zona rural aledaña (Torres, 2011). Elementos como la producción agrícola y la propiedad de la tierra fueron tema de discusión a fines de los años sesenta.

En 1927 se creó el Centro de estudiantes. Su estatuto fundacional expresaba:

De la Sociedad: Art. 1- El Centro Estudiantil Liceo Valdense, es una asociación que tiene por objeto propender a la solidaridad y cultura de los miembros. Sus principales fines son: festejar de la mejor manera posible el día del estudiante, mantener relaciones con todas las agrupaciones estudiantiles de la República, fomentar el compañerismo en el Liceo y ayudar a los estudiantes que no posean recursos para continuar con sus estudios.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Estatuto de Asociación de Estudiantes del Liceo de Valdense, 20 de junio de 1927.

En los años 50 el Liceo Daniel Armand Ugon (denominado así en 1930) había perdido su exclusividad en la región luego de la creación de instituciones secundarias en todas las ciudades vecinas. Sin embargo, logró mantener su reconocimiento y seguir siendo lugar de encuentro de estudiantes de diversos puntos de Colonia y de la región por la instalación de preparatorios a partir de 1951. Además hubo una ampliación de la población que accedió a la enseñanza media (situación que es común a lo que pasó a nivel nacional, como ya se ha mencionado), elemento que mitigó la pérdida de estudiantes por la creación de nuevos centros.

Desde 1947 a 1950 fue director del DAU el profesor Juan Luis Perrou, en ese lapso además de la gestión para la incorporación de preparatorios se creó el Hogar Estudiantil y los cursos nocturnos. El Hogar se concretó para favorecer la situación de estudiantes que viajaban para estudiar. Esa dificultad se había solucionado hasta ese momento con alojamientos en casas de familia de vecinos y profesores.

En palabras de Oscar Buschiazzo, el Liceo de Valdense permitía a muchos jóvenes de la zona abrir sus horizontes a nuevas realidades y mentalidades:

Uno tomaba contacto con un montón de compañeros de otros pueblos y otras localidades. O sea venía gente del km 70 de la Ruta 1 a Valdense a hacer preparatorios. [...] Interactuabas con gente de otros lugares, de repente con otras mentalidades. Para mi fueron años muy ricos en ese sentido.<sup>25</sup>

A partir de las entrevistas realizadas se visualiza que los liceos fueron espacios de encuentro y de “contacto con la realidad”<sup>26</sup> en el sentido de que ampliaban las fronteras de lo conocido. En el caso específico del liceo de Valdense, se vivió según los testimonios cierto “cosmopolitismo” por las características de su estudiantado y profesorado, era lugar de encuentro de personas de diversas zonas del departamento, la región y la capital.

---

<sup>25</sup> Oscar Buschiazzo, entrevista realizada por la autora. 1. ° de julio de 2019.

<sup>26</sup> Fanny Collete, entrevista realizada por la autora. 22 de diciembre de 2016.

Como se planteó, en un corto período se crearon una serie de liceos en la zona, siempre mediante la iniciativa comunitaria, para luego pasar por el proceso de oficialización. En 1933 se creó el liceo de Rosario, en 1944 el de Juan Lacaze y en 1948 el de Nueva Helvecia. Los documentos de la época coinciden en destacar el rol de profesionales (médicos, escribanos, agrónomos, entre otros) como profesores impulsores de la tarea educativa de forma honoraria. Además de enseñar, estos pioneros llevaron adelante las gestiones para la oficialización de cada uno de los liceos. Este proceso consistía en la presentación del liceo a parlamentarios que luego incluían la institución en la ley de presupuestal, logrando que pasara a la Administración Pública (Rama, 2004). En el caso de Rosario se destaca la figura de Agustín Urbano Indart Curuchet (el liceo hoy lleva su nombre). El liceo comenzó a funcionar en 1934, pero fue oficializado recién diez años después. Tempranamente los estudiantes del Liceo de Rosario se organizaron para realizar una huelga contra la dictadura de Gabriel Terra. Fueron importantes los apoyos comunitarios que esta institución tuvo para funcionar sin respaldo oficial. Profesores, padres y estudiantes trabajaban para mantener los cursos, motivados por la importancia de la educación media.

En el caso de Juan Lacaze los cursos comenzaron en 1944 y se oficializaron en 1947. El primer edificio liceal fue cedido por Campomar y Soulas S.A. para tal función. En marzo de 1945 se realizó una campaña buscando el apoyo del pueblo para recaudar donaciones con el fin de poder sostener durante el año los cursos de primero y segundo. Más allá de estos caminos de financiación, los padres pagaban una cuota mensual de dos pesos para los gastos que el funcionamiento institucional generaba (*El Progreso*, 24 de marzo de 1945, p.1).

El liceo de Nueva Helvecia se creó mediante el mismo mecanismo en 1948, con la característica distintiva que en el proceso fundacional tuvo un importante rol la Sociedad de Fomento Rural de dicha localidad. Esta institución convocó en 1947 una reunión para formar

la comisión pro liceo, que se constituyó con diversos representantes institucionales y vecinos. En 1948, y frente a la identitaria Plaza de los fundadores, el liceo local comenzaba su actuación.

El Instituto Magisterial de Rosario tuvo sus orígenes en 1946, es decir de manera contemporánea a la expansión de la enseñanza secundaria. Sin dudas la creación de este centro respondió a la necesidad de formar educadores y a su vez se convirtió en una oportunidad académica para quienes terminaban su educación secundaria.

En el Acta de fundación del Instituto se expresa: “En la ciudad de Rosario, a los 18 días del mes de marzo del año 1946, en el Liceo de Rosario se realiza una asamblea con el objeto de crear un Instituto de Enseñanza Magisterial”.<sup>27</sup> Rápidamente se decide que la institución se llamaría José Pedro Varela y que comenzaría a funcionar en locales de la Escuela n.º 4. La decisión del lugar de fundación se argumentaba por la facilidad de acceso y la equidistancia de esta ciudad con distintos puntos de la región. Al año siguiente se fijó una suma de cinco pesos para aquellas familias que pudieran abonar mensualmente. En el caso de que el estudiante y su entorno no logaran costear ese monto se proponía la colaboración en las distintas comisiones para el funcionamiento institucional, con el fin de aportar igualmente al objetivo del fortalecimiento de la formación magisterial. El 7 de abril de 1947 se comunicó a la dirección que quedó conformada la Asociación de Estudiantes. A fines de 1949 el Consejo comenzó a subvencionar parcialmente de forma económica a la institución.

En el año 1962 se logró la oficialización del Instituto, luego de arduos trámites. Ya para este año se había incrementado de forma notoria la matrícula y el centro era de referencia en la región.

Los jóvenes que participaron de la vida estudiantil en las décadas del cincuenta y sesenta formaron parte de las dinámicas que se han descrito. Las fábricas, las instituciones religiosas y los liceos fueron destacadas puertas de entrada para pensar lo social y experimentar ciertas

---

<sup>27</sup> Instituto José Pedro Varela. Libro de actas. Acta n.º 1, 1946.

formas de discusión y manifestación. Ese “saber hacer” vinculado al rol de los jóvenes en la sociedad y los caminos posibles de participación e incidencia se forjaron a partir de estos espacios atravesados por discusiones, publicaciones, asambleas. En el caso de los centros educativos de enseñanza media tuvieron una importancia destacada en las comunidades que los fundaron y desarrollaron. Eran de algún modo orgullo para la sociedad local, con una fuerte apropiación identitaria y simbólica. Conjuntamente los centros de estudios eran instituciones de recepción, discusión y transmisión de pautas culturales y conocimiento, en el contexto trabajado estos elementos estaban en transformación y los liceos y el Instituto fueron de cierto modo catalizadores de ese movimiento global, a nivel local.

## **Capítulo 2. Experiencias iniciales de movilización estudiantil, clima cultural y sociabilidad**

En las décadas del 40 y 50 se habían establecido en la zona este de Colonia los liceos y el Instituto Magisterial, como se ha expresado. Esto permitió que varios jóvenes se encontraran horas de sus días en las aulas, intercambiando sobre la realidad inmediata y sobre cuestiones más amplias. El contexto del país y las características de una coyuntura global particular llevaron a que en distintos momentos estos jóvenes tomaran posición y se manifestaran de diversas formas en sus localidades. Este capítulo indaga en las movilizaciones de los jóvenes colonienses a partir de los años cincuenta y sus características. Se busca interpretar a su vez cómo se tramitaron, recepcionaron y adaptaron ideas circulantes que colaboraron en la elaboración de posturas militantes.

### **La huelga del 58**

El año 1958 significó un hito en la historia del movimiento estudiantil nacional. Coyuntura en la que se manifestó la crisis en ciernes en términos económicos, tuvo la característica también de ser año electoral. Tras los comicios, el Partido Nacional obtuvo el gobierno luego de casi un siglo de preeminencia del Partido Colorado. Si bien en el transcurso del año se dieron diversas manifestaciones en Montevideo, interesa aquí exponer las características del último “pico” de protesta: octubre. Entonces los estudiantes montevideanos volvieron a salir a las calles para impulsar la sanción de la Ley Orgánica de la Universidad, utilizando nuevos ritmos a causa de la coyuntura electoral que se convertía en una posibilidad para su acción (González, Markarian [coord.], 2021). Se destaca en este ciclo la unión con sectores sindicales, en un proceso de radicalización que se sintetizó en la consigna: “Obreros y estudiantes, unidos y adelante”.

En los liceos de la zona este de Colonia esta movilización tuvo fuerte impacto: paros, ocupaciones, manifestaciones públicas y alianza obrero-estudiantil, fueron parte de la experiencia coloniense.

Si bien las acciones y la movilización significaron un proceso distinto al de fines de los sesenta, interesa aquí marcar algunas características y exponer básicamente que en esta coyuntura ya existió un movimiento estudiantil coloniense.

El caso mejor registrado es el del liceo de Juan Lacaze. También hubo ocupación en el Liceo de Nueva Helvecia y paros de clase y una marcha en donde “fueron destrozados carteles de propaganda de sectores que proyectan introducir modificaciones a la Ley Orgánica Universitaria”<sup>28</sup> en el Liceo Daniel Armand Ugon. El caso de Juan Lacaze presentó algunas interesantes características que puede estudiarse como ciclo de protesta en base a *Claridad*: la unión con el movimiento obrero y la oposición de los profesores ante las medidas tomadas. A través de la prensa, el Centro Estudiantil invitó para el 8 de octubre a un representante de cada gremio de la ciudad a una asamblea. La FEI (Federación de Estudiantes del Interior) había decretado la huelga entre el 8 y el 12 de ese mes. A la convocatoria asistieron representantes de los distintos gremios locales a excepción de la Asociación de Profesores. En la misma se resolvió ocupar el liceo por dos días y luego de la desocupación realizar un acto obrero-estudiantil. Así sucedió: desde el jueves al sábado el liceo fue ocupado. *Claridad* publicó el pedido de apoyo a la resolución estudiantil solicitando alimentos para los liceales. El sábado por la tarde se levantó la ocupación, destacando *Claridad* que “no hubo destrozos ni daños de ninguna índole”. Se realizó una marcha desde el liceo hasta la plaza céntrica donde hicieron uso de la palabra distintos actores que representaban los apoyos a esta movilización. Se expresaron en esa instancia estudiantes del Liceo de Juan Lacaze y de Preparatorios de Valdense, un representante por los padres, un ex estudiante y representantes gremiales (textiles

---

<sup>28</sup> *Claridad*, 7 de octubre de 1958, p. 6.

y papeleros). Luego surgió un interesante intercambio a través de *Claridad* entre el apoyo, y la oposición de los profesores y la Dirección del liceo a esta acción de los estudiantes. Comenzó con la carta de un lector a favor de los estudiantes y denunciando que la dirección del liceo y los profesores habían citado a padres de estudiantes movilizados para buscar deponer la actitud de ocupar. A raíz de esto, los profesores presentaron un manifiesto, declarando apoyar la causa pero no la medida concreta de ocupar. Los estudiantes respondieron a este escrito por el mismo medio, exponiendo y justificando la necesidad de una medida de peso y explicando cómo se había desarrollado la ocupación (siguiendo las normas y en completo orden). Finalmente tras la aprobación de la Ley Orgánica de la UDELAR, se realizó en la ciudad un mitin obrero-estudiantil, en el que nuevamente se intercalaban las palabras de los estudiantes (del liceo de Juan Lacaze y del liceo de Valdense) y de los obreros.

Se destaca entonces una temprana coordinación obrero estudiantil, la toma de medidas a partir de la realidad nacional y el acatamiento a disposiciones de la FEI y de la FEUU. Para este caso resulta también importante la oposición de las autoridades y profesores a la ocupación de los centros, y el apoyo de familias y obreros.

A fines de los sesenta se percibe una discontinuidad con estos procesos. Sin dudas nos enfrentamos a un presente con nuevos componentes. No existe en los sesenta una memoria estudiantil que rescate los acontecimientos del 58. Los documentos analizados y las entrevistas realizadas, presentan silencio en relación a los hechos ocurridos a fines de los cincuenta. Hay una excepción: *Evolución (14 de octubre de 1969, p.4)*, la publicación del CEPDAU (Centro de Estudiantes de Preparatorios del Daniel Armand Ugon) rescata la “gesta” del 58, pero a nivel nacional, sin mencionar específicamente las acciones en Colonia. Uno de los motivos de esta distancia puede deberse al cambio de coyuntura y la “renovación de la agenda” de demandas (Demasi, 2019) que encontramos entre 1958 y 1968.

## Comienzos de los sesenta

En los tempranos sesenta los jóvenes colonienses comenzaron a conversar en los liceos temas del particular momento histórico que estaban viviendo, entre ellos, la Revolución Cubana de 1959, que inauguró para la región una nueva realidad política internacional con fuerte impacto a nivel nacional y local.

De acuerdo a los testimonios de los actores, fueron procesos con cierta lejanía a su realidad inmediata los que motivaron el interés inicial por la militancia. La Revolución Cubana y las marcas a Soledad Barret en Montevideo son los hechos recordados. Esto refiere a que el 6 de julio de 1962 ocurrió un hecho que convirtió a Soledad en símbolo de la izquierda uruguaya. La secuestraron y le tajearon los muslos, dibujándole unas esvásticas. Si bien este no fue el único caso, la joven realizó la denuncia y salió en distintos medios de comunicación. Era para los estudiantes un claro indicio de los cambios en la realidad del país y su cultura política.<sup>29</sup>

Los hechos eran discutidos en los liceos y despertaron posiciones encontradas. Paulatinamente se fue construyendo un análisis más autónomo y situado de las cuestiones políticas y sociales que movilizaban a estos jóvenes.

Las primeras manifestaciones de los estudiantes colonienses se reducían a declaraciones de prensa tomando postura sobre temas de índole nacional e internacional o “paros” de inasistencia a clase donde se desarrollaban intensas asambleas.

Fanny Collete nació en Rosario, cursó el liceo allí y preparatorios en Valdense entre 1961 y 1962. Continuó su formación en Magisterio en su ciudad de origen. En 1969 se afilió al Partido Comunista. Se casó con Alberto Domínguez, profesor de historia, militante del Partido Comunista y referente sindical. Luego del golpe de Estado se exiliaron en Buenos Aires. Recuerda que en 1962 cuando el ataque a Soledad Barret en Montevideo, se llevó adelante una

---

<sup>29</sup> Para un análisis profundo del caso Barret ver: Martínez, V. (2017). *La vida es tempestad*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.

asamblea tan subida de tono a ojos del director del Liceo de Valdense, que este les comunicó que no podían realizar más las reuniones en el liceo. A partir de allí se reunieron un tiempo en el Club Esparta (situado a menos de una cuadra del edificio liceal). En esta época se resignificaron según los testimonios las dos tendencias: los de izquierda y los de derecha para ponerlo en términos generales, que convivieron (no sin conflictos) en el seno de las organizaciones estudiantiles colonienses. Esta coexistencia se dio hasta 1970, elemento que se analizará posteriormente.

1962 fue testigo también del desarrollo de la movilización de grupos de derecha que denunciaban la infiltración comunista en la educación. En Uruguay estos grupos adquirieron en la coyuntura estudiada un discurso belicista y anticomunista, autodenominándose “demócratas”. Un ejemplo de esta movilización fue OPI (Organizaciones Demócratas del Interior) que emergió a la escena pública en el 62 y a partir de 1963 contó con representantes en Valdense y Nueva Helvecia (Broquetas, 2014, pp. 78 - 85).

“Ese mundo que estaba tan conmovido llegaba allá. Eran los mismos ciento treinta kilómetros, pero eran otros”.<sup>30</sup> En las palabras de Fanny Collete se evidencia que ese “ser parte del mundo” y del acontecer político se vinculaba en su interpretación a la cercanía y los vínculos con la capital del país. A su vez la conmoción de “ese mundo” se evidenciaba en las oposiciones políticas que los jóvenes empezaban a manifestar.

En el año 1962 Fanny fue elegida como delegada para participar de un Congreso Nacional de la FEUU en Montevideo. Esta instancia impactó en su lectura de la realidad. Escuchó discursos que le dieron nuevas herramientas. Las acciones de estos jóvenes fueron poco visibles a nivel social en estos primeros años. El trabajo fundamentalmente era “puertas adentro” de los liceos. Quizás por eso la importancia que otorgaba participar de un encuentro nacional con

---

<sup>30</sup> Fanny Collete, entrevista realizada por la autora. 22 de diciembre de 2016.

estudiantes de todo el país con una militancia consolidada. Sin dudas la FEUU era una referencia a comienzos de los sesenta para la militancia juvenil de Colonia.

Los cortes a Soledad Barret también tuvieron impacto en los estudiantes de Juan Lacaze. *Claridad* tituló como “Estudiantes antifascistas” una noticia sobre el paro del Centro de Estudiantes de Juan Lacaze:

El Centro de Estudiantes del Liceo Juan Lacaze en asamblea realizada el jueves último [...] acordó adherirse al paro nacional decretado por la FEUU para el día de ayer. Dicho paro como es de público conocimiento se realiza en protesta por los atentados nazis-fascistas que se vienen sucediendo en la capital.<sup>31</sup>

La noticia se presenta de forma escueta pero da visibilidad a la medida tomada por los estudiantes. Queda en evidencia que se movilizaban por demandas que eran tomadas de grupos de estudiantes montevideanos, más allá de la apropiación de la consigna.

En los liceos, sobre todo en preparatorios de Colonia Valdense, se sintetizaron de alguna manera las inquietudes de estos jóvenes que en la mayoría de los casos no encontraban en su casa el espacio para el debate. Así lo transmite Fanny:

Mi papá era blanco, herrerista, nazi. [...] La primera vez que hablé de política con mi papá: en el cine de Rosario dieron *Los asesinos de Núremberg*. Le dije que había quedado impactada, larga medio una risa y me dice, a ustedes les hacen cualquier cuento y se lo creen. Ahí fue la primera vez que me levanté y me fui, yo con un nazi no puedo hablar.<sup>32</sup>

El testimonio marca un tajante corte, utilizando el hecho puntual de la discusión a partir de la película. Sin dudas la construcción memorial que realizó del vínculo con su padre constituyó la idea que esto era un hito. Se incluyen las categorías de “blanco”, “herrerista” y “nazi” sin matices, como un conjunto compacto, queriendo describir una forma de entender la realidad

---

<sup>31</sup> *Claridad*, 28 de julio de 1962, p. 1.

<sup>32</sup> Fanny Collete, entrevista realizada por la autora. 22 de diciembre de 2016.

que se situaba en las antípodas de la suya. Más allá del relato en sí es claro que algunos de estos jóvenes se enfrentaron a sus padres a partir del desafío a las tradiciones políticas familiares.

Por su parte Jorge Motta nació en 1954 y cursó sus estudios secundarios en Cardona, en el año 1971 viajó a Estados Unidos para un intercambio y en 1972/73 cursó preparatorios en el Liceo de Valdense: “me acuerdo las discusiones con mis padres [...] a ustedes le lavan la cabeza (nos decían)”.<sup>33</sup> El testimonio de Jorge va en el mismo sentido que el de Fanny. A pesar que cursaron preparatorios con diez años de diferencia, ambos comparten la sensación de que para sus padres la militancia que desarrollaban era ingenua y conducida. En cambio, Ana María Bidegain, por ejemplo, plantea que nunca sintió una ruptura con sus padres, más allá de que su padre era herrero y Jefe de Policía.

Los profesores fueron para muchos de estos jóvenes guías para entender su realidad y lo que sucedía a nivel nacional e internacional. Hay cuatro nombres que se repiten sistemáticamente en las entrevistas realizadas: Omar Moreira, Alberto Domínguez, Nelson Lorda y Omar Pita.

Pita era maestro de primero y segundo ciclo. A partir de 1967 fue profesor de Geografía en el liceo de Rosario y ese mismo año concursó para lograr la efectividad en Formación Docente. En 1968 asumió como director en el Instituto José Pedro Varela de esa misma localidad. Moreira era profesor de literatura, Lorda y Domínguez de historia. Moreira y Lorda eran egresados del Instituto de Profesores Artigas y llevaban con orgullo este logro. Dice Jorge: “Eran profesores que te hacían pensar [...] En literatura el programa establecía que era un mes para cada autor y nos habíamos enganchado con el Fausto de Goethe. ¡Tres meses estuvimos con el Fausto! Porque debatíamos”.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Jorge Motta, entrevista realizada por la autora. 19 de julio de 2017.

<sup>34</sup> Jorge Motta, entrevista realizada por la autora. 19 de julio de 2017.

Lorda viajaba desde Montevideo y se quedaba algunos días en casas de los propios alumnos lo que permitía la circulación de noticias de forma cotidiana. Era miembro activo de la Asociación de Profesores. En 1966 fue electo por dos años para la Comisión Permanente en la Asamblea Nacional de Profesores.<sup>35</sup> Domínguez fue miembro del Partido Comunista en la zona y representante del Comité Departamental de este Partido.

También en los recreos los estudiantes charlaban con ellos buscando respuestas a un sinfín de cuestiones. Este hecho llevó a que el diario *El País* denunciara en su apartado “Se dice que...” que los profesores del liceo Daniel Armand Ugon hacían en clase apología a la Revolución Cubana. Esto sucedió en el año 1962. Los estudiantes quisieron difundir una declaración apoyando a los profesores, ya que entendían injusta la acusación, pero el medio de prensa más cercano, *Helvecia*, se negó a publicar.<sup>36</sup>

Ana María Bidegain tiene muy presente a Domínguez y lo que le sugirió acerca de la religión:

Otra cosa impresionante fueron los cursos de historia. Domínguez habló del Jesús histórico. ¿Qué dijo este para que dure dos mil años? Si querés entender el cristianismo, tenés que leer el Evangelio. Lo hice, el Evangelio no tenía nada que ver con lo que decía el cura y la gente.<sup>37</sup>

Algunos profesores se convirtieron para los estudiantes en apoyo y guía, a ellos acudían con dudas y búsquedas que estos respondían a través de su propia experiencia de formación y militancia.

---

<sup>35</sup> *Gaceta de la Universidad*, n.º 38, abril de 1966, p. 30.

<sup>36</sup> Fanny Collete, entrevista realizada por la autora. 22 de diciembre de 2016.

<sup>37</sup> Ana María Bidegain, entrevista realizada por la autora. 13 de abril de 2019.

## Cultura y sociabilidad

Las experiencias de los jóvenes colonienses no se limitaban a la cuestión estrictamente política, como ya fue establecido. El clima cultural y las redes de sociabilidad compartidas daban un lenguaje común a este grupo y se conjugaban con múltiples intereses que se mezclaron con posturas militantes.

En esta zona las características de la contracultura juvenil de la época convivieron con prácticas tradicionales. Ejemplo de esto fueron las actividades de ocio y recreación que vivían estos jóvenes: desde conciertos y bandas beat hasta bailes donde sonaba el tango y la milonga. Bibliotecas, cines, teatros y confiterías eran frecuentemente visitados por los jóvenes. Las tertulias y guitarreadas convivieron con festivales locales en donde se elegía a la “Reina de la primavera”, la “Reina del trabajo” o “Miss centro estudiantil” y se realizaban concursos de baile. Llama la atención que en Juan Lacaze se elegía la Reina del trabajo, en clara referencia a las mujeres trabajadoras de la fábrica. Si bien persistía la idea de concurso de belleza, parece que se premiaban otros atributos de las “compañeras”. Lo mismo sucedía con “Miss centro estudiantil”, elegidas en el marco de los “Domingos de la juventud” (organizados por la AOT de junio a diciembre de 1970, *Claridad*, 1970). Estos elementos resultan interesantes para pensar el lugar de las mujeres en estos espacios de compromiso político.



Imagen n. °1: Grupo lacazino de la época Elan Vital, en el centro aparece Omar Díaz, dirigente de CUOPYC (Centro Unión de Obreros Papeleros y Celulosa) y miembro de la Juventud Demócrata Cristiana de Juan Lacaze. Fotografía gentileza de Luis Udaquiola.

Imagen n. ° 2: Publicidad de baile “Hippi”, *El Eco Rosarino*, 1968.

La ciudad de Juan Lacaze fue epicentro de distintos espectáculos y reuniones que convocaban a los jóvenes de la zona. En tal sentido, además de las actividades organizadas por los propios gremios y el plenario sindical, Juan Lacaze brindaba espacios para llevar a cabo instancias organizadas por los gremios estudiantiles de la zona: Escuela industrial, la sede de la AOT (Agremiación Obrera Textil), Biblioteca popular José Enrique Rodó fueron escenarios de estos encuentros. En Rosario también se llevaron adelante diversas actividades como teatro y conciertos organizados por los estudiantes, utilizando como locales la Biblioteca José Pedro Varela y el Club Social. En ambas ciudades se proyectó material de Cinemateca del Tercer Mundo. En una entrevista realizada al historiador Raúl Jacob, mencionó que durante su adolescencia el cine era un importante espacio de sociabilidad. Jacob cuenta su experiencia en Paysandú, aclarando que no es solo su historia individual, sino la de toda una generación, lo que puede llevar a pensar en el impacto de estos productos culturales en diversos interiores del país. Reflexiona Jacob: “cuando uno tiene una serie de inquietudes el interior puede ser muy asfixiante, muy agobiante.” (Moreira, Rodríguez, 2015, p.129). El cine significó para estos jóvenes una ventana hacia otras realidades y discusiones, quizás sumado también a otras expresiones como el teatro, diversos conciertos y tertulias. *Claridad* anunciaba en 1970:

Esta tarde cine-debate en el Gremio Textil. Cinemateca del Tercer Mundo presentará el siguiente programa: “Como el Uruguay no hay”, “Un acto de elecciones”, “Marcha de los cañeros del año 1968”, “Uruguay de 1969: el problema de la carne” y “Liber Arce - Liberarse”. La entrada será libre y gratuita y con posterioridad habrá debate entre los asistentes”.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> *Claridad*, 31 octubre 1970, p. 1.

Cinemateca del Tercer Mundo, como ha trabajado Cecilia Lacruz (2016, 2020) fue un proyecto amplio de cine con el objetivo de concientizar sobre la lucha por la liberación en el Tercer Mundo y ser una fuente alternativa de información, teniendo como referentes a Mario Hendler (cineasta) y Walter Achugar (productor). Lacruz explica que el colectivo “llevó a cabo una militancia política distribuyendo, exhibiendo y facilitando películas, realizando cortometrajes, editando una revista y fortaleciendo vínculos con el resto de los grupos y cineastas de la región” (2020, p. 138). Recogiendo las experiencias de los festivales de *Marcha*, instancias como la de Juan Lacaze, propiciaban la discusión y la empatía con la causa de la “nueva izquierda”.

Los estudiantes organizados promovieron diversas actividades culturales que tenían implicancias políticas y que también constituían espacios de sociabilidad y ocio. En 1970 los estudiantes del CEPDAU de Valdense organizaron un concierto en Juan Lacaze con Daniel Viglietti. Luis recuerda que fue el encargado de redactar para *Claridad* una semblanza del cantautor.<sup>39</sup> Luego llevó adelante la presentación del artista en el local en el que, según los entrevistados, “no entraba ni un alfiler”. Debido a la preparación del escrito publicitario Luis realizó una presentación muy informada y bastante extensa.

Gabriel Bidegain hermano de Ana María fue el encargado de conseguir el contacto y llamar al artista. Gabriel nació en 1952 en Rosario, curso allí el liceo y luego preparatorios en Colonia Valdense. Fue presidente del Centro de Estudiantes del DAU y tuvo activa militancia en 1969 y 1970. Luego cursó en el Instituto Magisterial donde también participó del gremio.

Los jóvenes esperaron a Viglietti en un auto en la radial de Juan Lacaze. Según el recuerdo escuchaban mucho sus canciones y por eso el interés de traerlo. Además, según Luis, sabían

---

<sup>39</sup> *Claridad*, “Prontuario de un gran artista popular”, 26 de setiembre de 1970, p. 6.

que “A desalambrar” se escuchaba en distintos rincones de América Latina como himno de la reforma agraria y la revolución. Oscar Buschiazzo suma al episodio su recuerdo personal:

Era todo muy artesanal. Yo estaba en un lugar e Ítalo Moreno era el otro compañero, estaba en el otro lugar en la parte de arriba. Y cuando sale Viglietti nosotros teníamos unos focos que los manteníamos en las manos porque no teníamos soporte. Pesados, ¿no?. Le poníamos papel de celofán delante y le cambiamos de colores. Y me acuerdo que yo enfocaba cuando él salió por la puerta lateral por los escalones para subir al escenario. Lo alumbrábamos la primera media hora. Después ya nos cansamos los brazos.<sup>40</sup>

Luego de la actuación Viglietti se quedó en la casa de Julio Picca hasta la hora en que pasó la ONDA (Organización Nacional de Autobuses, empresa que comunicaba el interior con Montevideo). Allí cenó y conversó de distintos temas de interés compartido. Julio Picca, como ya fue mencionado, fue dirigente textil, además de miembro de la Juventud Obrera Cristiana, referente de la Democracia Cristiana en la zona, fundador del Frente Amplio y artista. Fue detenido en 1972 y entre 1981 y 1987 se exilió en Dinamarca. Era bastante estrecho el vínculo de los jóvenes con algunos dirigentes sindicales. Se destaca la figura de Julio cuyo domicilio era centro de reunión y guitarreada. Luis lo describe:

Era más en la sociabilidad. Y cada uno te puede contar, cada lacazino de mi generación una historia diferente y parecida en esto. Eran las guitarreadas en lo de Julio Picca y Mela. No era solo guitarreada, también hablábamos del FMI y si la guerrilla tenía sentido en Uruguay o no tenía [...]. No era una cosa pesada, se conversaba civilizadamente y se guitarreaba, tomábamos mate y capaz algún vino.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> Oscar Buschiazzo, entrevista realizada por la autora. 1 de julio de 2019.

<sup>41</sup> Luis Udaquiola, entrevista realizada por la autora. 25 de marzo de 2019.

En 1970 el CEPDAU también llevó a Juan Lacaze a Los Olimareños<sup>42</sup> a dar un recital y a Washington Reyes Abadie a dar una charla sobre *La vigencia del artiguismo*.<sup>43</sup> Se puede reflexionar en este punto sobre los vínculos de los estudiantes organizados que permitían la realización de estos eventos y la disponibilidad de lugares en Juan Lacaze que facilitaba su concreción.

Para sumar al clima cultural de la época trabajada se deben tener presentes las influencias específicas de la zona. Ejemplo local de la canción de protesta fue José Carbajal *El Sabalero*<sup>44</sup> que en su adolescencia formó parte de tertulias y guitarreadas. Coincidió generacionalmente con el grupo trabajado: nació en 1943, de padres obreros, cursó en la Escuela Industrial de los Salesianos, en 1957 ingresó al liceo pero luego de un año lo abandonó para comenzar como operario textil. Hacia los 60 terminó el liceo en un improvisado curso nocturno que formó junto a otros compañeros. En esos años la música ya era parte de su vida. Si bien podemos incluirlo dentro del canto popular y de protesta de esos años, sus letras eran *Bien de pueblo* (utilizando el nombre de su segundo disco). Como el resto de los muchachos de su generación en la zona es ejemplo de lo que significaba “ser joven” en términos globales. Tuvo fuertes vínculos con Montevideo, pero el espacio en donde se desarrolló marcó en él y en sus letras particularidades. Esta generación de cantautores de “los 60” buscaba “generar un tipo de producción cultural que contribuyera a una concientización y participación en un proceso de cambio social.” (Donas, Mistein, 2002, p. 3). El repertorio de Carbajal sin dudas encaja en esta categorización, intentando vincular la injusticia social y las formas de lucha revolucionaria a su medio más inmediato.

---

<sup>42</sup> *Claridad*, 9 de mayo de 1970, p.2.

<sup>43</sup> *Claridad*, 15 de setiembre de 1970, p.1

<sup>44</sup> Para una historia de *El Sabalero* y análisis de sus canciones ver: Collazo L., Nusspaumer R. (2017). *José Carbajal El Sabalero: Del pueblo al mundo*. Montevideo CFE.

Según el relato del propio Carbajal, la estrategia de cantar “contando” comenzó por no tener grandes destrezas vocales<sup>45</sup> y luego se convirtió en estilo propio. Logró transmitir cosas simples, cotidianas de Juan Lacaze que podrían ser también las costumbres de muchos pueblos alrededor del mundo. La utilización de nombres propios, situaciones vecinales, costumbres de las ciudades en las que Carbajal se crió generaron más cercanía que extrañeza (tanto para el público local como para el internacional). Su público aprendió estas letras que pasaron a ser parte de un imaginario popular y de la memoria social sobre aquel contexto, a la vez que un lenguaje identitario para la región (Collazo, Nusspaumer, 2017).

Musicalmente también existía en la obra una simplicidad instrumental marcada por el uso de guitarras y estilos tradicionales latinoamericanos. El reconocimiento llegó de la mano de “Chiquillada” en el año 1969. *Claridad* seguía paso a paso el camino de Carbajal a través de notas y anuncios. Los jóvenes de la zona lo escuchaban y el pueblo lo iba a ver en las reiteradas presentaciones que tuvo antes del exilio. “Chiquillada”, también conocida como “Pantalón cortito” fue parte de su primer disco llamado *Canto popular*. Este disco le abrió las puertas de Montevideo (donde había participado del Primer Festival de Música Beat y de Protesta en 1967 obteniendo el segundo lugar) y de Buenos Aires. La canción tierna y pegadiza compartía disco con temas que se convirtieron en emblemas del cantautor como “A mi gente” y “La sencillita” y otras menos conocidas pero más comprometidas políticamente como “El hombre del mameluco”.

Esta última versa:

Al hombre del mameluco/ Al que inventó la alegría/ Al de las manos de fierro/  
Al de la cara blandita/ Le descubrí su secreto/ Le vi que lloraban días/ Vi que  
sudaba de bueno/ Y de bueno no comía/ El hombre del mameluco pide la yerba que

---

<sup>45</sup> José Carbajal, “Sacando de la mochila”, 2004.  
Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ztt56aYeoGQ>

alivia/La encontrará si la busca, rebelde y recién nacida /En la almohada de su hijo,  
en el tierno mediodía/ En la página olvidada/ Mi tierra vale mil vidas / Son muchas  
camisas blancas/ que avanzan por la avenida, /llevando un mundo de piedras/ como  
cerro que camina./Y el cerro quiere crecer, / se le suman las camisas/ y se le suman  
las ansias/ de la América Latina./ Y de pronto, lo esperado:/ algo azul trepa la cima./  
Son todos los mamelucos/ que corren como la brisa,/ y salen de todas partes/y se  
acaba la mentira/ y van o mueren cantando,/cada cual tasa su vida./Y que se mueran  
los lobos,/los que siempre se decían:”El peso lo arregla todo”./¡Que se mueran,  
que se mueran!/Los que mataban sin culpas/al chico de la camisa/y exprimían al  
obrero/dejándolo seco en vida./¡Que se mueran, que se mueran!/¡Que se mueran,  
que se mueran!/Por dios que se mueran.<sup>46</sup>

Como puede leerse, es clara la alusión a los trabajadores de la fábrica, la crítica a la explotación y la esperanza de la unión para cambiar esa realidad. Está presente la idea de revolución latinoamericana y el uso de la violencia como camino del cambio social. La postura clasista que José Carbajal defendió a lo largo de su vida es explícita en esta letra. Según la propuesta analítica de Reyes Matta (citado en Donas, 2015), la canción comprometida puede tener las siguientes funciones sociales: síntesis, ruptura, anticipación, convocatoria, denuncia y confrontamiento. En el caso trabajado se pueden identificar algunas de estas categorías con nitidez. En primer lugar, la síntesis de ideas complejas en términos concretos y conocidos por la población destinataria del discurso artístico. Elementos como la explotación y la revolución social aparecen enunciados a través de la letra. La denuncia del sistema aparece desde el inicio cuando se menciona la carestía, el obrero y la idea que “el peso lo arregla todo”. A pesar de ese panorama social, se trasluce también la posibilidad de un cambio (anticipación), que tendrá lugar si se da la unión de los “mamelucos” (“Son todos los mamelucos/ que corren como la brisa, / y salen de todas partes/y se acaba la mentira”). A lo largo de la letra aparece la idea de otredad (confrontamiento), un “ellos y nosotros” que expresa su formulación más radical al

---

<sup>46</sup> “El hombre del mameluco”, José Carbajal, 1969.

final de la canción cuando la enunciación de la muerte aparece como paralelismo y consecuencia: “¡Que se mueran, que se mueran! /Los que mataban sin culpas/al chico de la camisa”.

En el mismo año que se grabó el primer disco de José Carbajal, *Claridad* titulaba “La presentación estelar de El Sabalero habrá de ser uno de los acontecimientos artísticos del año en Juan Lacaze”<sup>47</sup>.

En este punto es interesante analizar *Claridad* como un medio de prensa de importancia en la circulación de ideas y la toma de posturas de izquierda. *Claridad* tuvo dos épocas, la primera entre 1958 y 1959 y la segunda entre 1962 y 1973. Producido en Juan Lacaze, su director fue Norberto Costabel, importante periodista de la zona con trayectoria antes y después de esta publicación. En la primera época era un diario (aparecía todos los días, excepto los domingos). En la segunda época se publicaba tres veces a la semana. Sus editoriales eran críticas con la realidad del país, incluso en los meses posteriores al golpe de Estado (Correa, 2023) y cercanas a las posturas del Partido Comunista. Más allá de esto, las publicaciones eran amplias y reflejaban por ejemplo las posiciones de diversos partidos políticos y sus facciones.

En sus páginas eran recurrentes las noticias sobre el movimiento sindical y estudiantil. En el caso del primero, el periódico tenía una sección especial para tal fin. Además se presentaban las noticias con estilo propio, muchas veces recurriendo al humor como se puede ver en la Imagen 3.

---

<sup>47</sup> *Claridad*, 20 de diciembre de 1969.

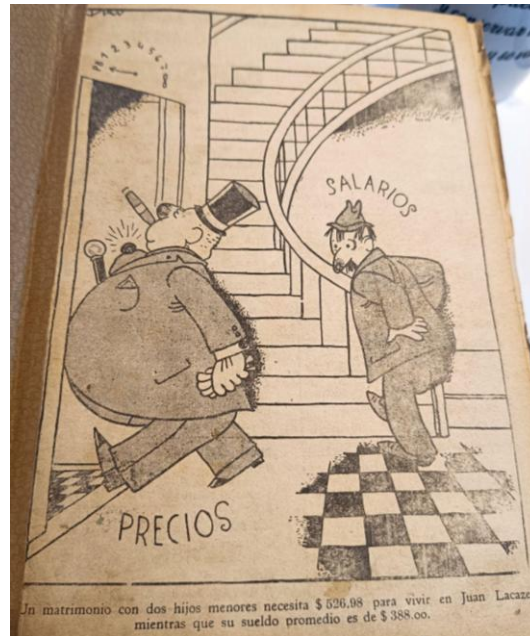


Imagen n. ° 3: *Claridad*, 1958.

Si bien *Claridad* tenía una impronta local, también daba cuenta del acontecer departamental (“Panorama Departamental”) y nacional. A su vez, distintos comentarios políticos aparecían en las clásicas viñetas o “Se dice...”.

Diferentes actividades culturales tenían promoción y cobertura. La trayectoria de José Carbajal puede analizarse a través del periódico lacazino, también se da cuenta de las presentaciones de diversos grupos de música beat (numerosos en la zona), los espectáculos de teatro y lectura. Existía una sección (“Tiempo joven”) que respondía y proyectaba la cultura juvenil de los años sesenta. El responsable de esta redacción era Luis Udaquiola, quien utilizaba una irónica forma de expresar novedades y promocionar eventos. Era frecuente la cobertura de la visita de bandas beat de Buenos Aires y del desarrollo de importantes festivales. Los “Domingos de la juventud” en la AOT permitían la presentación de bandas de la zona y el intercambio entre jóvenes de distintas localidades.

En 1973, luego del golpe de Estado, la censura a la prensa se acentuó. *Claridad* expresó una clara oposición, por momentos, explícita y, por momentos, de forma solapada a causa de las restricciones. En las primeras semanas comunicó las posibles alianzas tendientes a una

salida de la situación golpista (Correa, 2023). El 26 de julio de 1973, Costabel fue detenido por tres meses en el Cuartel de Colonia por imprimir volantes para la CNT en su imprenta de Rosario. Junto con él fue detenido Luis Udaquiola (compañero de trabajo y Director de *El Eco Rosarino* en esos años) y Eduardo Boga (director de *Centenario* de Cardona). La idea era dividir el trabajo de impresión de los volantes y es por esto que Udaquiola solicitó ayuda a Boga.<sup>48</sup> Finalmente, en noviembre de 1973, *Claridad* cerró definitivamente: “Los tiempos han cambiado en este Uruguay 1973, las prohibiciones impuestas a la prensa nos impiden cumplir nuestra tarea periodística en la forma que lo habíamos hecho hasta hace poco tiempo, las limitaciones implantadas nos obligarían a callar muchas cosas y a atenuar muchas otras” (*Claridad*, 28 de noviembre de 1973, p. 1, citado en Correa, 2023, p. 260).

*Evolución* fue también un elemento de circulación y sociabilidad importante. Esta publicación tuvo la característica de ser gestionada y distribuida por el propio Centro de Estudiantes de Preparatorios de Valdense. A través de su análisis no solo podemos entender algunas de las discusiones e intereses de los jóvenes organizados, sino también las posibilidades que tenían en términos concretos de movilización de recursos y concreción de proyectos. *Evolución* constaba de ocho páginas y un fuerte apoyo comercial visible en forma de propaganda. En su portada aparecían los nombres de los estudiantes que participaban de la elaboración de la publicación distinguiendo los siguientes roles: Director, Subdirector, Redactor responsable, Administrador y Colaboradores (en este rol aparecían dos o tres estudiantes). Si bien no se pudo acceder al total de las publicaciones, por la información que se posee se puede decir que el periódico funcionó de 1968 a 1970. Cada número tenía su impronta (elemento que será analizado en el próximo capítulo) pero hay ciertas características transversales que se pueden observar en general. En primer lugar, la cuestión del poder joven (idea que compartía con *Claridad*, coincidencia seguramente fortalecida por los vínculos

---

<sup>48</sup> Luis Udaquiola, entrevista realizada por la autora. 25 de marzo de 2019.

interpersonales entre Luis Udaquiola y los estudiantes participantes del CEPDAU). En ese sentido la prédica generacional era muy presente, endilgando a los mayores los problemas de la realidad en la que vivían y llamando al compromiso juvenil. En segundo término se puede indicar la convivencia de noticias nacionales (por ejemplo en relación a la represión o al COSUPEN) con noticias locales (presentaciones del grupo de teatro, obras edilicias realizadas en el liceo). Aparecían entrevistas a distintas personas vinculadas de alguna manera al movimiento (por ejemplo, Mirta Gonnet, Omar Moreira). A su vez la transmisión de un corpus de ideas, dentro de las que se destacan el americanismo, el nacionalismo y las ideas artiguistas (*Evolución* años 1969 y 1970).

Natalia Bustelo (2024) elabora una clasificación de las revistas estudiantiles en políticas, culturales y gremiales. En el Liceo de Valdense hubo una revista cultural del centro de estudiantes en la década del 50 denominada *La voz estudiantil*. Hay profundas diferencias entre esta publicación y la analizada *Evolución*. Esta última presenta una mixtura entre los tipos antes mencionados: es una publicación gremial que detalla la organización y postura del gremio, también es política y se propone difundir y ser formadora de postura y por último es transmisora de los eventos culturales asociados a los jóvenes de la zona, en ocasiones organizados por ellos mismos. Según la propia publicación, *Evolución* no solo circulaba dentro de los liceos, sino que sus ejemplares eran distribuidos en un espectro más amplio (500 ejemplares por número). Sobre este punto y otros datos que arrojen luz sobre la recepción y circulación del periódico aún no se conocen detalles. De acuerdo a las entrevistas, *Evolución* llegaba a todos los liceos del departamento e incluso a instituciones de la capital y otras zonas del interior.

En resumen, el movimiento estudiantil coloniense tuvo una fuerte visibilidad en el marco de la lucha por la Ley Orgánica de la Universidad en 1958. En ese momento se llevaron adelante acciones: ocupación del liceo de Juan Lacaze, marchas en Colonia Valdense, paros en Nueva Helvecia. A su vez en Juan Lacaze los estudiantes interactuaron con los obreros en los

actos realizados en el marco de la reivindicación. Estos hechos no son recordados por los participantes del movimiento estudiantil sesentista. En los sesenta el contexto y las demandas fueron otras. La Revolución Cubana y las marcas a Soledad Barret (con las discusiones e implicancias que estos procesos despertaron) llevaron a la toma de postura de los estudiantes de la zona. Las medidas en un primer momento consistieron en declaraciones de prensa y “paros” con inasistencia a clases. Este resurgimiento del movimiento estudiantil se desarrolló en simultáneo con nuevas características culturales de lo que significaba “ser joven” en términos globales. Nacieron un número importante de bandas beat en la zona, la canción de protesta tuvo su manifestación local de la mano de José Carbajal y los estudiantes organizados trabajaron para que músicos e intelectuales visitaran sus ciudades habilitando el debate y el involucramiento de los jóvenes con el cambio social, con una interpretación cargada de problemáticas y realidades locales.

### **Capítulo 3. Acciones y toma de postura: la movilización estudiantil entre 1968 y 1970**

#### **El mojón del 68, acciones y devenir**

El año 1968, como ya fue expresado, sintetizó gran parte de las luchas y contradicciones presentes en la década del 60. En el caso de Uruguay, se destaca la actitud del gobierno de Jorge Pacheco Areco de fuerte represión a las respuestas sociales ante la crisis. La recién creada CNT fue en los primeros meses del año objeto de censura y represión. El primero de mayo, fecha de importante simbolismo para el movimiento obrero, la policía llevó adelante una dura represión que tuvo como resultado la muerte de una mujer y múltiples heridos (Demasi, 2019, pp. 82-85). Las medidas prontas de seguridad, que habían tenido una funcionalidad política desde los años cuarenta para consolidar el poder de los partidos gobernantes frente a otros actores sociales y políticos (Iglesias, 2011), comenzaron a utilizarse como herramienta cotidiana. En un contexto donde se tornaba difícil el consenso político y el normal funcionamiento de los poderes del Estado; la represión, el recorte de las libertades individuales y el estado de excepción consolidaron un gobierno autoritario.

Hacia mayo, las noticias sobre la movilización social y las respuestas a esta se centraron en los estudiantes y sus manifestaciones. En junio y julio de 1968 se amplió la protesta estudiantil montevideana que adquirió claras definiciones políticas. Esta masividad y radicalidad surgió ante la reacción del gobierno y la policía en las manifestaciones. El 6 de junio resultaron heridos cinco estudiantes. La escalada autoritaria iba en ascenso y los grandes medios de prensa denunciaban desmanes por parte de los jóvenes. Este camino tuvo como corolario el allanamiento de la Universidad sin previa orden judicial, masivas manifestaciones de estudiantes y trabajadores y en agosto de 1968 el asesinato del primer estudiante en la calle. El estudiante baleado era parte de la UJC y cursaba en la Facultad de Veterinaria. Su nombre era emblemático: Liber Arce. Se constituyó con el paso del tiempo y el derrotero de los

acontecimientos en héroe caído, mártir, consigna y símbolo para toda una generación (Sempol, 2006). Su sepelio congregó a aproximadamente 200.000 personas. Esto en medio de acusaciones cruzadas entre el rector de la Universidad (Oscar Maggiolo), el ministro del Interior (Eduardo Giménez de Aréchaga) y distintas personalidades políticas (Landinelli: 1989). En los días siguientes a la muerte de Liber Arce hubo cierta inacción del movimiento estudiantil ante la conmoción, sin embargo, en los primeros días de setiembre ya se instalaron nuevamente las “movilizaciones relámpago” buscando burlar la represión policial. En ese mes continuaron los estudiantes heridos y muertos. El 21 de setiembre murieron Hugo de los Santos, estudiante de Ciencias Económicas de 19 años y Susana Pintos, estudiante de la Escuela de Construcción de 26 años. Hacia octubre y luego de un período de suspensión de las clases este ciclo de protesta llegó a su fin, no sin intensas discusiones donde los jóvenes se planteaban nuevas formas de compromiso político que se concretaron en la movilización y militancia adoptadas los años siguientes (Demasi, 2019; Markarian, 2012).

El ciclo de protesta que masificó la participación de los estudiantes montevideanos secundarios y universitarios y sobre todo la muerte de Líber Arce llevaron a los jóvenes colonienses a manifestarse de maneras hasta entonces no utilizadas. La noticia del asesinato de Liber Arce llegó al departamento a través de la radio y en algunos casos se recuerda el “boca a boca”. Según *El Popular* y *Claridad*, hubo adhesión al paro por la muerte de este estudiante en el liceo de Juan Lacaze, en preparatorios de Colonia Valdense, en el Liceo de Rosario y en el Instituto Magisterial de Rosario.<sup>49</sup>

Las manifestaciones públicas en la zona durante el 68 surgieron a partir de lo que sucedió en Montevideo, evitaron el enfrentamiento con la policía y se desarrollaron en silencio. Este último punto es revelador: las manifestaciones tenían consignas (carteles, volantes) pero elegían el silencio. Esta característica resulta clave para el análisis de las formas de protesta

---

<sup>49</sup> *El popular*, “Interior: actos de homenaje”, 15 de agosto de 1968.

elegidas por el grupo trabajado y sus posibles vínculos con la realidad local en la cual estuvo inserto.

Para analizar las acciones de los estudiantes colonienses en esta etapa resultan pertinentes los aportes de González y Schwartz (2019) que distinguen acciones disruptivas a partir del rol que cumple determinado grupo en la sociedad. En el caso estudiantil, los autores identifican dos formas de protesta de este tipo: una, cuando los estudiantes no cumplen su rol afectando el normal funcionamiento institucional (interna) y otra cuando salen de los centros educativos (externa). En el caso coloniense, encontramos las dos estrategias, con preeminencia de la primera (paros que afectaron la concurrencia a clases). Además, cuando los estudiantes salieron a la calle lo hicieron de forma contenida y silenciosa. Un elemento para tener presente a la hora de entender la estrategia seleccionada es el número reducido de estudiantes y la coyuntura política local en la cual las manifestaciones se desarrollaron. La fácil identificación de los participantes y la posible represión deben ser elementos considerados, así como el fuerte control social en ciudades con escaso número poblacional. A modo de hipótesis interpretativa de estas acciones el silencio pudo haber funcionado como elemento integrador. A su vez ver a un grupo de jóvenes en silencio atrae la atención, resulta llamativo.

Gabriel Bucheli elabora una explicación de cómo la sociabilidad en el interior era más propensa a una actitud mesurada. Según el autor:

En el interior encontramos una mayor cercanía (en comparación con la gran ciudad) entre los diferentes agentes del poder tradicional -el político, el comisario, el juez, el cura, el patrón- y el individuo. Esta proximidad tiende a moderar el cuestionamiento de las formas tradicionales de dominación (2019, p. 35).

Sin embargo, este planteo presenta algunas distancias con lo que esta tesis propone. El interior no puede analizarse de forma generalizada (como ya fue sugerido) y el grupo aquí estudiado desarrolló importantes cuestionamientos a las formas tradicionales de dominación.

Sí se comparte un elemento significativo en términos de análisis: la configuración espacial condiciona los vínculos con los agentes de poder. Este elemento debe ser tenido en cuenta para entender cómo los jóvenes colonienses buscaron oponerse al sistema establecido. Las acciones se insertaron en un clima de conservadurismo y fuerte control social. Sin embargo, enunciaron profundas críticas a la situación social y política de su época. La forma en la que se manifestaron, las acciones que llevaron adelante y los elementos discursivos que fueron creando son resultado de las influencias antes mencionadas.

Ejemplo de estas manifestaciones en silencio es la descripción de la marcha por la muerte de Líber Arce organizada por el Centro de Estudiantes de Juan Lacaze. Según el periódico *Claridad*: “Por la tarde una silenciosa manifestación estudiantil recorrió las principales calles de Juan Lacaze portando banderas nacionales y carteles como ‘Ha muerto Liber Arce’ ‘La cuestión es solo entre la Libertad y el Despotismo’.”<sup>50</sup> Luego de marchar se dejó una ofrenda floral en la estatua a Artigas. Luis Udaquiola agrega detalles de la organización. La consigna explícita era marchar en silencio. Sin embargo, al finalizar la marcha, un docente, Ricardo Voelker, afín a la causa de los estudiantes realizó un grito a favor de las libertades. En el periódico estudiantil, recientemente creado, se publicó la carta de un estudiante sobre tal actitud rechazando la acción. Probablemente esta disconformidad tuvo lugar porque la pauta de los estudiantes debía ser respetada por todos los participantes de la marcha, buscando fortalecer la identidad del grupo organizador. Luis lo recuerda de esta manera:

En una marcha organizada por el gremio estudiantil la consigna era que fuera una marcha en silencio [...] Y pobre Ricardo [...] él se ve que se emocionó [...] él gritó algo así como ¡Viva la libertad! Un grito extemporáneo. No sé cuántos respondieron. [...] Este estudiante hizo una carta criticando esa actitud. Si era una marcha en silencio, vamos a respetar la consigna de los estudiantes. Si hubiera sido

---

<sup>50</sup> *Claridad*, 17 de agosto de 1968.

un estudiante quizás se hubiera tomado de otro modo, pero era un docente.<sup>51</sup>

Del relato de Luis y de la nota de prensa se pueden sacar al menos dos conclusiones: la primera es que el silencio era una consigna explícita, una forma de manifestación elegida por los estudiantes. En segundo lugar, que los carteles llevados en la marcha exponían las mismas frases que utilizaban los estudiantes montevideanos, marcando claramente la postura de los manifestantes (por ejemplo: “la cuestión es sólo entre la libertad y el despotismo”).

Pocos días después de estos acontecimientos los estudiantes de la zona comenzaron a vivir por sí mismos las repercusiones de las Medidas Prontas de Seguridad, ya no era solo una realidad que otros sufrían. El CEPDAU había programado para la segunda mitad del 68 una serie de charlas, con la argumentación de que serían cursos ampliatorios de temas de interés público. La grilla de temas es indicativa de la carga político/ideológica de los contenidos propuestos y de los intereses de aquellos jóvenes: Catolicismo y marxismo, Constitucionalidad de las Medidas Prontas de Seguridad, Violencia o diálogo, Imperialismo. *Claridad* publicó una nota en la cual comunicaba la suspensión del primer curso pautado para el domingo siguiente: “Policía advirtió a los organizadores que de realizarse por orden del Comando militar con sede en Colonia se procedería a allanar el Colegio y a detener a los participantes”.<sup>52</sup>

Los estudiantes habían conseguido el permiso para hacer el evento en el Colegio San José del Prado (Nueva Helvecia) ante la negación por parte de la dirección del liceo de usar salones de la institución. El Colegio del Prado funcionó algunos años hasta 1970, era de los Redentoristas, una congregación religiosa<sup>53</sup>. Los disertantes dispuestos para la primera charla *Catolicismo y marxismo* eran el diácono Bidegain y el profesor Domínguez. Estas charlas pueden vincularse con la iniciativa de “contracursos” llevados adelante en Montevideo. Como

---

<sup>51</sup> Luis Udaquiola, entrevista realizada por la autora. 25 de marzo de 2019.

<sup>52</sup> *Claridad*, 20 de agosto de 1968.

<sup>53</sup> Datos tomados de: Helvecia, 2 de febrero de 2022, disponible en: <https://helvecia.com.uy/2022/02/23/hotel-del-prado-declarado-monumento-historico-nacional/>

plantea Markarian, si bien esta experiencia no ha sido estudiada en profundidad, se puede afirmar que los contracursos buscaban un contacto horizontal con los profesores y el abordaje de temáticas más allá del programa de estudios (Markarian, 2012, p. 53).

En el caso coloniense, ante la advertencia policial y militar (es importante que la advertencia incluya la mención del comando militar del Batallón de Colonia) el evento se suspendió acatando la disposición. Junto con otros acontecimientos vividos directamente por los jóvenes de la zona, fue argumento para reforzar la postura contra el gobierno y las Medidas Prontas de Seguridad y en algunos casos motivo de mayor compromiso político. Por último, da cuenta de los vínculos entre los estudiantes y algunos actores sociales como el diácono Bidegain y el profesor Domínguez.

En este punto es pertinente volver a pensar qué significa una medida de protesta en las localidades trabajadas ¿Qué constituye una interrupción? Pueden pensarse ambas cosas en términos generales para la zona este, teniendo presente que las ciudades que la constituyen pueden brindar diversas respuestas (o al menos matices). Lo que se evidencia es que estas medidas (marchas silenciosas, charlas, volantes) constituyeron en la realidad coloniense una clara toma de partido.

Estos eventos dan cuenta de la cultura política de la que los estudiantes eran parte y conocían. Tal como plantea Millán (2011), “la movilización utiliza formas de lucha que están dentro de la memoria popular, que son entendidas por quienes son convocados y que, al no estar institucionalizadas no pierden su efecto disruptivo sobre la sociedad” (p 19). Es decir, “los sujetos hacen lo que saben hacer” (González, Schuster, 2019, p. 62).

¿Qué significaba en estas localidades marchar por las principales calles y dejar una ofrenda floral? ¿Quiénes comúnmente lo hacían? Esta práctica tenía cierta ritualización vinculada a la política. Comúnmente la llevaban adelante autoridades o “fuerzas vivas” con el objetivo de homenajear o visualizar algún acontecimiento o aniversario. ¿Qué significaba que lo hicieran

los jóvenes para denunciar/recordar la muerte de un estudiante? Si se analiza desde ese lugar, puede comprenderse la alteración y el carácter disruptivo de la medida en términos sociales. Los convencionalismos y actos ritualizados refuerzan el poder simbólico de grupos dominantes generando una interacción entre los protagonistas y los espectadores. En el ejemplo analizado esos roles se modifican totalmente y emerge públicamente un discurso hasta entonces oculto. El silencio presente en las manifestaciones de los estudiantes colonienses puede analizarse a partir de los aportes de Scott (2000). En su trabajo el antropólogo analiza el discurso oculto en forma dialógica con el discurso público de grupos subalternos que buscan oponerse a un poder hegemónico. El mismo plantea que:

Cada ámbito de resistencia explícita contra la dominación está acompañado por un ámbito gemelo infrapolítico donde, con los mismos fines estratégicos, se recurre a una actitud de extrema discreción, mejor preparada para resistir a un enemigo que probablemente puede ganar cualquier enfrentamiento directo (Scott, 2000, p. 218).

Los límites de las posibilidades de manifestación son de alguna forma experimentados por los grupos subordinados a través del ensayo y el error. En este sentido, los estudiantes colonienses fueron cautos a la hora del enfrentamiento con las fuerzas represivas. Si bien llevaron adelante manifestaciones y propuestas que no condecían con lo establecido, ante la amenaza o la represión cedían. Se infiere que de forma subterránea el discurso oculto se acrecentaba, así como el compromiso político en otros espacios de participación. En otro tipo de expresiones, por ejemplo, en las publicaciones hay posturas y denuncias explícitas, como se expondrá más adelante.

En el año 1969 fue clara la oposición de los gremios estudiantiles colonienses al autoritarismo en ascenso y las demandas ya no eran solamente por la información que llegaba de lo que pasaba en la capital, sino que se sumaba lo que se vivía en primera persona en estas localidades. Se visualiza una apropiación de las demandas y una lectura local de temas

nacionales. Si bien el objeto de las preocupaciones del grupo continúa enmarcándose en la crisis, el autoritarismo con énfasis en las Medidas Prontas de Seguridad, y la situación de la enseñanza, esto se traduce en su realidad inmediata e institucional.

Durante los primeros meses del año 1969 (de abril a junio) los estudiantes tuvieron reclamos propios que se pueden resumir en tres grandes temas: los problemas dentro de los liceos (falta de materiales y de profesores, problemas edilicios), el transporte de estudiantes de Juan Lacaze a preparatorios de Valdense y la oposición a las Medidas Prontas de Seguridad. El tema más desarrollado en estos meses fue la denuncia de la situación de estudiantes lacazinos que debían viajar a cursar preparatorios a Valdense. En marzo de 1969 comenzó a funcionar la Comisión de apoyo a la creación de preparatorios en Juan Lacaze. Paralelamente se llevaron a cabo reuniones de alumnos y padres para trabajar sobre el viaje a Valdense de los estudiantes interesados. Según *Claridad* eran cincuenta y seis los lacazinos que necesitaban una solución. Las clases comenzaron y los estudiantes contrataron locomoción hacia el DAU como era costumbre. Sin embargo, siguieron reclamando apoyos oficiales y argumentando la necesidad de solucionar el tema del transporte, que repercutió sobre todo en los estudiantes más vulnerables económicamente. Es interesante que esta problemática fue constante en la localidad y emergió con presencia destacada en el 69. Cada vez eran más los jóvenes que se veían en esta situación, ya que la crisis en ascenso hacía más difícil costear los gastos que implicaba el traslado. La solución paliativa estuvo dada por el apoyo a la causa de Asignaciones Familiares y Caja de Ayuda Social de la Fábrica Nacional de Papel, lo que redujo la cuota que cada estudiante debía pagar para el traslado. Aquí se puede observar la actitud de los padres de situarse como mediadores del conflicto logrando el apoyo de FANAPEL y la solidaridad del sindicato obrero con los reclamos estudiantiles.

El Liceo y la UTU de Juan Lacaze también fueron protagonistas de pedidos y reclamos por parte de los estudiantes. Se realizaron paros por falta de materiales y profesores en los primeros

meses del año. En mayo de 1969 se llevaron a adelante dos días de huelga para reclamar por la falta de profesores. En esos días una delegación de tres estudiantes viajó en representación del Centro de Estudiantes a Montevideo, luego de que se haya vencido el plazo pautado por el Centro para negociar a través de la Dirección liceal. A su vez, se proponían en ese viaje averiguar en el Ministerio de Cultura sobre un expediente vinculado al predio para la construcción de un nuevo liceo. Luego de la resolución del conflicto por las medidas adoptadas se publicó en *Claridad*:

El resultado creemos que ha sido bastante favorable y creemos que lo más importante que hicimos fue mover el expediente del terreno para el liceo, archivado desde 1966 en el Ministerio de Cultura. Con relación a la falta de profesores se nos prometió que en la presente semana, quedará solucionado. El Centro Estudiantil ha cumplido. Miguel Quintana (presidente).<sup>54</sup>

En agosto de ese año, se dan las primeras detenciones de estudiantes tras una marcha por el aniversario de la muerte de Líber Arce realizada en Valdense. Oscar Curuchet, nacido en Nueva Helvecia, fue referente en la zona de la UJC en el período previo al golpe de Estado. Cursó preparatorios en el Liceo de Valdense entre 1967 y 1968. En el 69 recursó algunas asignaturas. Oscar explica:

Como recuerdo de ese año 1969 te puedo decir que lo más importante que ocurrió fue que el 14 de agosto se produjo una manifestación de estudiantes no autorizada con motivo de cumplirse el primer aniversario de la muerte de Líber Arce. Recuerdo que hubo una asamblea de estudiantes y decidimos llevar un ramo de flores al monumento a Artigas que hay en una pequeña plaza de Colonia Valdense. Salimos y no caminamos doscientos metros cuando vino un camión lleno de policías de La Paz y casi todos volvimos al Liceo salvo una compañera que llevaba las flores y alguno más que encabezaba la marcha que fueron detenidos [...] En esta manifestación, justo es decirlo, estaba por esos días en Nueva Helvecia

---

<sup>54</sup> *Claridad*, 14 mayo de 1969, p. 6.

un compañero con mucha experiencia era dirigente del gremio bancario Julio Escudero, luego desaparecido en la dictadura. Sus consejos me fueron muy útiles al dirigirme a la asamblea de estudiantes y hacer posible que la marcha saliera adelante.<sup>55</sup>

El testimonio de Oscar Curuchet resulta revelador en varios puntos. En primer lugar, los vínculos interpersonales y su importancia. La visita de Julio (ex alumno del liceo de Colonia Valdense y más tarde detenido desaparecido por la dictadura) tuvo en la interpretación de Oscar algún peso para que él pudiera persuadir a sus compañeros de realizar una marcha no autorizada en Valdense bajo las Medidas Prontas de Seguridad. En este sentido es claro que durante los años analizados la movilización estudiantil coloniense creó alianzas con dirigentes sindicales que colaboraban con su causa. Este vínculo obrero-estudiantil fue en ascenso como se planteará más adelante.

En segundo lugar, el tipo de manifestación que se propuso: marchar de forma tranquila hasta llegar a una plaza para dejar un arreglo floral. La marcha surgió desde el liceo, espacio simbólico para la comunidad, rápidamente se disolvió ante la presencia policial y la detención de algunos estudiantes.

Uno de los estudiantes detenidos fue Oscar Buschiazzo, trasladado al batallón de Colonia donde también estaba detenida su hermana Cecilia. Antes de que los llevaran al batallón de Colonia, el padre de una compañera que era comisario en esa ciudad logró que en Jefatura los “fichen”, es decir que en jefatura iniciaron un expediente que diera cuenta de la detención, buscando mayores garantías. Los detenidos fueron cuatro, uno fue liberado rápidamente cuando su padre acudió. El resto debió estar en el Batallón de Colonia durante diez días. El peso simbólico de estas detenciones fue importante según la memoria de los entrevistados.

---

<sup>55</sup> Oscar Curutchet, cuestionario realizado por la autora. 28 de julio de 2018. Con Oscar Curuchet me comuniqué vía mail ya que desde su exilio en 1977 vive en España y estuvo dispuesto a responder de forma escrita mis preguntas.

Además, sus nombres fueron repetidos por más de un mes en los comunicados policiales, aunque ya estaban libres. En algunos generó miedo a causa de lo difusa que era la línea entre lo permitido y lo prohibido. En otros generó un sentimiento de “rebeldía” que se tradujo en mayor compromiso militante: “Había cosas que no se iban a tolerar a nivel social”,<sup>56</sup> como expresó Oscar Buschiazzo.

En los mismos días fueron detenidos nueve profesores de Juan Lacaze que habían hecho una reunión no autorizada. Entre ellos estaba Cecilia Buschiazzo que ya trabajaba como adscripta. El objetivo de la reunión era evaluar si acompañar o no la marcha que iban a realizar los estudiantes de Juan Lacaze con motivo del aniversario de la muerte de Liber Arce, ya que los habían invitado explícitamente. Por esos días no solo coincidieron en el batallón de Colonia Cecilia y Oscar, sino también otro hermano que era soldado. Cecilia recuerda que a pesar de las diferencias en su hermano prevaleció la solidaridad: “Cuando estaba de plantón él a veces venía, se cuidaba de todo porque en ese momento entre ellos, estaban sin licencia, sin días libres [...] Me decía: mantente, te tiran verde para recoger maduro, a veces me masajeaba un poco la espalda y después se iba”.<sup>57</sup>

*Claridad* dio cuenta de estas detenciones y siguió la noticia. En ambos casos (estudiantes y profesores) se esgrimió por parte de las autoridades que habían violado las Medidas Prontas de Seguridad: los estudiantes por realizar una manifestación y entregar material y los profesores por reunirse sin autorización. Carminillo Mederos (diputado coloniense por el Movimiento Nacional de Rocha) denunció ante la cámara de representantes la detención de los profesores. Durante los días que estudiantes y profesores estuvieron en el Batallón los gremios del Liceo

---

<sup>56</sup> Oscar Buschiazzo, entrevista realizada por la autora. 1. ° de julio 2019.

<sup>57</sup> Cecilia Buschiazzo, entrevista realizada por la autora. 14 de julio de 2018. La anécdota refiere a su detención en 1972.

de Juan Lacaze y de preparatorios del DAU resolvieron la no asistencia a clase como medida de denuncia.

## “Izquierdistas” y “demócratas”, CEPDAU y *Evolución* como espacios de discusión



Imagen n. ° 4: *Evolución*, publicación del CEPDAU, 14 de octubre de 1969.

Las instituciones educativas fueron a lo largo del período estudiado un campo de disputa ideológica. Las posiciones de izquierda de gremios y estudiantes movilizados se enfrentaron a la reacción de las derechas en diversos espacios. La sospecha de infiltración comunista hacia profesores y estudiantes fue ganando lugar, presente desde los años 50. Se crearon a partir de 1968 diversos grupos que buscaban “desenmascarar” los supuestos mecanismos de adoctrinamiento ideológico en escuelas y liceos (Bucheli, 2019; Broquetas, 2014, 2023; Jung, 2014). La prédica anticomunista no era una novedad, pero en la coyuntura del 68 adquirió intensidad y encontró en los centros educativos un lugar de excelencia para el desarrollo del discurso de control y persecución. Denuncias, ocupaciones, publicaciones y manifestaciones fueron parte del accionar de estos grupos que en el interior del país tuvieron destacada expresión. En el norte las posturas “demócratas” se organizaron en torno al proyecto de la

Universidad de Salto, dando lugar a la Juventud Salteña de Pie (1969) y más tarde a la Juventud Uruguay de Pie (1970). Como ha estudiado María Eugenia Jung, dentro del núcleo inicial de estudiantes que buscaban la creación de la Universidad del Norte hubo jóvenes que fueron radicalizando su postura hacia una derecha autoritaria y anticomunista y otros que, se alejaron a partir de la politización y el cambio de rumbo respecto a los objetivos iniciales (Jung, 2014, pp. 183 - 193). Padres y estudiantes de derecha se denominaron a sí mismos “demócratas” ya que, según su discurso alineado con el lenguaje de Estados Unidos en la Guerra Fría, tenían la misión de salvar al régimen de la amenaza subversiva. El espejo de oposición eran los “izquierdistas” o “comunistas”, grupos afines al cambio social y la revolución que habían emergido con nueva fuerza a partir de la coyuntura del 68 y se manifestaban de forma cada vez más visible, como fue mencionado.

El contexto habilitó una nueva permeabilidad por parte de las autoridades para la postura anticomunista, llegando en febrero de 1970 a la intervención de la Enseñanza Secundaria. Más allá de la polarización política de ese año, la intervención y la postura del Poder Ejecutivo se inscribieron en una doctrina definida que planteaba la necesidad de una recuperación y puesta en orden de las instituciones educativas de distintos niveles, acorde a una “moralidad perdida” (Broquetas, 2023). Este punto resulta destacado porque la oposición y el rechazo eran en referencia a la militancia juvenil de izquierda, el contraste incluyó lo político y lo cultural. La crítica incluía a cómo estos jóvenes se vestían, se expresaban y sin dudas a las ideas que defendían. Esto se evidencia en la prensa de la época, primero en la prensa vinculada directamente a los grupos de derecha y luego se generalizó a los grandes medios de comunicación (Broquetas [coord.], 2021). En ese pasaje se desdibujó lo legal e ilegal bajo el gran paraguas de lo “subversivo”. Se constituían nuevos pasos en la consolidación del régimen autoritario. La sospecha y el miedo también fueron adquiriendo nuevas connotaciones. La actuación del presidente Pacheco amparado por las Medidas Prontas de Seguridad fue

celebrada por los grupos de derecha, afines a la intervención y la anulación de la autonomía en los diversos entes de la enseñanza pública. Rápidamente las esperanzas de los “demócratas” se vieron limitadas por la renuncia del ministro García Capurro y porque no se extendió la intervención a la Universidad de la República que finalmente fue intervenida en octubre de 1973, meses después del golpe de Estado (Broquetas, 2023). El Consejo Interventor resolvió la suspensión de los cursos en Montevideo el 28 de agosto de 1970 (tanto en liceos públicos y privados como escuelas técnicas). Esto generó la creación de “liceos populares” en la capital. Los profesores sindicalizados y los estudiantes organizados se dispusieron a continuar las clases en diversos locales: clubes, parroquias, locales sindicales, casas de familia. Esta iniciativa estuvo apoyada por algunos padres que buscaban la forma de colaborar en la concreción de las clases.

La polarización y censura vivida en los diversos espacios de enseñanza fueron parte del contexto general del país en 1969 y 1970. Clausura de publicaciones, militarización de funcionarios públicos, represión y tortura por parte de las fuerzas policiales, fueron elementos constitutivos de aquella realidad. A su vez, el MLN tuvo en estos años las acciones más visibles y violentas: toma de la ciudad de Pando, secuestro de diversas personalidades nacionales e internacionales, asesinato de Dan Mitrione y Héctor Morán Charquero.

Este contexto también fue vivido con intensidad por los estudiantes colonienses. *Evolución*, como se presentó en el capítulo anterior, fue una publicación del Centro de Estudiantes de Preparatorios de Valdense. A través del análisis de sus páginas se puede recomponer el clima de confrontación y disputa y algunas construcciones ideológicas del movimiento analizado. El primer elemento que llama la atención de la portada es la leyenda “Ser cultos para ser libres. CEPDAU está de Pie”. Este texto se puede relacionar con el surgimiento en el año 1969 de la Juventud Salteña de Pie. *Tribuna Salteña*<sup>58</sup> publicaba el 9 de

---

<sup>58</sup> *Tribuna Salteña* fue un órgano de prensa fundado en 1906 en Salto y vinculado al Partido Colorado. Expuso

septiembre de 1969 “La juventud salteña de pie, la que no está de rodillas” (Bucheli, 2019, p. 59). La cuestión que se plantea es si el encabezado de *Evolución* representa una manifestación de apoyo o de respuesta/oposición al movimiento “demócrata”. Para responder esta interrogante se debe puntualizar que, a diferencia de lo que sucedió en Montevideo, en el caso del CEPDAU en el 69 - 70 aún convivían en la organización tradicional estudiantes de izquierda y de derecha (la ruptura se da a finales de 1970). En Montevideo luego del 68 la derecha dejó de compartir los espacios de militancia formal a nivel secundario (Markarian, 2012). Esto habilita la posibilidad de que haya existido una discusión interna dentro del Centro de estudiantes entre “izquierdistas” y “demócratas” (para utilizar categorías propias de aquel presente). Sin embargo, el análisis del número citado inclina la respuesta hacia la utilización de “CEPDAU está de pie” a modo de resistencia y enfrentamiento ante las posiciones de derecha. El contenido del resto del número, que consta de ocho páginas, muestra una clara oposición al gobierno de Pacheco Areco y las posturas “prodemócratas”. Queda abierta la interrogante que a su vez se vincula con los procesos de circulación de ideas entre los jóvenes de distintos puntos del interior del país y de Montevideo y cómo estas se transmitieron y resignificaron en realidades concretas.

En relación al Consejo Superior de Enseñanza (COSUPEN), *Evolución* lo calificó como un “proyecto antiestudiantil” que “es sin embargo, un elemento para mostrar la hipocrecia [sic] y la brutalidad de la dictadura, y **fortalecer nuestra lucha que es lo decisivo**”<sup>59</sup>. El Cosupen “buscaba la coordinación de la enseñanza, pero recortando las autonomías de cada rama de la educación pública (primaria, secundaria y educación técnica) y dando mayor injerencia al Poder Ejecutivo” (Jung, 2023, p. 48). Aquí resulta clara la posición del periódico ante la intervención en la enseñanza, a la vez que califica al gobierno de dictatorial. Este concepto,

---

diversas reivindicaciones locales como la creación de la Universidad del Norte y la construcción de la represa de Salto Grande (Jung, 2014, p. 65).

<sup>59</sup> *Evolución*, 14 de octubre de 1969, año 2, n.º 4, p. 3. Resaltado del original.

según Rilla (2008), era extendido en la izquierda en torno a 1970. Mario Benedetti, Juan Pablo Terra y otros actores exponían a través de las páginas de *Marcha* la idea que el gobierno de Pacheco Areco era una dictadura, afirmación cada vez más aceptada dadas las medidas tomadas y la escalada del autoritarismo estatal (Rilla, 2008, pp. 472-473).

En el mismo número los estudiantes de preparatorios de Valdense escribían el siguiente comentario como introducción a una noticia sobre supuestas acciones de espionaje de la CIA en el país: “Los yankis [sic] no solo colocan un dólar y se llevan cuatro, de nuestra patria, sino que también hacen esto: Y en este episodio no se ha escuchado la voz de los “patriotas” de Radio Carve que mucho hablaron del desagravio a la bandera”<sup>60</sup>. El comentario hacía referencia a una campaña impulsada por Radio Carve y otros medios de comunicación para llevar adelante el “desagravio a la bandera”. Según esta iniciativa fuertemente apoyada por la JSP (Juventud Salteña de Pie) los grupos “comunistas” habían atropellado a la bandera con la utilización de imágenes de “sujetos indeseables que, además de extranjeros, no se identifican con el pensamiento de nuestro pueblo” (*Tribuna salteña*, 11 de julio de 1969, citado en Bucheli, 2019, p. 68). Las imágenes a las cuales hacían referencia aparecieron en algunos liceos de Montevideo y eran fotos de Ernesto Guevara, para entonces ya símbolo global de rebeldía y revolución y banderas de Cuba y Vietnam (Bucheli, 2019, p. 42).

En 1969 el diputado por Colonia del Partido Nacional Ricardo Planchón<sup>61</sup> presentó en la Cámara de Representantes una solicitud de investigación ante la “infiltración” comunista en la enseñanza. En su argumentación expresaba su preocupación por la “complicidad de profesores de esas casas de estudio, que fomentan y orientan a la juventud por el sendero equívoco de la insubordinación, de la anarquía, y del desorden, inculcándoles conceptos e ideologías extranjeras y extranjerizantes” (Cámara de Representantes, Carpeta 1490, Montevideo, 10 de

---

<sup>60</sup> *Evolución*, 14 de octubre de 1969, año 2, n.º 4, p. 7.

<sup>61</sup> Ricardo Planchón Malán nació en Paso Quintón, departamento de Colonia, en 1926. Desde joven militó en las filas del Partido Nacional y el Movimiento Ruralista. Fue diputado por Colonia entre 1963 y 1973.

julio de 1969 citado en Bucheli, 2019, p. 44). Debido a la postura defendida por Planchón se elaboraron en un hectógrafo del Instituto Magisterial de Rosario una serie de volantes. Juan Sabalsagaray recuerda este episodio. Juan Sabalsagaray, se mudó a Nueva Helvecia a corta edad luego de la muerte de su madre, para vivir con sus abuelos maternos. Héctor y Oscar Curuchet (tíos maternos) fueron esenciales en su trayectoria militante y en la de su hermana mayor Nibia. Juan cursó hasta segundo año de secundaria en el liceo de Nueva Helvecia. A los 15 años comenzó a militar en la UJC. Según la descripción de Juan (que recuerda haber sido detenido por la divulgación de este material): “era un volante chiquito, habían puesto un burro y un mojón que decía ‘democracia’. El burro decía ‘Planchón’ y estaba pateando el mojón”.<sup>62</sup>

En el número de *Evolución* de 1969 aparece también la denuncia a la censura de “El Sabalero”. Los estudiantes se preguntaban “¿Hasta cuándo podremos respirar sin que nos censuren?”.<sup>63</sup> Ese año Carbajal presentó “Canto popular” de forma gratuita en Juan Lacaze, en la Agremiación Obrera Textil.<sup>64</sup>

*Evolución* era una herramienta de comunicación y toma de postura sobre la realidad del país. A veces incluso con un tono jocoso buscaba transmitir la crítica al gobierno y a grupos de derecha. A su vez, aparecían informes referidos al liceo, el Instituto Magisterial y los eventos musicales de las bandas beat de la zona. Existía un apartado al final de cada publicación en relación con la cuestión cultural y la fuerza joven, en contraposición a la generación de sus padres. Esta visión tiene puntos de contacto con la sección “Tiempo joven” de *Claridad*. En ambas se hacía explícito el quiebre generacional y se promocionaban eventos culturales de importancia para aquellos jóvenes.

Se realizaron en *Evolución* una serie de entrevistas a distintas personalidades afines al Centro de Estudiantes. En el número citado aparece una larga entrevista al profesor de literatura

---

<sup>62</sup> Juan Sabalsagaray, entrevista realizada por la autora. 14 de julio de 2018.

<sup>63</sup> *Evolución*, 14 de octubre de 1969, año 2, n.º 4, p. 1

<sup>64</sup> *Claridad*, 28 de diciembre de 1969, p. 7.

Omar Moreira por la publicación de un libro de su autoría, una novela histórica sobre la Revolución de 1904 (*Fuego rebelde*). Más allá del contenido de la novela que se buscaba promocionar, el entrevistado manifestó su postura: “Y no olvidemos que el hombre busca, no los refinamientos, sino su esencialidad su más humana y digna dimensión, en una América que despierta” (Omar Moreira, entrevista en *Evolución*, 14 de octubre de 1969, año 2, n.º 4, p. 6). Como ya se mencionó Moreira era parte del grupo de profesores aliados a los estudiantes de izquierda que apoyaba y de alguna forma guiaba su accionar.

En el número de *Evolución* también aparece una entrevista a Mirta Gonnet, recientemente egresada del Instituto Magisterial en aquel momento. La nota hace hincapié en su compromiso por trabajar en El Pastoreo, un barrio de rancheríos de Rosario. Se destaca la actitud y Mirta, como ya fue desarrollado en el capítulo 2, se adscribe, por su vínculo con la religión al “ver juzgar y actuar”, es decir la idea de que para lograr el cambio social debían tener un alcance en territorio para fortalecer el vínculo con los más desfavorecidos. Es consultada en esta nota también sobre las Misiones Sociopedagógicas llevadas adelante en el Instituto Magisterial de Rosario. En 1969 Mirta trabajó como profesora de Historia de la Educación en ese centro. Las Misiones Sociopedagógicas comenzaron a desarrollarse en Uruguay en 1945 a instancias de la Asociación de Estudiantes Magisteriales. Inspiradas en la experiencia mexicana y española, buscaban que el maestro en formación estuviera en contacto con la realidad rural y las dificultades sociales, económicas y educativas que existían. A su vez las misiones se proponían un diagnóstico de situación que permitiera recolectar información sobre las condiciones de vida en estos espacios, lo cual llevó al diseño de actividades de apoyo para intervenir en la sociedad y menguar las condiciones adversas. Tempranamente las Misiones Sociopedagógicas contaron con el apoyo de estudiantes universitarios y otros grupos (López, 2009). En 1969 se creó en el Instituto de Rosario, impulsado por su director, Omar Pita, un centro misionero. Una profesora de ese momento recuerda que para preparar la misión estuvieron en contacto con docentes que

habían atravesado esta experiencia en distintos lugares del Uruguay. Destaca la preparación previa y los días que los estudiantes estuvieron en Colonia Española, el sitio elegido para la intervención (Mignone, 2006). Compartieron con los habitantes muchos días de convivencia impulsando charlas y tareas que apuntaban a cuestiones médicas y de higiene. Se intentó llevar adelante la construcción de una policlínica aunque ese proyecto no llegó a concretarse. En una nota publicada en *Claridad* el grupo Pro Misiones Pedagógicas del Instituto Magisterial de Rosario expresaba:

Una misión socio-pedagógica no es caridad, es enseñarle al hombre un camino mejor, que él piensa le está prohibido, haciéndole comprender que estamos junto a él, para encontrar unidos al verdadero hombre: Al Hombre Nuevo.<sup>65</sup>

Son claros, en la definición de los propios actores, los propósitos de la misión en el entendido que el cambio social debía ser experimentado en vínculo con los sectores marginados. Se explicita la influencia de la teoría guevarista: para cambiar al mundo había que transformar al hombre. Esta idea ampliamente difundida en la generación de jóvenes militantes de fines de los 60, puede resumirse como la entrega por la fe en la utopía del cambio social y la construcción del hombre nuevo (Ruiz, París, 1998). En el número analizado de *Evolución* para el año 69 esta postura es muy clara, de cierta forma incentivando el involucramiento de los estudiantes con la idea de revolución.

En 1970 la impronta de *Evolución* muestra nuevos temas y oposiciones, en medio del clima de polarización antes mencionado. Ese año se desarrollaron elecciones gremiales del CEPDAU. Gabriel Bidegain fue elegido presidente y Oscar Buschiazzo Secretario. Oscar recuerda especialmente las elecciones de ese año: “éramos mayoría pero había un sector de ahí que fueron fundadores de la JUP. Había tensión [...] Hubo elecciones con voto secreto y

---

<sup>65</sup> *Claridad*, 22 de mayo de 1969, p. 2.

todo...y ganamos nosotros<sup>66</sup>”. Había estudiantes del liceo que participaban del espacio gremial y ese año se convirtieron en un núcleo importante de la JUP. Esta “convivencia” durante el 70 es un punto para analizar.

Por ser el presidente del CEPDAU y quizás por la trayectoria de su hermano Raúl Bidegain como conocido militante del MLN, las detenciones a Gabriel fueron moneda corriente: “Eran una advertencia básicamente, un llamado de atención. Sobre todo cuando estaba en asamblea, venían a buscarme (risas), en la plaza o en el Esparta”.<sup>67</sup> Al contar, se ríe por el hecho de que se lo llevaban en público, probablemente buscando generar un efecto ejemplarizante y también cortando el normal desarrollo de la asamblea en cuestión.

Se buscó durante estos años lograr una coordinadora de gremios estudiantiles a nivel departamental. A su vez se establecieron vínculos con la CESU (Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay) adhiriendo a las resoluciones de dicho organismo.

La Federación de Estudiantes de Colonia se proponía una coordinación entre los Institutos Magisteriales, liceos, escuelas industriales y agrarias y preparatorios (*Claridad*, 14 de mayo de 1970, p. 2). Si bien se avanzó en la comunicación intergremial y CEPDAU creó un documento base para discutir en conjunto remitiéndose la información a “los distintos centros del departamento”, nunca se pudo concretar la realización de un Congreso planificado. Según *Evolución*, “La Federación quiera o no el jefe de Policía, el Pte. de la República o quien sea va a salir porque esa es la aspiración y deseo de toda la masa estudiantil de Colonia” (*Evolución*, 2 de octubre de 1970, p. 3). La Federación no pudo establecerse de forma orgánica como aspiraban sus propulsores, pero sí existió la comunicación entre los gremios. No hay información acerca de qué fue lo que hizo la policía para evitar su conformación.

---

<sup>66</sup> Oscar Buschiazzi, entrevista realizada por la autora. 1. ° de julio 2019.

<sup>67</sup> Gabriel Bidegain entrevista realizada por la autora. 19 de marzo de 2020.

*Evolución* da cuenta de las definiciones y discusiones ideológicas y también del quiebre interno que vivió el Centro de Estudiantes por la polarización política a fines de 1970. Si tomamos de forma general los tres números de *Evolución* a los cuales se tuvo acceso para 1970 emergen características ideológicas y organizativas del grupo y también se va configurando lo que sería la separación definitiva entre miembros de la Comisión Directiva de izquierda y de derecha.

En relación a la postura ideológica de la publicación se destacan: el nacionalismo, el antiimperialismo, el “poder joven” y el artiguismo. El primero se puede interpretar como parte del surgimiento de la idea nacional y americana en el marco de los sesenta pero a su vez en algunos pasajes de los artículos se hace referencia al nacionalismo herrerista. No se debe olvidar la importancia del Partido Nacional en el pasado reciente de aquellos jóvenes (la mayoría pertenecía a familias con significativos vínculos con el herrerismo), la alianza herrero ruralista tuvo fuerte impacto en los interiores del país (Bucheli, 2019). A su vez la imagen de un Partido Nacional revolucionario aún estaba presente en el imaginario social, como recuerdo de los levantamientos saravistas (Graña, 2019). En el contexto de los 70 además, el Partido Nacional significaba una oposición al poder político gubernamental pachequista con el cual los jóvenes colonienses eran muy críticos.

El nacionalismo y el latinoamericanismo en los 60 fueron a su vez banderas de los grupos y partidos de izquierda volcados hacia el tercerismo. Este punto, pudo haber sido nexo, aglutinador para la diversidad de “genealogías” ideológicas que el CEPDAU contenía: “La caída de los dos imperios está próxima, el tercer mundo está floreciendo, lo no pudimos hacer nosotros por nosotros mismos, lo pudo el imperialismo, aliarnos para combatirlo.” (*Evolución*, 22 de junio de 1970, p. 1). Esta cita puede interpretarse como un punto de contacto a través del nacionalismo encontrado por estudiantes de izquierda y de derecha, aunque sin dudas era una coincidencia parcial que se evidenciaría efímera en los números siguientes.

La oposición oligarquía-pueblo fue una esquematización frecuentemente utilizada en *Evolución* y el recuerdo de la figura de Artigas y sus oposiciones eran resignificadas. Artigas y su uso político es una constante en la historia de nuestro país. En la coyuntura aquí abordada hay un nuevo brío en la apropiación y las elaboraciones teóricas del artiguismo tanto por grupos de derecha como por grupos de izquierda (Rilla, 2008). En el periódico del CEPDAU era corriente la utilización de frases de Artigas con un claro sentido de reapropiación en la realidad presente de los estudiantes. El tema de la reforma agraria, la soberanía y la oposición a la tiranía fueron conceptos recurrentes. A su vez ya en el último número de 1970 al que se tuvo acceso, los estudiantes se sienten orgullosos de ser catalogados de “anarquistas” y “revoltosos” al igual que Artigas (*Evolución*, 2 de octubre de 1970, p.7).

En los números de agosto y octubre resulta evidente una mayor virulencia discursiva en relación a la revolución y el “poder joven”. Se instala a su vez la idea de que es a través de la violencia como se logra el cambio social. En la última página de los números de 1970 aparece un apartado denominado “*A mi padre y a tu padre*”. En este se ataca fuertemente al mundo adulto, su hipocresía y las acciones sociales (participación en comisiones de fomento, Rotary Club y Club de Leones) que llevaban adelante según *Evolución* para paliar sin resolver las desigualdades sociales. Se nota una respuesta directa a los padres, respondiendo cuestiones concretas y por momentos transmitiendo enojo y seguridad en que la revolución es inminente y que los jóvenes tendrían un rol destacado en ese proceso.

Es más fácil tildarnos de agitadores que determinar las causas de nuestro inconformismo. Todo lo que se nos ofrece está enclenque y obsoleto [...] A los que quieren conformar nuestro pensamiento les gritamos que no vamos a dejarnos dirigir pues no nos sentiremos realizados hasta no transformar verticalmente esta estúpida sociedad considerada potable (*Evolución*, 11 de agosto de 1970, p. 8).

El 14 de mayo de 1970, *Claridad* anunció las nuevas autoridades de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Preparatorios del Liceo Daniel Armand Ugon. La lista era la

siguiente: Presidente, Gabriel Bidegain, Vicepresidenta, Mónica Vega, Secretario, Oscar Buschiazzi, Pro- Secretario, Mario Menéndez, Finanzas, Cristina Long, Organización, Hugo Ferrari, Prensa y Propaganda, Alberto Dalmás, Cultura, Mario Miner, Deportes, Alberto Rapetti.

En el número de agosto de 1970 los estudiantes revelaron públicamente la existencia de “estudiantes soplones” que denunciaban ante el director, el consejo interventor y la policía sobre asambleas y resoluciones: “Cuidado muchachos con estos tres pseudo estudiantes que están buscando la desunión del estudiantado” (*Evolución*, 11 de agosto de 1970, p. 2). La advertencia que en principio es genérica luego en octubre adquiere mayor precisión. Todo el número de *Evolución* de octubre es una respuesta a una nueva publicación aparecida en Preparatorios denominada *Adelante Uruguay*, creada por estudiantes “demócratas”. *Evolución* felicita de forma irónica la existencia de otro periódico y le sugiere mayor información a la hora de pronunciarse sobre los temas. En relación con el Consejo interventor, que *Adelante Uruguay* defiende, *Evolución* aclara que no es legal y que varios representantes de diversos partidos políticos están denunciando esa situación.

A su vez se increpa a la publicación opositora por la utilización de frases artiguistas. En ese año el CEPDAU organizó dos charlas (julio y septiembre) con Washington Reyes Abadie para informarse sobre la vigencia del artiguismo (la primera en Rosario y la segunda en Juan Lacaze). Según *Evolución* Artigas había librado una primera fase de liberación nacional antiimperialista y la juventud del momento iba a ser protagonista de una segunda etapa revolucionaria. Endilgan a la publicación de derecha que es antirrevolucionaria, y que no ha comprendido el mensaje artiguista. La primera página de *Evolución* desarrolla los principios de la Reforma Agraria Artiguista realizada en el “glorioso año 1815” y que propone que la “La tierra destinada a QUIEN LA TRABAJE” (*Evolución*, 2 de octubre de 1970, p. 1. Mayúsculas

del original). Hay una novedad en el estilo narrativo de este número dirigiéndose directamente a los alumnos de derecha:

“La patria los llama valientes ‘demócratas’ a difundir ese reglamento en su totalidad y a llevarlo a la práctica. Si son orientales los integrantes de ‘Adelante Uruguay’ DEBERÁN CUMPLIR” (*Evolución*, 2 de octubre de 1970, p. 2. Mayúsculas del original).

Los tres estudiantes señalados como soplones en un número anterior, representantes de la minoría “demócrata” en el Consejo Directivo, fueron desafiliados por su conducta. El CEPDAU aclaraba en el número de octubre de 1970 que estaba dentro de las disposiciones estatutarias la expulsión de miembros si estos no cumplían con las disposiciones aprobadas. En tal sentido justifica la destitución del Centro de Estudiantes de tres jóvenes por no acatar las resoluciones de la Comisión. Estos estudiantes eran Hugo Ferrari<sup>68</sup> (integrante de la JUP, es el nombre mayormente recordado en este sentido por los entrevistados), Alberto Dalmás y Mario Miner. A su vez luego de esas expulsiones renunció Alberto Rapetti. El comunicado de CEPDAU en *Evolución* aclara que los lugares en la Comisión estaban vacantes para la lista 13 “Unión de estudiantes demócratas”, pero que no había representantes que quisieran participar. Se puede ver que a pesar de la polarización y el quiebre interno en el propio gremio se seguía apostando a la organización “tradicional” de funcionamiento. Es claro que ese diálogo a la interna del Centro era ya inviable por las posturas antagónicas que sus miembros defendían. En tal sentido 1970 es un punto de quiebre en el cual los estudiantes colonienses comenzaron a tener definiciones ideológicas más concretas y se vincularon con estructuras militantes más amplias, de izquierda y de derecha. Más allá de esto, como recuerda un entrevistado: “No todos

---

<sup>68</sup> No se ha podido establecer vinculación entre este estudiante y el cantautor del mismo nombre, vinculado con expresiones de extrema derecha en estos años y creador de “Disculpe” una canción de anti protesta.

eran ideológica o filosóficamente, era también a veces por grados de amistad vamos a entendernos, algunos de ellos después terminaron pasándose y algunos de los nuestros”.<sup>69</sup>

### **Estructuras militantes: los estudiantes y la convergencia de las izquierdas**

En febrero de 1970 fue intervenida secundaria, como fue expresado. Si bien el impacto en el interior del país no fue igual que en Montevideo donde los cursos se suspendieron (en agosto de ese año) y esto generó la creación de “liceos populares”, igualmente el tema despertó la oposición de los gremios de la zona. En este sentido y en consonancia con los esfuerzos de coordinación intergremial, durante los últimos meses de 1970 se llevaron adelante distintas actividades en Juan Lacaze y Rosario con la participación conjunta de trabajadores y estudiantes. La coordinación con el movimiento obrero se profundizó y los estudiantes formaron parte, teniendo voz, de los distintos mítines y marchas en la zona (sobre todo en Juan Lacaze), en un contexto de fuerte movilización social. Las proclamas y reclamos de los estudiantes eran tomados por el plenario intersindical y formaban parte de la plataforma de reivindicaciones. En ese año la CESU coordinó acciones en el marco de la CNT, los estudiantes colonienses tenían larga trayectoria en el trabajo intergremial y participaron de las instancias locales de discusión y movilización. Asimismo, acataron las resoluciones que se tomaban a nivel nacional. En 1970 fue especialmente combativa la AOT. Según el testimonio de Luis Udaquiola<sup>70</sup>, era más fácil que los jóvenes se plegaran a las causas de los obreros que al contrario. En el transcurso de ese año el plenario sindical de Juan Lacaze llevó adelante distintas acciones coordinadas. Estudiantes y obreros aunaban causas, y las proclamas de estos actos referían a “Aumentos de salarios”, “Contra la intervención en la enseñanza”, “Pago de

---

<sup>69</sup> Oscar Buschiazso, entrevista realizada por la autora. 1. ° de julio de 2019.

<sup>70</sup> Luis Udaquiola, entrevista realizada por la autora. 25 de marzo de 2019.

deudas a pasivos” y “Por el levantamiento de las Medidas de Seguridad”. Se evidencia una plataforma abarcativa de distintos sectores que participaron del plenario sindical y a su vez tenían el común denominador de la oposición al gobierno y sus medidas.

Hay apoyos mutuos en términos concretos, para ejemplificar esto se exponen algunos casos. El 31 de octubre hubo una manifestación y acto en Juan Lacaze por la situación de la industria textil. En el mismo hizo uso de la palabra Artigas Castro por el Centro Estudiantil. En el mes de diciembre y en el marco de los “Domingos de la juventud” que tenían lugar en la AOT, se dio un festival de música beat y la elección de “Miss Centro Estudiantil”. A fines de octubre se llevó adelante un acto en Rosario de apoyo a la *Marcha por la educación del pueblo*.<sup>71</sup> De este participaron delegaciones de Carmelo, Colonia, Tarariras y Juan Lacaze. Los pasos de coordinación entre los gremios estudiantiles lograron una oposición conjunta a las medidas del gobierno. A su vez se realizaron campañas de recolección de dinero con distintos objetivos. El Centro Estudiantil de Juan Lacaze vendió bonos para poder costear el viaje a Montevideo para participar de la *Marcha por la educación del pueblo* y los estudiantes del CEPDAU realizaron peajes para realizar una donación económica a las personas damnificadas por el pasaje de un tornado en Fray Marcos.

En septiembre de 1970 hubo un acontecimiento político y cultural que involucró a los jóvenes de la zona y que resulta indicativo de los procesos que se estaban viviendo. Organizada por la UJC y la JDC se llevó adelante una charla con Alejandro Rojas<sup>72</sup> dirigente de la Federación de Estudiantes Universitarios y de la Juventud Comunista de Chile. Rojas había

---

<sup>71</sup> *Claridad*, 29 de octubre de 1970, p. 6.

<sup>72</sup> Alejandro Rojas, nació el 31 de enero de 1945 en Santiago y cursó sus estudios primarios y secundarios en el Liceo Experimental Manuel de Salas de la Universidad de Chile, donde fue un destacado deportista. Posteriormente, se matriculó en la Escuela Dental de la Universidad de Chile, época que coincidió con el inicio de su militancia en las Juventudes Comunistas chilenas. Presidente del Centro de Estudiantes de Odontología por dos períodos (1966 y 1967), Rojas fue electo presidente de la FECH el 27 de noviembre de 1969 por la lista "Unidad Izquierdista". Su elección como presidente de la Federación marcó el primer triunfo político de la Unidad Popular, y hasta hoy es el único dirigente de la federación que ha sido reelecto tres veces consecutivas, y el único también que fue diputado mientras ostentaba el cargo. Luego del golpe de Estado de 1973 se exilió, desarrollando su actividad política en vínculo con los Derechos Humanos. Estudió sociología, y se estableció en Canadá a partir de 1979, luego de su alejamiento con el PC. Falleció en 2018.

llegado al país invitado por la FEUU y la UJC, realizó diversos actos en Montevideo y Juan Lacaze. Concretamente el evento realizado en la Biblioteca Rodó propuso conversar con el dirigente sobre el reciente triunfo de la Unidad Popular en aquel país y el rol de los estudiantes en el proceso. Chile fue ejemplo de importancia para la región por la novedosa experiencia del “socialismo democrático”, tras el triunfo en las urnas de Salvador Allende.



Imagen n. ° 5: Encuentro en Biblioteca Rodó, septiembre de 1970. De izquierda a derecha:

Luis Udaquiola (JDC), Alejandro Rojas (dirigente de la Federación de Estudiantes Universitarios y de la Juventud Comunista de Chile), Ricardo Voelker (profesor, dirigente del PCU de Juan Lacaze) y Peter García (dirigente de la UJC). Foto gentileza de Luis Udaquiola.

Según el recuerdo de Luis Udaquiola, los jóvenes de la UJC fueron quienes invitaron a los jóvenes democratacristianos a realizar la charla.

Como establece Winn (2013), el caso chileno resultó interesante para amplios sectores de la izquierda latinoamericana y global:

El camino democrático al socialismo interesaba e inspiraba a los izquierdistas de todo el mundo porque era un proceso único que podía convertirse en un nuevo modelo revolucionario y constituir un fuerte llamado a sociedades que, con firmes tradiciones democráticas, eran reticentes a comprometerse con una revolución

violenta como Cuba (p.11).

Esta instancia desarrollada en Juan Lacaze con un muy buen marco de público fue precedente del trabajo que desarrollarían los jóvenes de la zona en el año 1971: el proceso de integración y campaña por el Frente Amplio. El rol del PCU y del PDC para la concreción de una coalición de izquierdas fue importante (Alonso, 2021). Ya desde 1968 Juan Pablo Terra había propuesto una alianza de sectores opositores a la política pachequista que pudiera utilizar su lema para una posible contienda electoral (Demasi, 2019, pp. 76-78).

Resultan significativas las preguntas que los estudiantes colonienses le hicieron al dirigente chileno, según la reseña de *Claridad*.<sup>73</sup> Las mismas giraron en torno a la alianza entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana Chilena. En la zona este de Colonia, demócratas cristianos, comunistas y socialistas trabajaron juntos. Los jóvenes colonienses debatían la viabilidad de un socialismo “democrático”, el rol de la izquierda armada y la participación de las masas en el proceso de cambio social. Estas discusiones en la localidad lacazina fueron simultáneas a lo que ocurría en Montevideo.

El movimiento estudiantil se inserta claramente a partir del 70 en una estructura militante más amplia con una agenda general que incluye los problemas de la educación en un análisis y crítica global a la situación del país en distintos sectores. En términos de estructura de oportunidad política parece claro que la alianza con otros grupos permitía mayor viabilidad a las propuestas del movimiento analizado. Se entiende por estructura de oportunidad política, la coyuntura política respecto al Estado, los partidos políticos, los movimientos aliados y las vinculaciones que los movimientos sociales organizados tienen con estos grupos con el fin de concretar sus objetivos (McAdam, McCarthy, Zald (eds.), 1996). La adopción de una forma de movilización se vincula con los marcos interpretativos, es decir, los imaginarios y las conexiones entre diversos grupos y con el medio. En el proceso analizado los estudiantes

---

<sup>73</sup> *Claridad*, 3 de octubre de 1970, p. 1.

radicalizaron sus posiciones, coordinaron con el movimiento sindical local, concretaron su militancia política en partidos de izquierda y en la guerrilla armada, entendiendo que la toma de poder y la concreción de sus demandas era una posibilidad real (más allá que divergían las vías para lograr ese cambio)

Sin dudas el proceso de coordinación e intercambio fue fundamental para la creación de una alianza de diferentes grupos de izquierda, que en las elecciones de 1971 dirigió su energía a la campaña por el Frente Amplio.



Imagen n. ° 6: *Marcha de la Juventud* organizada por la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) que recorrió el departamento de Colonia en octubre de 1971. Gentileza de Luis Udaquiola.

En las elecciones de 1971, tal como la foto lo muestra, fue importante la militancia juvenil y Juan Lacaze se convirtió en bastión de la fuerza política hasta la actualidad. En las primeras elecciones el FA logró en Juan Lacaze 2144 votos, un 23 por ciento de la población (Abella, 2016, p. 60) superando la media nacional de 18 por ciento.

A fines del 70 y comienzos del 71, los esfuerzos de la militancia de izquierda de la zona confluyeron en los diversos comités que se crearon para fundar primero y luego hacer campaña por el Frente Amplio.

## **Polarización política: las derechas y los procesos de represión**

En el entendido que el clivaje izquierda-derecha es útil si lo analizamos de forma situada tanto temporal como espacialmente, por las posiciones relativas que representan, es interesante recomponer algunas conformaciones de las derechas en la zona al menos someramente. A nivel nacional el período de posguerra fue un contexto fértil para el afianzamiento del discurso de derecha. Magdalena Broquetas (2014) plantea que dentro del campo de las derechas surge una corriente de liberales conservadores y otra de extrema derecha nacionalista más vinculada a posiciones abiertamente autoritarias. El clima de la Guerra Fría y el avance del comunismo en la región se unieron a posturas tradicionales que se configuraron históricamente en el país a partir del rechazo al reformismo batllista y a la actividad sindical. La experiencia del ruralismo unió según Broquetas (2014) al conservadurismo rural de raíces decimonónicas y el anticomunismo de la coyuntura de la Guerra Fría. En Colonia, estas configuraciones fueron importantes, sumadas a otros componentes locales.

Las formas que adoptó en la historia reciente el enfrentamiento y la persecución hacia los grupos de izquierda en la zona van desde la represión social y la exclusión a quienes se los consideraba “izquierdistas” o “comunistas”, hasta (y este punto es de una radicalidad destacada) la conformación de “listas negras” en 1972. En el primer caso aparece en las entrevistas el rechazo al saludo, los problemas para conseguir trabajo, la vigilancia de diversos actores sociales. Fanny Collete recuerda: “Miguel Sofía<sup>74</sup> era un muchacho que iba a Rosario todos los viernes, tenía amistades y una noviecita. El intentó crear un movimiento [...] El Rotary y los leones persiguieron [...] tomaron la resolución de no saludarnos más, era bravo”.<sup>75</sup> Mirta Gonnet recuerda que en 1970 a causa de una visita del Ministro de Obras Públicas, a la

---

<sup>74</sup> Fue uno de los fundadores de la JUP, luego vinculado con los Escuadrones de la Muerte. Su paradero fue desconocido por años luego de no concurrir a un citatorio judicial en 2009 por crímenes cometidos por dicho Escuadrón, como la desaparición forzada de Héctor Castagnetto y los homicidios muy especialmente agravados de Manuel Ramos Filippini e Ibero Gutiérrez. En 2019 fue detenido por Interpol y en 2020 procesado.

<sup>75</sup> Fanny Collete, entrevista realizada por la autora. 22 de diciembre de 2016.

ciudad de Rosario, se realizó un acto en el Club Social. Ella asistió porque ya estaba trabajando como maestra. En el transcurso del acto, alguien pidió un minuto de silencio por la muerte de Dan Mitrone y todos realizaron silencio de pie. Ella quedó sentada en señal de desacuerdo con el homenaje. Esto que parece una simple acción no pasó desapercibido en la reunión. En el mismo momento la señalaron y empezaron a acusarla:

Y se levantó uno y me denunció. Me denunció ante todos los presentes y dijo que una persona que tenía túnica, y que, siendo una educadora, una docente, había permanecido sentada, demostrando entonces su solidaridad o estar de acuerdo con las ideas de los que matan, de los que roban, bla bla bla. Y se cortó la reunión. Y yo quedé como en un... quería que me tragara la tierra.<sup>76</sup>

Juan Sabalsagaray a su vez, menciona en varios pasajes de la entrevista realizada que él siempre tuvo que trabajar con familiares, ya que nadie le quería dar trabajo “por comunista”. El anticomunismo a nivel social ha sido analizado por diversos autores pero interesa aquí retomar los aportes de Javier Correa (2018) por estudiar estas características desde un interior, Durazno. Allí el anticomunismo estuvo presente desde comienzos de la década del sesenta (como en el resto del país) y se manifestó públicamente en *La Publicidad*, órgano de prensa vinculado al Partido Colorado. En el análisis realizado por Correa se presenta la oposición a la izquierda y a las prácticas culturales vinculadas a nuevas costumbres, este anticomunismo se presentaba de forma violenta y autoritaria, respaldado en la gravedad del ataque a la patria que estos elementos supuestamente constituían. Más allá del arraigo social de estas ideas, tanto el trabajo de Correa sobre Durazno como el de Pioli sobre Valdense, coinciden en reconocer intersticios y lazos de solidaridad en el contexto autoritario más allá de las diferentes posiciones político-ideológicas.

---

<sup>76</sup> Entrevista a Mirta Gonnet citada en Pioli, J. (2014). *Los bichos políticos. Debates, rupturas y reconciliaciones en la Iglesia Valdense en Uruguay, frente al avance autoritario*. Tesis presentada para obtener el título en Licenciatura en Teología. Inédita, gentileza del autor.

En relación a la educación específicamente, como ya fue dicho, surgieron en las instituciones grupos de derecha que lograron importante representación. En diciembre de 1970 se realizó un acto de la JUP en Colonia Valdense, una foto publicada en *La Mañana* muestra muy buen marco de público y al pie se lee “El sábado de tardecita en la intersección de la Ruta 1 y la Avenida Daniel Armand Ugon de la pequeña ciudad de Colonia Valdense se organizó un acto de la Juventud Uruguaya de Pie al que asistieron delegaciones de todo el departamento de Colonia”.<sup>77</sup>

La vigilancia y la represión a escala local también se profundizaron en el seno de las instituciones educativas. Un ejemplo concreto de la escalada represiva en la zona es la actitud del comisario de Rosario, Elso Barredo, indicativa del proceso de autoritarismo y descaecimiento democrático. En 1968 según los testimonios fue difícil para él detener a las profesoras que acompañaban la marcha por la muerte de Líber Arce<sup>78</sup> en la ciudad de Rosario. Fanny Collete recuerda que el comisario pidió a las profesoras Blanca Gorriarán y Zulma Cordero que lo acompañaran, pero fue un dilema por ser amigo personal de ellas. En 1971 él mismo dirigió informes al Jefe de Policía de Colonia (que luego este derivó al Ministro del Interior, Danilo Sena) sobre los temas tratados en una asamblea estudiantil del Instituto Magisterial.<sup>79</sup> En ese momento existía un estudiante infiltrado en Magisterio que era policía y transmitía al comisario lo que se discutía en las asambleas. En el parte diario del Instituto se presenta una nota del entonces director, Omar Pita, manifestando ante las autoridades la situación y estableciendo que fue identificado el estudiante. El archivo de la DNII muestra este conocimiento detallado de la actividad gremial en el Instituto José Pedro Varela. Se destaca en el informe que todos los estudiantes asistían a las asambleas. Hay una descripción

---

<sup>77</sup> *La Mañana*, Edición del Interior, 17 de diciembre de 1970, p. 4.

<sup>78</sup> Fanny Collete, entrevista realizada por la autora. 22 de diciembre de 2016.

<sup>79</sup> Archivo de la DNII, *Ampliación de parte n.º 304*, junio de 1971.

Instituto José Pedro Varela, Libro de actas. Acta n.º 184, 24 de noviembre de 1971.

prácticamente textual de una asamblea desarrollada en 1971, nombrando a los estudiantes “agitadores izquierdistas” y a los “demócratas”. Ese informe está firmado por el comisario antes referido.<sup>80</sup> En el Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia aparece un informe en el cual se “advierte” al Jefe de policía de Montevideo, sobre los estudiantes de la zona que iban a estudiar a la capital y eran considerados “izquierdistas”<sup>81</sup>. Se otorgaban los nombres y las facultades a las cuales esos estudiantes estaban comenzando a asistir (el documento es de abril de 1970). La identificación y el control ante la “infiltración” comunista se fue profundizando en los años trabajados.

En relación a las listas negras que circularon en Nueva Helvecia en febrero de 1972 (luego de las elecciones de noviembre de 1971) llegaban por correo y aparecían por debajo de las puertas, no existía identificación respecto a quiénes las enviaban. Exponían a vecinos presuntamente militantes de izquierda. Este era su encabezado:

Conozcámoslos orientales, quienes están con la PATRIA y quiénes no.

Ciudadanos demócratas de Colonia Suiza y zonas adyacentes. Ya es tiempo de que conozcamos quiénes están por la Patria y quienes están contra de la Patria. El tratamiento a dispensar a unos y otros no puede ser el mismo. Quienes traicionan la Patria y la Democracia merecen ser sancionados moral y económicamente. La siguiente lista procura proporcionar elementos de juicio a efectos de tomar posición.<sup>82</sup>

El análisis del encabezado de la lista permite identificar elementos de los grupos de derecha que se configuraron en la zona. La alusión a la defensa de la patria y el llamado a castigar socialmente a quiénes se identificaban con la izquierda presenta de forma explícita el discurso anticomunista que los testimonios citados describen. La lista incluía cerca de doscientos

---

<sup>80</sup> Archivo de la DNII, *Ampliación de parte n.º 304*, junio de 1971.

<sup>81</sup> Archivo de la DNII, Oficio N° 347/970, abril de 1970.

<sup>82</sup> Encabezado de las “Listas negras” que circularon en Nueva Helvecia en 1972. Para profundizar en el tema: NH Magazine, Año 4, n.º 29, abril de 2018.

nombres y sus trabajos. Según Omar Moreira (2014, p. 59), quien fue parte de los denunciados por las listas, el análisis de la nómina que se incluía permitió advertir la confección en la localidad del documento, ya que hubo personas mencionadas que no tenían vínculos con la izquierda y que fueron sumadas con el objetivo de perjudicarlas por razones comerciales o personales.

La identificación de quiénes participaban de actividades de militancia política o social era muy clara en una ciudad chica, lo que permitió la represión cotidiana a estas personas. Sin dudas la enunciación de la lista significó una suerte de confirmación. No hay trabajos que analicen este tipo de prácticas en otros puntos del territorio. En una entrevista Eduardo Darnauchans describía la elaboración de listas negras en los años sesenta en Minas de Corrales<sup>83</sup>. En la localidad de Rivera los nombres de quienes debían ser vigilados se irradiaban por parlantes en el centro, cerca del Colegio. Según el testimonio de Darnauchans el cura local tuvo participación fundamental en la elaboración de la lista, de la cual sus padres formaban parte.

La polarización política que se dio en los años 1970, 1971 y 1972 fue de alguna manera preludio de la profundización del autoritarismo estatal y quiebre social que el golpe de Estado, consumado el 27 de junio de 1973, profundizó de forma dramática.

Recapitulando, los años que van de 1968 a 1970 marcaron en el movimiento estudiantil trabajado un nuevo ciclo de protesta. Como respuesta a lo que sucedía en Montevideo, sobre todo la muerte de Líber Arce, los estudiantes colonienses salieron a la calle a manifestarse y organizaron diversas actividades políticas y culturales. La apropiación del espacio fue reducida y utilizó como forma de acción el silencio y el acatamiento a las disposiciones policiales (no hubo enfrentamientos con la policía). Sin embargo, a nivel discursivo e ideológico el grupo

---

<sup>83</sup> Documental *Donde había la pureza implacable del olvido*, Ricardo Casas, 1998. Minuto 1:29. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3UcivFezG1k>

logró en estos años una apropiación de las demandas y la coordinación entre diversos centros de estudiantes. En el año 1970 se dio una marcada oposición entre izquierdistas y demócratas en el seno del gremio de preparatorios de Valdense. Esas diferentes posturas llevaron a la expulsión de los estudiantes de derecha, luego de enfrentamientos en las páginas de *Evolución*. Durante ese año, los estudiantes se vincularon fuertemente a estructuras militantes más amplias. Los estudiantes de derecha de la zona participaron de la creación de la Juventud Uruguay de Pie y otros grupos vinculados a la derecha autoritaria. Los estudiantes de izquierda consolidaron sus vínculos (que existían desde los tempranos sesenta) con el movimiento obrero de la zona y con diversos grupos y partidos. En 1970 comenzaron los esfuerzos locales para la coordinación entre diversos partidos de izquierda con el fin de lograr una coalición de cara a las elecciones de 1971. Un evento recordado y significativo en ese sentido fue la reunión de jóvenes colonienses con Alejandro Rojas para discutir sobre la experiencia chilena y el triunfo de la Unidad Popular.

## Capítulo 4. El análisis de las memorias

### Entre lo biográfico y lo colectivo

Las trayectorias vitales son una ventana para poder pensar historias individuales y colectivas. En este apartado se profundizará en datos biográficos de algunos actores abordados, seleccionados por su militancia estudiantil y sus decisiones políticas, de distintas ciudades de la zona este del departamento, lo que junto a otros factores llevó a diferentes caminos de militancia. Más allá de insertar a estas personas en unas familias y un espacio socio histórico, se tendrán presentes sus decisiones personales que ayudan a entender la contingencia en los procesos históricos. Se busca desarrollar algunas trayectorias militantes planteadas anteriormente, no solo para analizar experiencias particulares, sino con el objetivo de profundizar en las líneas analíticas sobre el movimiento juvenil de la zona este y sus especificidades. Como plantea Roberti (2017):

Pese a que la perspectiva biográfica intenta otorgar una instancia privilegiada a las vivencias y experiencias de un sujeto, el planteo no se reduce a examinar la singularidad de una vida, sino a entrelazar las experiencias particulares con las transformaciones de la sociedad en general; permitiendo aprehender aquella biografía como el reflejo de una época, normas sociales y de un período determinado (p.305).

Se parte de la idea de que existe un juego dialéctico entre individualidad y sociedad. En el caso concreto analizado existe un poder formativo del colectivo sobre sus participantes, pero a su vez cada uno suma con su impronta al accionar del grupo. Estas vidas se vinculan, tienen puntos de contacto, lo que permite por momentos abrir el análisis a todo el grupo trabajado.

El método utilizado para la reconstrucción de vida fue la entrevista, más allá de otras fuentes consultadas (la prensa, los archivos institucionales, los archivos disponibles de la DNII). Las entrevistas como fue establecido fueron semiestructuradas, en el caso de Fanny,

Cecilia, Oscar, Jorge, Juan y Luis fueron presenciales, en el caso de los hermanos Bidegain se desarrollaron por zoom y llamadas telefónicas (ya que residen en el exterior). En el caso de Oscar Curuchet fue de forma escrita, vía mail. No conocía a estas personas previamente y la forma de llegada a ellos fue a través de la sugerencia de entrevistados y allegados. Creo que facilitó mi acercamiento y la confianza con la que todos me recibieron el apoyo inicial de Omar Moreira y Francisco Abella (quienes me facilitaron contactos) y mi trabajo como profesora en distintos liceos y escuelas técnicas de la zona trabajada (por ejemplo, había sido profesora de una nieta de Juan Sabalsagaray). A lo largo del proceso de investigación, que fue extenso en el tiempo y mediado por una pandemia, mantuve contacto y realicé consultas puntuales.

La historia de Nibia Sabalsagaray se reconstruye con otros componentes ya que fue víctima mortal del terrorismo de Estado. Esto hace que el acercamiento a su pasado tenga otras dificultades. Hay una historia instituida de su militancia montevideana y su muerte en el marco de la represión. Sin embargo se busca reconstruir sus primeros años de militancia y su vínculo con el departamento de Colonia.

Este ejercicio debe incluir el análisis de la memoria y sus construcciones. La memoria y el relato individual son parte del diálogo social y la elaboración colectiva. Las entrevistas e historias de vida realizadas dan pistas de esta memoria compartida, que es constitutiva de una identidad grupal propia. En este sentido es un desafío identificar distintos momentos y elementos de la construcción memorial, Garzón plantea:

Así, el estudio de la memoria autobiográfica no es solo, como muchos autores señalan, el estudio de recuerdos sobre uno mismo, sino que supone la ruptura con la primacía del conocimiento para la comprensión de la acción humana (lo autobiográfico es una perfecta combinación de recuerdo (lo vivido) y saber (lo contado que incorporamos), entre lo episódico y lo semántico, entre lo personal y lo social, entre acciones (sucesos biográficos) y los conocimientos generales (1993, p. 108).

Los actores de la movilización juvenil coloniense toman como hitos las acciones, la movilización y las discusiones. Las marchas de los años 68 y 69, la militancia por el Frente Amplio y la ocupación del Instituto Magisterial tras el golpe de Estado (acción coordinada por todos los gremios estudiantiles del departamento) son acontecimientos que dan sentido al grupo y están fijados en las memorias individuales. El hecho que la red interpersonal creada en aquel pasado se mantiene comunicada (más allá de la represión y el exilio de varios de sus miembros) y todos se auto - identifican e identifican a los otros como actores de aquel movimiento dan la pauta de la importancia a nivel individual de esta memoria construida por los recuerdos vivenciales, pero también a partir del diálogo posteriormente realizado entre ellos. Un ejemplo de esto es el libro *Los pata de perro* de Omar Moreira, que reúne diferentes anécdotas y personajes. Si bien es un libro de literatura describe la militancia y la represión en esta zona del país. Moreira, referente y afecto de las personas aquí entrevistadas, recoge en dicha obra parte de la memoria colectiva del movimiento. Esta visión es constitutiva y constituyente de cómo el grupo se percibe y recuerda lo ocurrido.

Los recuerdos de la época previa al terrorismo de Estado están permeados de elementos con carga afectiva positiva, probablemente por la etapa de la vida personal que atravesaban en esos años. El crecer se confundió con la ruptura (en algunos casos radical) con los padres por cuestiones ideológicas y culturales. La militancia se mezcló con los bailes y tertulias, con música y teatro. La identidad compartida se creó a partir de la lectura colectiva, la discusión y la diferenciación con grupos de derecha. Muchos conocieron en esta época a quienes serían sus “compañeros” (parejas) y amigos por mucho tiempo (algunos incluso hasta la actualidad), tuvieron hijos. En definitiva, forjaron sus vidas.

Por mucho tiempo el silencio utilizado en las manifestaciones fue parte también de la memoria social sobre este pasado. En este sentido resultan de utilidad los aportes de Pollak (2006) sobre la memoria social y sus construcciones. En este caso hubo por mucho tiempo una

“memoria subterránea” que compartían solo los actores de los acontecimientos aquí trabajados y su red política/afectiva. Probablemente no existiera un marco social habilitante para esta memoria. La memoria dominante sobre estos acontecimientos que por número y conocimiento historiográfico se centra en las acciones llevadas adelante en Montevideo, creó un conflicto de pertenencias y categorías. ¿Quién fue parte del movimiento estudiantil de los 60? ¿Quiénes fueron víctimas del autoritarismo? ¿Qué acciones se inscriben en estos procesos y cuáles no pertenecen? El proceso de “encuadramiento memorial” resulta difícil cuando el movimiento colonense no condice con las características sabidas y recordadas del “68 uruguayo”. De hecho, la marcha de 1969 en Valdense donde algunos estudiantes fueron detenidos es la más recordada, probablemente por ser la que más se “ajusta” a los imaginarios sobre el movimiento estudiantil de la época.

En los últimos años, con otras prácticas contextualizantes y un importante desarrollo historiográfico sobre el pasado reciente, han surgido sitios de memoria en la zona trabajada, por ejemplo el monumento en homenaje a Nibia Sabalsagaray en Nueva Helvecia y la inauguración de una calle con su nombre. La memoria militante ha disputado discursos y espacios en la construcción social de los imaginarios sobre aquel pasado.

### **Cecilia Buschiazzo Spinelli y Oscar Buschiazzo Spinelli**

Nacieron en una zona rural (Artilleros) y provienen de una familia trabajadora y numerosa. Eran once hermanos. Las definiciones políticas en su caso estuvieron dadas por su vida en Juan Lacaze y el trabajo de su hermana en la fábrica textil (como ya fue explicitado en el capítulo 2). En el caso de Cecilia resulta interesante su construcción memorial del pasado. En un primer acercamiento manifestó que su historia no era tan importante, que quizás no tenía buena memoria, que seguro su hermano resultaba más acertado en el relato. Con el paso del tiempo esa memoria tuvo algunas resignificaciones. Su caso es sintomático de lo que a varios les

sucede a la hora de hablar de su militancia: el “olvido” social parece incidir en reconocerse como actores y víctimas del período analizado y el posterior terrorismo de Estado. En el caso de Cecilia vivió un proceso de reconstrucción memorial iniciado hace muchos años. Ella estuvo detenida en la cárcel de Paso de los Toros donde llevaban a mujeres del interior del país. A partir de 2006, ex presas políticas de este lugar se reunieron con regularidad para conversar sobre ese pasado. En 2018 este proceso de intercambio se materializó en un libro titulado *Paso de los Toros. Una cárcel olvidada*. El título no es casual. Según los testimonios presentes en la obra, ellas tenían una doble condición que explica ese “olvido”: desarrollaron su actividad política en el interior del país y siendo mujeres (AAVV, 2016, p. 10). El “olvido” es de alguna forma un castigo por salirse de los roles socialmente aceptados para una mujer. Cecilia recuerda planteos en este sentido, comentarios de sus represores cuestionando la militancia, diciéndoles explícitamente que se tendrían que “haber quedado cuidando a la familia, en la casa”.<sup>84</sup>

Cecilia tiene un tono de voz bajo en general. En algunos pasajes de la charla cuenta susurrando. Luego de un par de horas de entrevista, describe su vinculación con la guerrilla (elemento que no había mencionado en su biografía general), a la cual ingresó en 1970 y participó hasta 1972. Rememora el funcionamiento compartimentado del MLN y las dificultades que esto suponía en una ciudad donde todos se conocían. Hay algo de ese compromiso que le es difícil decir. Esto se evidencia cuando relata la trayectoria militante de su hermano Oscar, explicando:

Oscar después de eso [la detención por la marcha en el Liceo de Valdense] quedó medio rebelde, después se fue a Montevideo, al hogar estudiantil de los textiles [...] pero antes de eso se le ocurre ir a Bella Unión a colaborar con una policlínica que se estaba haciendo [...] Cuando fue a Montevideo militaba a nivel estudiantil, cuando yo me enteré que lo iban a reclutar para otra cosa, ¡no! porque

---

<sup>84</sup> Cecilia, entrevista realizada por la autora. 14 de julio de 2018.

estaba muy “quemado”, quedaba muy marcado”.<sup>85</sup>

Aquí la primera lectura que se puede hacer es una actitud de protección y miedo para con su hermano Oscar, algunos años menor. Pero llama la atención el eufemismo “para otra cosa” en alusión a la guerrilla. En un trabajo colectivo de reciente publicación Javier Correa (2024) analiza los no-dichos en relación a la militancia dentro del MLN. Si bien los testimonios que trabaja Correa asumen su vínculo con la guerrilla, no se describe el tipo de participación ni el impacto que esto pudo generar. Según el autor este silencio se vincula con la distancia entre la experiencia de militantes periféricos del MLN (en este caso de duraznenses) y la memoria hegemónica de los principales referentes del movimiento, que entre otras cosas son varones. Estas explicaciones son válidas para entender la actitud de Cecilia al recordar. Más allá del dolor, el horror del terrorismo de Estado y elementos personales que puedan atravesar el relato se debe tener presente que la memoria es una composición siempre presente, y las narraciones sobre el pasado están permeadas con valores y miradas actuales; y en relación con otras memorias. Otro elemento que se debe sumar a este análisis tiene que ver con la doble militancia. Varios entrevistados hicieron referencia con mayor o menor énfasis a la oposición, sobre todo del PDC a esta situación en el contexto trabajado. Cecilia sin nombrarlo explícitamente mencionó las dificultades de la “doble vida”.

Oscar lo planteó explícitamente: “Había una postura muy fuerte de Juan Pablo Terra contra la doble militancia”.<sup>86</sup>

Para recomponer la trayectoria militante de Oscar se deben volver a mencionar las características particulares de su formación y militancia. Realizó el aspirantado de los salesianos lo que le dio un contacto temprano con Montevideo, más allá de su vínculo

---

<sup>85</sup> Cecilia Buschiazzo, entrevista realizada por la autora. 14 de julio de 2018.

<sup>86</sup> Oscar Buschiazzo, entrevista realizada por la autora. 1. ° de julio de 2019.

permanente con Juan Lacaze. Reconoce la influencia de algunos curas y profesores cuando él hacía el internado, y también de la cuestión fabril lacazina:

Juan Lacaze siempre tuvo una actividad sindical muy fuerte, entonces, uno estaba en contacto. Me acuerdo en algunas vacaciones haber ido y haber estado en la fábrica ocupada. Estar con mis hermanas, en la sección que estaban ellas que estaban ahí ocupando. En fin había una vinculación social con Juan Lacaze que hizo que uno tomara contacto con una realidad social.

Y a partir de ahí en Colonia Valdense, nosotros de Juan Lacaze alquilábamos un ómnibus que nos llevaba y después nos iba a buscar. Y ahí en Colonia Valdense nosotros teníamos contactos, era como salir. Yo había salido de Juan Lacaze, había venido a Montevideo, pero el resto de los compañeros [...] Interactuabas con gente de otros lugares, de repente con otras mentalidades. Para mí fueron años muy ricos en ese sentido.<sup>87</sup>

Su rol en el CEPDAU fue muy importante, logrando junto a la lista encabezada por Gabriel Bidegain triunfar en las elecciones de 1970 frente a la ya creciente expresión “demócrata” en el liceo. Como fue analizado previamente su detención junto a otros compañeros por la realización de una marcha no autorizada fue un mojón tanto a nivel personal como colectivo. En estos años en Juan Lacaze militó junto a la Juventud Demócrata Cristiana, al igual que sus hermanas. Esta era la opción era la que sentía más afín a su formación.

En enero de 1971 viajó a Bella Unión para construir una policlínica para la UTAA. La invitación le llegó a través de la Iglesia Valdense, pero también hubo gente de la Comunidad del Sur involucrada en el viaje. Luego de esto se tuvo que presentar en la Comisaría de Juan Lacaze. Ya estaba “marcado” por las fuerzas represivas en palabras de Cecilia.

En ese año Oscar comenzó a estudiar derecho pero a los meses se cambió al Instituto de Profesores Artigas para seguir la carrera de profesor de Historia. Oscar recuerda 1971 como el

---

<sup>87</sup> Oscar Buschiazzo, entrevista realizada por la autora. 1. ° de julio 2019.

año en el que se exacerbó su compromiso político y social. En Montevideo militó en el IPA en el “GM68 (Grupo Militante 68). Que ahí la mayoría era del 26 de marzo [...] pero había otros que no eran del 26. Yo me recuesto más sobre los del 26”.<sup>88</sup>

En el relato de Oscar es evidente su formación, la memoria se encuadra por momentos en la historia investigada y enseñada. Pudo ejercer la docencia a partir de 1985 más allá de haberse recibido en 1977. Luego ocupó diversas funciones, fue subdirector del Consejo de UTU, trabajó en el Centro de Formación y Estudio del INAU y en la Facultad de Información y Comunicación. En varios pasajes de la entrevista se deja entrever la mezcla entre historia vivida e historia investigada/enseñada. Por ejemplo, en su testimonio analiza la crisis del modelo batllista, la crisis bancaria de 1965 en medio de una crisis económica general y el contexto de agitación global a fines de los sesenta. Al contar su historia, la enmarca y vincula en la historia política, económica, cultural y social de esos años. Oscar falleció en 2024

### **Nibia Sabalsagaray Curutchet y Juan Sabalsagaray Curutchet**

Nibia y Juan eran los mayores de una familia de cuatro hermanos. Nacieron en Nueva Helvecia (Nibia en 1949 y Juan en 1952) en donde vivían sus abuelos maternos que se dedicaban al tambo, al monte y al transporte de granos. Luego se mudaron a Juan Lacaze ya que su padre era tejedor en la fábrica textil de dicha ciudad. En 1959 cuando nació Stella (la hermana más chica de la familia) su madre murió lo que obligó al padre a dejar los niños al cuidado de sus abuelos en Nueva Helvecia (familia Curutchet). Esta pérdida prematura, la vida en la zona rural de Nueva Helvecia y la crianza por parte de los abuelos fueron las primeras marcas en la vida de Nibia y Juan. En la casa de los Curutchet vivieron con una familia extendida que se convirtió en propia. Oscar y Margarita (tíos maternos menores) eran de la

---

<sup>88</sup> Oscar Buschiazzi, entrevista realizada por la autora. 1. ° de julio 2019.

misma edad que sus sobrinos, Oscar hizo la escuela y el liceo con Nibia. Estos recuerdos los comparte Juan, que menciona también una infancia feliz, aunque confiesa que Nibia sufrió más y que en varias oportunidades manifestó querer vivir con su padre.

A Juan le gustaba mucho el campo y ayudaba a su abuelo en las actividades al aire libre. En el caso de Nibia, el estudio y la lectura eran su refugio. Juan cursó hasta segundo año de secundario y luego se dedicó a las tareas rurales. Nibia culminó el liceo de Nueva Helvecia y los cursos preparatorios en Colonia Valdense. Quienes la conocieron destacan su pasión por leer y escribir y su ingenio. En la familia Curutchet la política era tema de conversación permanente:

Yo a los catorce, quince años ya me afilié a la juventud comunista y estaba Pototo (Oscar), el tío que era casi de la misma edad que ella, también era de la juventud. Entonces se hablaba mucho. Y estaba Nine (Héctor). No vivía en casa pero iba seguido y era del Partido [...] Tenía una base política Nibia. Mi abuelo era herrerista, mi abuela batllista. Había de lo que pidieras.<sup>89</sup>

“Nine” fue el primero de la familia en afiliarse al Partido Comunista. Era el tío materno de Nibia y Juan, aproximadamente una década mayor. Luego influenció a su hermano Oscar y a sus sobrinos. Juan reconoce la formación y el ejemplo de su tío como fundamental para entender cómo se forjó su pensamiento político. Oscar asume que la elección por el Partido Comunista se basó en que era el único comité de izquierda en Nueva Helvecia hacia los sesenta. No obstante, esta explicación resulta insuficiente. Existían otras agrupaciones, los socialistas y los demócratacristianos (estos últimos con fuerte presencia en Juan Lacaze y Carmelo) tenían también organización en la región. Según Luis Campelo<sup>90</sup>, dirigente del PCU en Nueva Helvecia y profesor del liceo, la elección era generacional. Los mayores seguían participando del PS, mientras los jóvenes se sentían más convocados por el PCU. Si bien estos comentarios

---

<sup>89</sup> Juan Sabalsagaray, entrevista realizada por la autora. 14 de julio de 2018.

<sup>90</sup> Luis Campelo, charla con la autora. 2022.

deben ser analizados a la luz de los hechos, es una línea explicativa interesante. Son de utilidad los planteos de Markarian sobre la juventud comunista en la coyuntura trabajada. Mientras el Partido Comunista se caracterizó en estos años por una oposición estratégica ante la lucha armada inmediata, sus juventudes, sobre todo a partir de 1968 asumieron discursos y prácticas que exponían la necesidad de la entrega revolucionaria y la utilización de la violencia como camino hacia el cambio social (Markarian 2012, 2018). Asimismo, lo cultural fue un punto utilizado. Frente a propuestas más “tradicionales” que imponían una moral militante estricta, los jóvenes comunistas lograron cierta distensión en los gustos y apertura con relación a las costumbres. Estos puntos se evidencian en la realización de bailes y otros encuentros que luego se tradujeron en la ampliación de la militancia. Si pensamos estos puntos para la realidad coloniense podemos identificar algunas características. Del comité de Nueva Helvecia participaron según las entrevistas la “intelectualidad” y los trabajadores de la construcción. Este espacio era activo y en el transcurso de los sesenta logró mayores adhesiones. El contacto con Montevideo fue fluido según Oscar Curutchet:

Hacíamos reuniones una vez a la semana y repartíamos volantes que nos traían de Montevideo. En poco tiempo llegamos a hacer reuniones con más de veinte afiliados.

Vendíamos el diario El Popular, una vez a la semana (los viernes) hacíamos una jornada por todos los barrios y hacíamos suscriptores. Siempre alguno participaba de congresos.<sup>91</sup>

El historiador Gerardo Leibner (2011) plantea las dificultades presentes en el Partido Comunista para lograr conexiones con el interior. Los jóvenes de la zona de Nueva Helvecia tuvieron una militancia orgánica, con visitas de delegaciones desde Montevideo y participación en reuniones de la capital. Claramente en comparación con la masificación que la militancia

---

<sup>91</sup> Oscar Curutchet, cuestionario realizado por la autora. 28 de julio de 2018.

del PCU (Partido Comunista del Uruguay) tenía en Montevideo, esta zona presentaba una participación reducida, pero en el contexto fue significativa. Por lo antes mencionado parece que en general se siguió una militancia tradicional y ajustada a la línea central del partido. Sin embargo, según el relato de Juan lo cultural hizo que el grupo se ampliara y consolidara. Las confiterías, los cines y las volanteadas eran lugares de encuentro para los jóvenes comunistas colonienses.

Nibia no militó en Colonia, pero cuando en 1968 llegó al IPA ya iba con una clara posición ideológica. Antonia Yáñez recuerda el primer encuentro entre ella, Nibia y Sara en el examen de ingreso al profesorado de literatura de la siguiente manera:

Sí, yo soy de Nueva Helvecia, dijo Nibia [...] Sara no me era desconocida [...] sabía que venía del palo de la izquierda [...] Rápidamente te conectabas por esas definiciones, era lo que más te unía, entonces nosotros...Ah de Nueva Helvecia dijo Sara...yo conozco gente de Nueva Helvecia y ella (Nibia) le dice ¿a quién conocés? A Nine Curutchet. Es mi tío, dijo ella. Y ahí ya quedamos situadas, ¿no? Sara trabajaba en aquel momento en el Frente Amplio de Liberación, era funcionaria [...] y conocía a todo el mundo. No sé si no fue ese mismo día que (Nibia) dijo, che ¿no me van a afiliar?<sup>92</sup>

En el relato de Antonia se destaca que desde el primer momento la cuestión ideológica fue explícita entre las tres (Antonia, Sara y Nibia). A partir de entonces construirían una estrecha amistad. La familia y el estudio fueron constitutivos de las opciones de Nibia. Fue de mucha influencia para ella su profesor Omar Moreira, que logró la habilitación de secundaria para que diera clases en el DAU (Liceo Daniel Armand Ugon) siendo menor de edad. Nibia terminó preparatorios con diecisiete años y no pudo ir a Montevideo al año siguiente, según las entrevistas realizadas el padre estaba en desacuerdo y a su vez económicamente era complicada

---

<sup>92</sup> Antonia Yáñez, entrevista realizada por la autora. 15 de marzo de 2022.

la situación. Para prepararse de cara a su ingreso al IPA y lograr fondos económicos que le permitieran la partida dio clases particulares de inglés y clases en el liceo.

Los entrevistados coinciden al exponer lo que significaba ser comunista en la zona: fuerte rechazo social, plasmado en el retiro del saludo en una primera instancia, la discriminación de los círculos sociales y la negación de trabajo (como fue desarrollado en el capítulo anterior). En la cotidianeidad de una comunidad donde todos se conocían esto resultó complejo. La explicación de por qué Nibia no comenzó una militancia activa en la zona puede explicarse en parte por estas complejidades, aunque probablemente intervinieran también cuestiones más íntimas. En uno de sus textos describe su ida a Montevideo de esta manera:

Un día entre la alegría, el miedo, las lágrimas, las esperanzas, la duda y la ansiedad, yo pobre, salvaje, tímida, audaz, infantil, impetuosa, me fui (marché) [...]

Era el principio de la aventura, (el mundo que se abría) y yo era libre y físicamente sola, sin el lastre de los hermanos, tíos, primos y demás deudos [...]

Yo fui la primera en irme. Nadie se fue antes que yo, primera exploradora que salía de (útero - casa patriarcal) la casa al mundo: la primogénita [...] <sup>93</sup>

El mundo que se abría era muy distinto, según su propia interpretación, a la sociedad en la cual se había desarrollado hasta ese momento. La libertad estaba pautada por esto y por ser independiente en sus decisiones, alejada físicamente de la familia. Probablemente el hecho de ser mujer tuviera incidencia en cómo se delimitaban familiar y socialmente los espacios de actuación y el mudarse a Montevideo significó no estar bajo esos parámetros. Pese a estos sentimientos que dan cuenta de las ideas de una joven que tenía que abandonar su mundo conocido para exponerse a nuevas experiencias, el contacto con la familia continuó siendo fluido. Tanto afectiva como ideológicamente, Nibia siguió vinculada con la zona este hasta su

---

<sup>93</sup> Escritos recuperados de cuadernos de Nibia, gentileza de Antonia Yáñez.

muerte. La Chinita, como le decían familiares y amigos en Nueva Helvecia, visitaba casi todos los fines de semana. En esas visitas la discusión política estaba presente. Eran infaltables los encuentros con sus tíos y con el profesor Moreira.

En 1972, cuando Nibia ya estaba instalada en Montevideo con 23 años, y tenía una intensa militancia en la UJC, le realizaron una entrevista en *Magazine Domingo*, un suplemento del diario *El Popular*. En ese momento, Nibia era secretaria del sector universitario de la UJC. Sus declaraciones en esta instancia sobre el comienzo de la militancia coinciden con los relatos aportados por familiares y conocidos para esta investigación:

-¿Desde cuándo tu afiliación a la UJC?

- Desde el 68, después de la muerte de Líber Arce. Fue en ese año que me vine a Montevideo a estudiar y me encontré en plenas luchas juveniles; busqué ubicarme. Ya en el interior supe admirar la lucha sacrificada de los comunistas en una zona difícil.<sup>94</sup>

En el pasaje de la entrevista antes citado Nibia destaca el impacto de la muerte de Liber Arce en su militancia y la influencia de su contexto en sus posiciones iniciales. Al final de la entrevista resulta aún más claro este último punto:

- ¿Planes a futuro?

-Sí, trabajar en el interior, militar en el interior. Me siento muy atada al terruño; pasé parte de mi infancia en una chacra y otra parte en Juan Lacaze, un pueblo proletario, quiero darle al medio lo que el medio me dio. Allí fui adquiriendo conciencia y me siento comprometida a dar lo mejor de mí para que sean muchos más los que vean claro.<sup>95</sup>

---

<sup>94</sup> *Magazine Domingo*, 10 de setiembre de 1972, p.10.

<sup>95</sup> *Magazine Domingo*, 10 de setiembre de 1972, p.10.

En este último pasaje, Nibia enuncia claramente que su conciencia política tuvo inicios en Colonia. Este punto es interesante para volver a pensar los vínculos entre Montevideo e interior y las falsas oposiciones planteadas teóricamente entre ambos espacios. La separación esquemática, es creada más que experimentada. Si bien son contextos distintos y con características propias y singulares, el caso de Nibia nos presenta la oportunidad de revisar la construcción del relato histórico y de la memoria social. Estos espacios en el caso trabajado permitieron el desarrollo de Nibia en distintos aspectos. A su vez las redes interpersonales, la circulación de ideas, volantes y discusiones acercaron, crearon unidad. Las visitas de Nibia, las charlas que desarrollaba, su visión orientada hacia “el terruño”, es un ejemplo, probablemente existen otros menos conocidos, de estos circuitos.

La historia de Nibia se destaca por su asesinato a manos de la dictadura en 1974 y las repercusiones que este hecho tuvo. El 29 de junio de 1974, Nibia fue secuestrada en la madrugada, del Hogar estudiantil de hijos de trabajadores de Campomar. Unas horas más tarde, llamaron a Nueva Helvecia para avisar que la joven se había suicidado. La autopsia militar firmada por el médico Mautone avaló la versión del suicidio y se entregó el cuerpo a sus tíos bajo la condición de no abrir el féretro. Una empresa de Nueva Helvecia trasladó el cuerpo de Nibia hasta esta ciudad. Allí, en horas de la noche, Marcos Carámbula<sup>96</sup> que estaba avanzado en su carrera de medicina, realizó una observación del cuerpo y tomó apuntes junto con Juan Sabalsagaray y Oscar Curuchet. Los indicios eran claros, Nibia había sufrido tortura hasta su deceso. Marcos compartió esas observaciones con Julio Arsuaga, médico forense grado 5 en aquel momento, que fue tajante en su opinión: Nibia no se había suicidado. Sin dudas esta muerte tuvo un fuerte impacto en la zona.

---

<sup>96</sup> Marcos Carámbula nació en 1947 en Las Piedras, Canelones. Estudió medicina y tuvo una larga trayectoria en ese campo. Desde joven estuvo vinculado a la actividad política, tanto a nivel gremial como partidario. Fue electo diputado por Canelones por el Frente Amplio entre 1985 y 1994. Fue dos veces intendente de ese departamento entre 2005 y 2015 y senador de la República entre 2015 y 2018. Conoció a Nibia por dos vías según sus propias palabras: militaban juntos en el Partido Comunista y Francisco “Paco” Laurenzo, novio de Nibia, era compañero de Marcos en la FEUU y Silvia, la novia de Marcos (hoy su esposa), estudió con Nibia en el IPA.

Juan y Oscar recuerdan el dolor por la pérdida que aún hoy se hace presente. En la entrevista realizada, es clara la angustia de Juan al evocar aquellas horas. Incluso aclara que hay detalles que no recuerda, que son confusos en su memoria, atravesados por el shock y el duelo. Velaron a Nibia en casa de sus abuelos y desde allí llevaron el cuerpo hasta el cementerio local a pie, más allá que la empresa fúnebre se oponía. Tanto Juan como Antonia coinciden en lo duro que fue aquel momento y cómo los marcó para siempre. Juan interpreta que el pueblo en general estaba en shock ante la noticia, Antonia en cambio recuerda la soledad de los familiares y amigos, según sus impresiones de aquella noche el pueblo no los acompañó. Según el recuerdo de Juan, su padre, que estaba en Buenos Aires (había sido despedido de la textil lacazina luego de la Huelga General de 1973, junto con cincuenta y dos compañeros más y había emigrado en busca de empleo) les pidió que no denunciaran ya que había perdido una hija y temía por las represalias hacia el resto de la familia.

Años más tarde, en 2005, Stella, hermana menor de la familia Sabalsagary Curutchet, consultó a sus hermanos si estaban de acuerdo en radicar la denuncia. Este marco fue habilitante de investigaciones y búsquedas en relación al pasado reciente y los Derechos Humanos, por el triunfo electoral del Frente Amplio en 2004. Luego de una larga investigación en 2010, el juez Rolando Vomero procesó al General Miguel Dalmao, que en ese momento se encontraba en actividad, y al coronel retirado José Chialanza por el homicidio especialmente agravado de Nibia. Luego de la apelación de la defensa de los acusados, la sentencia definitiva se conoció en 2013. Dalmao fue condenado a 28 años de prisión, era el primer General juzgado en ejercicio.

Este procesamiento fue sin duda un elemento de activación de la memoria militante en la zona. La historia y muerte de Nibia, que desde los setenta eran parte de la narrativa heroica del Partido Comunista y del movimiento estudiantil, pasó a tener una reapropiación coloniense, y junto con ella, otras trayectorias vinculadas.

## **Ana María Bidegain Greising y Gabriel Bidegain Greising**

Oscar Curuchet recordaba el nombre de Ana María Bidegain como una de las detenidas en la marcha de 1969. La indagatoria realizada y la entrevista con la propia Ana María confirman que ella no estuvo en ese grupo. Era otra estudiante, que también se llamaba Ana. Más allá de la confusión propia por el tiempo transcurrido entre los acontecimientos trabajados y la actualidad y la coincidencia del nombre, se puede buscar explicaciones para esta “trampa de la memoria”. La historia oral puede ser imprecisa en puntualizaciones temporales pero encierra una explicación única elaborada por el individuo a través de la dialéctica pasado – presente de las significaciones de los hechos vividos (Portelli, 1991). El recuerdo de Oscar puede vincularse con el rol que tuvo Ana María en la consolidación del gremio de preparatorios y con la historia familiar de los Bidegain. Siguiendo esa interpretación la militancia de Ana María y de su hermano Gabriel quedaron como elementos significativos en la memoria de Oscar y emergieron en la entrevista. Si bien técnicamente encierra una equivocación permitió la revisión de la historia de los Bidegain que sin dudas es parte del asunto.

Nacieron en una zona rural de Colonia, Minuano, cerca de Rosario y Juan Lacaze. Allí su familia tenía una estancia: “Santa Frida”. Sus abuelos vivían en Rosario y Nueva Helvecia. Su abuelo Guillermo Greising era una persona de influencia en Nueva Helvecia. Ana María nació en 1950 y Gabriel en 1952. El padre era herrero militante y Jefe de policía. Más allá de esto Ana María recuerda que no hubo quiebre familiar, la familia sabía lo que ellos pensaban y lo aceptaron.

Ana María cursó preparatorios de derecho y notariado en 1966 y 1967. En 1968 se trasladó a Montevideo cursando la Facultad de Derecho. Durante sus años en preparatorios en Colonia Valdense fue presidenta del Centro de Estudiantes. Oscar Curuchet coincidió con ella en el año 1967, en el cual las actividades del centro de estudiantes fueron profusas. En ese año se

realizaron actividades en el Club Social Rosario para juntar fondos. “Hicimos un periódico y un grupo de teatro [...] fue un período organizativo del movimiento”.<sup>97</sup>

El compromiso de Ana María en estos años fue destacado, ya que participó en todas las actividades antes citadas. Cuando llegó a Montevideo se unió a la parroquia Universitaria. Recuerda lo convulso del 68 y el rol de la iglesia en los procesos de búsquedas de respuestas ante la crisis y las esperanzas de un cambio profundo. Participó de diversos espacios de discusión y puso en práctica el método “revisión de vida”: ver, juzgar, actuar, para vincularse con los problemas sociales y buscar a través de la religión y el trabajo de cristianos y laicos respuestas y soluciones. En 1971 Ana María se fue con su esposo a Colombia, en ese país desarrolló su carrera como historiadora. Realizó sus estudios de grado en la Universidad de la República, el doctorado y posdoctorado en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Su campo de estudio es la religión, el catolicismo en América Latina, y la figura de la mujer en ese marco. En uno de sus trabajos realiza una breve autoreferencia que se cita:

Si bien yo había tenido posiciones de liderazgo estudiantil en la secundaria y en el movimiento de universitarios cristianos, descubrí que no era lo ordinario y que las mujeres de muchas maneras y en muchos espacios éramos compelidas poco a poco a posiciones de subordinación (Bidegain, 2020, p. 22).

En este pasaje se evidencia que Ana María durante su militancia liceal sintió un liderazgo sin restricciones por ser mujer, elemento que destaca también en la entrevista realizada para este trabajo. Luego, su formación la lleva a revisar el rol de las mujeres en distintos ámbitos, sobre todo el religioso. En el caso de Ana María hay una reapropiación que se vincula con la visión construida del pasado en el que vivió, a través del relato histórico.

La influencia mutua entre los hermanos Bidegain fue muy fuerte en relación con sus trayectorias militantes. Raúl, el hermano mayor, militaba en el MLN. Sin dudas esa influencia

---

<sup>97</sup> Ana María Bidegain, entrevista realizada por la autora. 13 de abril de 2019.

fue decisiva tanto para Ana María como para Gabriel. La participación de Raúl en la guerrilla impactó de diversas formas a nivel familiar. Ana María lo relata de esta manera:

Cuando entró a la guerrilla se conoció eso y empezó todo un escándalo público sobre su actuación en los tupamaros. Había todo ese escándalo por ser una familia más o menos conocida en Colonia. [...] Yo creo que si yo hubiese querido tener algún tipo de opción [en la guerrilla] igual me cortó un poco y me marcó mucho. Empezó a ser una situación cada vez más complicada y también empezó la persecución.<sup>98</sup>

Ana María menciona lo complejo que era el compromiso político de su hermano para ellos, hubo siempre un vínculo bastante estrecho con Raúl según relata. Al igual que en el caso de Cecilia y Oscar hay un desafío mayor para los hermanos menores al sentirse de alguna manera ya referenciados y vigilados. Ana María a su vez recuerda que no estaba de acuerdo con la opción armada.

Gabriel nació dos años después que Ana María y también tuvo un destacado rol, primero en el gremio del liceo de Rosario y luego en preparatorios de Valdense. Finalmente cursó en el Instituto Magisterial de Rosario. El comienzo de su trayectoria militante, Gabriel lo sitúa en el liceo de Rosario:

Empecé por las cuestiones gremiales en cuarto año de liceo. En el liceo empecé por cuestiones gremiales, fui presidente del gremio en cuarto año (1966) y realizamos muchas actividades. Hacíamos fiestas bailables para juntar fondos.<sup>99</sup>

Gabriel destaca la importancia de ganar las elecciones del Centro de Estudiantes de Preparatorios, ya que los alumnos de derecha disputaban el poder de la Comisión Directiva (como fue analizado en el capítulo 4).

---

<sup>98</sup> Ana María Bidegain, entrevista realizada por la autora. 13 de abril de 2019.

<sup>99</sup> Gabriel Bidegain, entrevista realizada por la autora. 19 de marzo de 2020.

En el archivo de la DNII (Dirección Nacional de Investigación e Inteligencia) existe un informe específico sobre Gabriel del cual se desprende que su militancia era considerada de interés para la policía: “Gabriel Bidegain Greissing, actuó como agitador y adoctrinador izquierdista en el ámbito de preparatorios de Valdense y [sic] Instituto José Pedro Varela de Rosario”<sup>100</sup>. En el informe se detallan reuniones de Gabriel con otras personas y el seguimiento que la policía de Colonia le realizaba. Si bien no es el único estudiante que aparece bajo la vigilancia policial, en el caso de Gabriel se evidencia un operativo más importante de seguimiento. Como ya fue dicho, en el Instituto Magisterial también hubo trabajo de inteligencia con infiltración en asambleas y a nivel policial se informaba a Montevideo los estudiantes “agitadores” que se iban a estudiar a la capital.

En el caso de Gabriel, él interpreta que el interés por sus acciones estuvo vinculado a la militancia de su hermano. En las asambleas del CEPDAU era frecuente que lo llevaran detenido por unas horas. En 1971 se cambió con su hermano Raúl que estaba preso en Punta de Rieles por su accionar en la guerrilla. Al final de una instancia de visita, Raúl se puso el abrigo de su hermano y caminó hacia la salida. Gabriel en cambio, caminó hacia adentro y por varias horas nadie notó la operación. Desde el presente Gabriel reflexiona que esta situación lo resguardó de que las represalias de grupos de derecha hacia su persona no tomaran otro tenor. El relato de Gabriel se desarrolló a estricta “demanda” de mis preguntas. No se explayó demasiado y alegó no recordar detalles por el paso del tiempo.

### **Luis Udaquiola Laport**

Luis nació en Juan Lacaze en 1952. Era el mayor de cuatro hermanos. Su padre fue trabajador de papelería, su madre ama de casa. Tuvo formación cristiana a través del Colegio de los Salesianos y participó de las reuniones del movimiento familiar cristiano en Juan Lacaze,

---

<sup>100</sup> Asunto: *Sobre Gabriel Bidegain Greissing*, carpeta 4603, Archivo de la Dirección Nacional de Investigación e Inteligencia.

siendo adolescente. Hubo elementos de esa formación primaria que se imprimieron para siempre en sus valores y forma de entender la realidad, según su reflexión. Cursó estudios secundarios en el liceo en Juan Lacaze entre 1965 y 1968, luego se dedicó al periodismo. Desde muy chico Luis tuvo vocación por el periodismo según su recuerdo. De niño repartía el periódico *Claridad* y ese mundo lo fascinaba, la redacción, la elaboración de noticias y su difusión. Luis recuerda: “Tendría 8 o 9 años, con un hermano mío más chico, en bicicleta, repartíamos el periódico *Claridad*.<sup>101</sup> A su vez fue encargado de la cartelera del Colegio, donde organizaba la información.

Fue miembro del gremio liceal en el agitado 68, creando una Cooperativa de consumo para los estudiantes del liceo y un periódico liceal de corta vida. La Cooperativa se encargaba de comprar útiles de forma mayorista y venderlos a bajo costo a los estudiantes.

Participó de la marcha lacazina en el año 1968 por la muerte de Líber Arce y otras movilizaciones impulsadas por el Centro de Estudiantes. Asimismo, tuvo vínculos con el Gremio de Preparatorios de Valdense, más allá de no cursar en esa institución. Luis recuerda que tenía amigos en el CEPDAU, que le pidieron en 1970 hacer la presentación de Daniel Viglietti en el concierto que habían organizado los estudiantes.

Por esos mismos años se convirtió en referente de la juventud del PDC en la zona, militancia que continuó durante toda su vida. Luis comparte una interesante anécdota sobre su militancia en el PDC:

Fuimos con Antonio Sarachu a una conversación de living a la casa de Lorenzo Ferrando, químico industrial, jefe de jerarquía del laboratorio de FANAPEL. Era dirigente de la Unión Cívica, el más notorio de Juan Lacaze y Colonia. Muy católico [...] Fuimos a intentar convencerlo de que hiciera el pasaje al PDC. Y no lo convencimos [...]. Estos bigotes que ahora están blancos yo me los dejé a los 16, 17 supuestamente para parecer mayor, adulto. Había que lidiar con gente

---

<sup>101</sup> Luis Udaquiola, entrevista realizada por la autora. 25 de marzo de 2019.

veterana.<sup>102</sup>

La anécdota nos transmite el rol de Luis en el proceso de consolidación de la Democracia Cristiana en la zona. A su vez, abre la cuestión del quiebre generacional, cómo él vivió y elaboró la participación en instancias importantes junto a “veteranos”. Participó también de la mesa redonda con Alejandro Rojas, actividad compartida con jóvenes comunistas. En la época los jóvenes utilizaban remeras de colores para distinguir a qué grupo pertenecían: los jóvenes demócratacristianos naranjas, los socialistas verdes y los comunistas rojas. Luis recuerda esto y plantea que en Juan Lacaze había cincuenta o sesenta remeras naranjas. En la calle Cataluña de Juan Lacaze se encontraba el comité de la Democracia Cristiana. Allí, si no había una tarea concreta o una reunión, se vivía un ambiente de camaradería y alegría como transmite la siguiente foto:



---

<sup>102</sup> Luis Udaquiola, entrevista realizada por la autora. 25 de marzo de 2019.

Imagen n. ° 7: Sede del PDC en Juan Lacaze (calle Cataluña), en 1971. El que saluda en primer plano es el exsecretario general del Centro Unión de Obreros Papeleros y Celulosa (CUOPYC) y referente del PDC, Omar Díaz. Foto gentileza de Luis Udaquiola.

Luis fue activo militante en la fundación del Frente Amplio en Juan Lacaze y en la campaña electoral de 1971, junto a varios jóvenes. Realizaron la *Marcha de la victoria* en camiones recorriendo las distintas ciudades del departamento.

En su tarea periodística trabajó en *Claridad*, en 1969 y 1970 estaba a cargo de “Tiempo joven” una sección del periódico destinada a la juventud y la movida cultural de la zona. Más tarde, en 1972, fue director de *El Eco Rosarino* por pedido de Norberto Costabel. A su vez debió enfrentar la represión y el exilio luego del golpe de Estado. Estuvo detenido en el Batallón de Colonia del Sacramento por la impresión de volantes de la CNT como ya fue narrado. En 1977 ante la imposibilidad de desarrollar su labor periodística, luego del cierre definitivo de *El Eco Rosarino*, se exilió en San Pablo. En Brasil no logró insertarse en el mundo de los medios, desde allí trabajó como corresponsal de *Aquí y Opción*.

A nivel memorial, Luis presenta un discurso muy pulido, consolidado y vinculado a su identidad. Continuó conectado a estas experiencias iniciales de militancia. Más allá que luego del exilio se instaló en Montevideo, continuó militando y creando instancias de discusión y encuentro en Juan Lacaze, hasta su fallecimiento en 2023. Por su trabajo periodístico y sus características personales, tuvo un rol importante en la dinámica de construcción de una memoria grupal sobre el movimiento juvenil-estudiantil. Publicó semblanzas sobre distintos compañeros de aquel pasado y participó activamente en la organización de reuniones de encuentro entre quienes en aquellos años fueron liceales o participantes de la JDC.

### **Consideraciones del grupo y de las memorias**

Estas personas tuvieron trayectorias vitales y opciones políticas diferentes. Tienen en común haber comenzado su militancia en el ámbito estudiantil. De distintas localidades de la

zona este, se acercaron luego a diversos espacios de participación: Frente Amplio, iglesia, guerrilla. El paso por la experiencia estudiantil, transitorio como ya fue establecido, significó una “puerta de entrada”, una experiencia habilitante de trayectorias militantes posteriores. Los actores presentan pertenencias múltiples y tuvieron vínculos con lo que sucedía a nivel país. En este sentido es interesante repensar las nociones de producción/recepción, entendiendo las interrelaciones de forma menos unidireccional y a su vez dando lugar al análisis de las apropiaciones de las demandas/agendas en escenarios locales. Varios de los entrevistados continuaron su trayectoria militante en Montevideo y en el exterior, lo cual nos permite aludir a influencias mutuas entre distintos espacios.

## Consideraciones finales

En Colonia existió organización estudiantil desde la creación de los liceos. En coyunturas específicas esta movilización adquirió formas e intensidades destacadas, por ejemplo en el marco del ciclo de protesta por la Ley Orgánica de la Universidad en 1958.

La realidad de los jóvenes de la zona este del departamento de Colonia en los años que van de 1968 a 1970 presenta interesantes líneas de reflexión sobre la historia cultural, social y política de este espacio en particular y en relación con la pregunta más amplia sobre la militancia estudiantil uruguaya en la coyuntura trabajada y las formas que adoptó.

Los jóvenes colonienses fueron parte de una cultura juvenil global, traducida en la música beat, las formas de vestir y relacionarse y los compromisos militantes que afrontaron. Hubo una circulación fluida de música y lectura y a su vez se desarrollaron experiencias locales de bandas, debates, intervenciones. La canción de protesta tuvo en José Carbajal una apropiación y difusión local.

A diferencia de Montevideo donde desde demandas estudiantiles concretas como la baja del precio del boleto se pasó a una plataforma reivindicativa más amplia, en el caso coloniense la revolución estuvo en el primer horizonte. Llegaron las discusiones sobre la revolución, la guerrilla, el autoritarismo estatal que luego se interpretaron en clave local y se tradujeron en demandas concretas: subvención de transporte a Preparatorios, resolución de problemas en los liceos, libertad ante las Medidas Prontas de Seguridad que reprimieron la movilización social de la cual estos estudiantes fueron parte.

Si bien las distintas ciudades de la zona este de Colonia presentaron características específicas, las formas de manifestación de los estudiantes colonienses compartieron el silencio, elección deliberada que tiene vinculación con características espaciales, y el número reducido de participantes y que la aleja de la experiencia montevideana y la memoria social sobre estos procesos. A su vez, surge de la indagatoria la fuerte oposición de grupos de derecha

en el seno de las instituciones educativas y en la sociedad en general. Esta realidad restrictiva, el miedo y la represión social cuerpo a cuerpo, son elementos que suman al análisis de las acciones contenidas llevadas adelante por el grupo trabajado.

Si bien esta investigación ha planteado líneas generales de lo que significaron las posiciones de derechas dentro de los liceos, es un campo que debe ser profundizado. La educación en el período analizado, fue campo de batalla en términos ideológicos y Colonia no fue la excepción. Más allá de esta constatación se da la singularidad de la convivencia en los espacios de militancia estudiantil de grupos de izquierda y derecha hasta 1970. Esta disputa por el poder y las adhesiones, que se pudieron documentar para el caso de Colonia Valdense, da pistas de la cultura política y las formas de tramitar los conflictos, incluso en un contexto de fuerte polarización.

La apropiación del espacio y los simbolismos utilizados por la movilización de los estudiantes de izquierda no presentó en el contexto de Colonia grandes brechas con las manifestaciones de jóvenes de derecha. Estas últimas descritas por Bucheli (2019) se constituían en actos públicos, donde se cantaba el himno y en muchas ocasiones se entregaba una ofrenda floral. Más allá de las coincidencias existen diferencias que distinguen la movilización de los jóvenes de izquierda: las consignas y volantes (entregados en las movilizaciones, con claras posturas políticas de oposición y crítica), el silencio autoimpuesto como forma de manifestación y la represión/vigilancia policial como respuesta inmediata.

Se han podido establecer redes interpersonales y características transversales en las ciudades de la zona este. De todas formas hay que destacar el rol de la ciudad de Juan Lacaze como epicentro de actividades e información. El desarrollo de las movilizaciones vinculadas a los sindicatos obreros y la actuación del plenario intersindical, fueron aliadas con la búsqueda de los jóvenes movilizados y formadoras de posiciones de izquierda. Colonia Valdense a su vez permitió el intercambio y amplificación de estas ideas y movilizaciones, con el espacio de

discusión y encuentro que significó Preparatorios del DAU, dándole a la movilización estudiantil unas dimensiones regionales.

Para el caso de la ciudad de Las Piedras, Bosca (2023) ha analizado la distancia entre la memoria local y los eventos registrados a través de la prensa y la documentación institucional. Es interesante este aporte, ya que en ese caso, la memoria pedrense tendió a asimilar características del recuerdo público sobre el 68. En el caso coloniense aquí trabajado, la memoria de los estudiantes movilizados no se encuadra en esos parámetros, sino que tendió a ser subterránea, auto excluyéndose de un relato que en importantes aspectos no condice con lo sucedido y recordado a nivel local. La militancia estudiantil significó para este grupo un inicio de lo que serían trayectorias militantes posteriores, vinculadas a otros espacios de compromiso y en la mayoría de los casos sostenida en el tiempo y atravesada por la represión y el exilio. De alguna manera esa experiencia inicial quedó desdibujada ante el recuerdo de los procesos siguientes.

Eventos y publicaciones de las últimas décadas han activado las memorias de esa experiencia militante. El caso judicial por la muerte de Nibia Sabalsagaray y las repercusiones locales de esa sentencia. La novela *Los pata de perro* de Omar Moreira y los artículos publicados en *La voz en la arena* por Luis Udaquiola también colaboraron en este sentido. Esta investigación y su presentación en distintas instancias académicas, las entrevistas realizadas y la inevitable apertura al recuerdo, también formaron parte de ese reconocimiento memorial.

La necesidad de crear un marco interpretativo matizado para un escenario no montevideano se explica por lo antes mencionado, y también por diferencias en cuanto a las temporalidades. Si bien el 68 tuvo fuerte impacto en Colonia y de alguna manera desencadenó nuevas formas de manifestación y debate, los años 69 y 70 fueron esenciales para la consolidación y visualización del movimiento estudiantil. La memoria de los entrevistados hace hincapié en hechos ocurridos después del 68. La marcha y las detenciones de estudiantes en Valdense en

1969, las publicaciones de *Evolución* y los enfrentamientos con grupos “demócratas”, y la ocupación coordinada por los diferentes centros estudiantiles de la zona del Instituto Magisterial como respuesta al Golpe de Estado, son ejemplo de esto.

En un artículo precursor Caetano y Rilla (1988) planteaban las dificultades de la izquierda para elaborar su propia tradición y resignificar la experiencia acumulada. En tal sentido, los autores proponían tener presente la relación privilegiada con el movimiento estudiantil y distintas vertientes de lucha popular de los años 60 y 70. Siguiendo esa línea la presente tesis puede ser una puerta para la comprensión de la consolidación de la militancia de izquierdas y su corpus ideológico en la coyuntura entre 1968 y 1970 en un escenario local.

Esta tesis se suma a la propuesta de comenzar a plantear los “68 uruguayos”. Esta idea no solo permite una noción más compleja de lo que sucedió en nuestro país en relación a la juventud y su militancia, sino también habilita a repensar otros puntos, a descentralizar la mirada. En tal sentido los procesos de circulación y apropiación, que permiten el diálogo entre discusiones y acontecimientos globales, regionales y locales son un interesante aporte. Se puede argumentar que los vínculos interpersonales, las estructuras gremiales y partidarias y la circulación cultural fueron parte de la movilización coloniense. En tal sentido, se propone que la influencia no fue en una sola dirección, más allá de la importancia de la experiencia montevideana para las definiciones y trayectorias militantes aquí reconstruidas. También los procesos de politización, radicalización y búsqueda de soluciones a la crisis de este espacio, matizaron y contribuyeron a procesos nacionales y regionales. Tal es el caso de trayectorias militantes que derivaron en compromisos políticos, sociales y elaboraciones teóricas y de los esfuerzos de unificación de la izquierda que tuvieron en la zona este de Colonia sus propios ritmos e improntas. La coyuntura de fines de los años sesenta significó una “ruptura de fronteras” ante todo a nivel de los imaginarios sociales, esto se ha trabajado para el caso de Uruguay en el escenario latinoamericano (Islas, Frega, 2008) y se podría esbozar la idea que

los interiores se insertaron en discusiones y reflexiones de circulación regional y nacional con renovada intensidad. A su vez los espejos y oposiciones en los cuales este interior en particular se reflejaba fueron adquiriendo una mirada conectada y ampliada. Este postulado debe profundizarse con mayores evidencias, queda la propuesta interpretativa planteada.

Finalmente, debe mencionarse la necesidad de una conciencia archivística en las instituciones educativas. Este punto emerge a partir de lo importante que son los archivos para la investigación histórica y por el rol que las instituciones educativas han tenido en distintos puntos de nuestro país como lugar de cultura, sociabilidad y política.

## Bibliografía

Autores varios. (1970). *Los departamentos*. 14. Montevideo: Nuestra Tierra.

Autores varios. (2018). *Paso de los Toros. Una cárcel olvidada*. Montevideo: Ed. Fin del Siglo.

Abella, F. (2016). *Juan Lacaze: los textiles de Puerto Sauce. Memorias de trabajadores*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.

Aldrichi, C. (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN Tupamaros*. Montevideo: Ed. Trilce.

Alonso, J. (2021). “Había llegado la revolución” El triunfo de la Unidad Popular chilena y su recepción en la izquierda uruguaya (1969 – 1971), *Claves Revista de Historia* 7 (12).

Azarola Gil, L. E. (1932). *Historia de Colonia del Sacramento: 1680–1828*. Montevideo: Barreiro y Ramos.

Bañales, C., Jara, E. (1968). *La rebelión estudiantil*. Montevideo: ARCA.

Bentancur, A. (1995). *Historia regional en Uruguay*. Montevideo: FHCE.

Bidegain, A. M. (2020). Una historia silenciada, no reconocida, invisibilizada: la vida religiosa femenina en la historia de América Latina. En Suárez, A. L., Carranza, B., Facciola, M., Fernández Fastuca, L. (Eds.), *Religiosas en América Latina: memorias y contextos*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

Bonavena P., Millán M. (Eds.), *Los 68 latinoamericanos*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Bosca, R. (2023). *Bajo las piedras: historia y memoria del movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de Las Piedras* (Tesis de Maestría en Historia Política). Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.

Broquetas, M. (2014). *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958–1966)*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.

- Broquetas, M. (2023). *Ganar la guerra. Cultura, sociedad y política en el Uruguay autoritario 1967–1973*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.
- Broquetas, M. (Coord.). (2021). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay 1947–1985*. Montevideo: FHCE.
- Broquetas, M. (2008). Liberalización económica, dictadura y resistencia 1965–1985. En Autores varios, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890–2005)*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.
- Bruno, M. (2007). *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960–1962)*. Montevideo: FHCE.
- Bucheli, G. (2019). *O se está con la patria o se está contra ella*. Montevideo: Ed. Fin de Siglo.
- Bustelo, N. (2024). Los periódicos radicalizados de la reforma universitaria: Bases (1919–1920) de Buenos Aires y Germinal (1920–1921) de La Plata. En Finocchio, M. (Coord.), *Prensa y educación: Historia, territorio, sujetos y prácticas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Caetano, G., Cosse, I., Markarian, V. (1996). *Historias locales del Uruguay: San Carlos*. Montevideo: CLAEH.
- Caetano, R., Rilla, J. (1988, 1 de julio). *Izquierda y tradición en Uruguay*. Brecha.
- Carnovale, V. (2007). Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina. En Franco, F., Levin E. (Comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Collazo, L., Nusspaumer, R. (2017). *José Carbajal El Sabalero: Del pueblo al mundo*. Montevideo: CFE.
- Copelmayer, R., Díaz, D. (1969). *Montevideo 68: La lucha estudiantil*. Montevideo. Colección Testimonios.
- Correa, J. (2017). Historia reciente, dictadura y “el interior”. Recorrido sobre [algunos de] sus abordajes. *Hemisferio Izquierdo*.

Recuperado de <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2017/08/12/Historia-reciente-dictadura-y-el-interior> (Última consulta: 12 de abril de 2025).

Correa, J. (2018). *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo. Autoritarismo civil en dictadura Durazno, 1973–1980*. Montevideo: Ed. Fin de Siglo.

Correa, J. (2023). Prensa local y oposiciones a la última dictadura civil-militar uruguaya. El periódico Claridad de Juan Lacaze, Colonia, 1973. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*.

Correa, J. (2024). Políticas de memoria en Uruguay: indispensables y enmarañadas. Análisis de recepciones y representaciones en la ciudad de Durazno, 2000–2014. En Pisarello, M. V., Cañón L. (Coords.), *Memorias sociales del dolor: políticas públicas de memoria y procesos de territorialización*. Córdoba: Amperios Ideas.

Cosse, I. (2018). ¿Una teología de la familia para el pueblo latinoamericano? La radicalización del Movimiento Familiar Cristiano en Argentina (1968–1974). *Revista Iberoamericana*.

Demasi, C. (2019). *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.

Della Porta, D., Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS y Ed. Complutense.

Dip, N. (Coord.). (2021). La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo. *Pasado Abierto*. Revista del CEHis.

Donas, E. (2015). Problematizando la canción popular: un abordaje comparativo (y sonoro) de la canción latinoamericana desde los años 1960. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea]. Recuperado de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67824> (consultado por última vez el 1 de julio de 2025). DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67824>

Donas, E., Milstein, D. (2002). Producción artística, mediaciones y cambio social: reflexiones sobre la canción popular montevideana (1962–1999). *Actas del IV Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*. México.

- García, L. (2017). *Movimiento estudiantil, catolicismo e izquierdas en Uruguay, 1966–1973: una perspectiva regional* (Tesis de Maestría en Historia). Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Garzón, A. (1993). Marcos sociales de la memoria: un enfoque ecológico. *Psicothema*, 5. Universidad de Oviedo.
- Geymonat, R. (1994). *El templo y la escuela. Los valdenses en el Uruguay*. Montevideo: Ed. Cal y Canto.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- González, G. (2018). Entre los intersticios de la democracia: las revistas estudiantiles, la Universidad uruguaya en transición y las pujas políticas por los significados de la democracia. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*.
- González, G.,; Markarian, V. (Coords.). (2021). *El río y las olas. Cuatro ciclos de protesta estudiantil en Uruguay: 1958, 1968, 1983, 1996*. Montevideo: Universidad de la República.
- González, G., Schwartz, M. (2019). Student movements and the power of disruption. *Partecipazione e conflitto*, 12(1), pp. 112-141.
- Graña, F. (2011). *Los padres de Mariana. María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni: la pasión militante*. Montevideo: Ed. Trilce.
- Graña, F. (2019). *La pasión militante. El impulso revolucionario en la generación del 68*. Montevideo: Ed. Fin de Siglo.
- Iglesias, M. (2011). La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946–1963. *Revista Contemporánea: historia y problemas del siglo XX*.
- Islas, A., Frega, A. (2008). Identidades uruguayas: del mito de la sociedad homogénea al reconocimiento de la pluralidad. En Autores varios, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890–2005)*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.

- Jung, M. E. (2014). *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto (1968–1973)* (Tesis de Maestría en Historia). Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Jung, M. E. (2023). La dictadura uruguaya ante los desafíos de la modernización de la Universidad de la República. El proyecto BID (1976–1984). *Revista Contemporánea: historia y problemas del siglo XX*.
- Lacruz, C. (2016). Uruguay. La comezón por el intercambio. En Autores, *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*. Madrid: Akal.
- Lacruz, C. (2020). La Cinemateca del Tercer Mundo en diálogo con la región: películas, visitas, colaboraciones. *Revista Encuentros Latinoamericanos*.
- Landinelli, J. (1989). *1968: La revuelta estudiantil*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias - Ediciones Banda Oriental.
- Leibner, G. (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Ed. Trilce.
- Lichtmajer, L. (2019) Las formas locales de la política. Experiencias de investigación en torno al pueblo del ingenio Bella Vista (Tucumán, 1934-1958) en Andújar, A., Lichtmajer, L. (Comps.) *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- López, M. (2009). Misiones sociopedagógicas. *Revista Quehacer Educativo*.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marchesi, A., Markarian, V. (2012). Cinco décadas de estudio sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay. *Revista Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX*, 3(3).
- Markarian, V. (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotov y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- Markarian, V. (2018). Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968. En Bonavena P., Millán M. (Eds.), *Los 68 latinoamericanos*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Martinez, V. (2017). *La vida es tempestad*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.
- Mignone, A. (2006). *Maestro Omar Pita. Una profunda mirada azul. Memorias*. Montevideo: Mastergraf.
- Millán, M. (2011). Las formulaciones sobre acción colectiva y movimientos sociales como elementos teóricos para la investigación del movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70. *Revista Conflicto Social*, 4(5).
- McAdam, D., McCarthy, J. D., Zald, M. N. (Eds.). (1996). *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moreira, C., Rodríguez, L (2015) Es el objeto el que hace al artesano: Entrevista a Raúl Jacob, *Revista Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX*, 6.
- Moreira, O. (1997). *Un liceo abierto. Daniel Armand Ugon*. Montevideo.
- Moreira, O. (2014). *Los pata de perro*. Montevideo: Ed. De esta Banda.
- Nahum, B., Frega, A., Maronna, M., Trochón, A. (1997). *El fin del Uruguay liberal*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.
- Nahum, B. (Coord.). (2007). *Estadísticas históricas del Uruguay*. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Universidad de la República.
- Nahum, B. (Coord.). (2009). *Historia de Educación Secundaria 1935–2008*. Montevideo: Consejo de Educación Secundaria.
- Nahum, B. (Coord.). (2012). *1960–2010. Medio siglo de historia uruguaya*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.

- Pioli, J. (2014). *Los bichos políticos. Debates, rupturas y reconciliaciones en la Iglesia Valdense en Uruguay, frente al avance autoritario* (Tesis de Licenciatura inédita). Isedet. Gentileza del autor.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Buenos Aires: Ed. Al Margen.
- Pons, A., Serna, J. (2007). Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas. En Fernández, S. (Comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario: Prohistoria.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la Historia Oral. En Schwarzstein, D. (Comp.), *La Historia Oral*. Buenos Aires: CEAL.
- Portelli, A. (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Rama, G. (2004). La evolución de la enseñanza secundaria en Uruguay. *Revista electrónica REICE*.
- Revel, J. (1995). *Microanálisis y construcción de lo social*. Anuario del IEHS.
- Rey Tristán, E. (2006). *A la vuelta de la esquina: la izquierda revolucionaria uruguaya, 1955–1973*. Montevideo: Ed. Fin de Siglo.
- Rico, Á. (2005). *Cómo nos domina la clase gobernante*. Montevideo: Ed. Trilce.
- Rico, Á. (2013). Sobre el autoritarismo y el golpe de Estado: la dictadura y el dictador. En Demasi, C., Marchesi, A., Markarian, V., Rico Á., Yaffé, J. *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973–1985*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.
- Rilla, J. (2008). *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos de Uruguay (1942–1972)*. Montevideo: Ed. Debate.
- Rivero, S. (2009). *La Guerra Grande en Colonia*. Montevideo: Torre de Vigía Ediciones.

- Rivero, S. (2022). De los márgenes a una relativa visibilidad. *Claves: Revista de Historia*, 8(15).
- Rivero, S. (s.f.). Exportación de arena y piedra en Colonia. Del negocio informal a las poblaciones obreras. Recuperado de:  
[https://www.academia.edu/30967345/Exportaci3n\\_de\\_arena\\_y\\_piedra\\_en\\_Colonia\\_De\\_l\\_negocio\\_informal\\_a\\_las\\_poblaciones\\_obreras](https://www.academia.edu/30967345/Exportaci3n_de_arena_y_piedra_en_Colonia_De_l_negocio_informal_a_las_poblaciones_obreras) (Última consulta: 12 de marzo de 2025).
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Revista Sociologías*, 19(45).
- Ruiz, E., París, J. (1998). Ser militante en los 60. En Barrán, J., Caetano G., Porzecansky M. (Dirs.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades. 1920–1990* (Tomo III). Montevideo: Taurus.
- Sapriza, G. (1993). *Los caminos de una ilusión. 1913: Huelga de mujeres en Juan Lacaze*. Montevideo: Ed. Fin de Siglo.
- Sempol, D. (2006) *De Liber Arce a Liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001)* en Jelin, E. y Sempol, D, *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Madrid: Siglo XXI.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.
- Torres, R. (Coord.). (2011). *Aulas del tiempo*. Colonia Valdense: Liceo DAU.
- Van Aken, M. (1990). *Los militantes: una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Varela, G. (2002). *El movimiento estudiantil de 1968: el IAVA, una recapitulación personal*. Montevideo: Ed. Trilce.
- Winn, P. (2013). *La revolución chilena*. Santiago: LOM Ediciones.

## **Fuentes**

### **Prensa**

*Claridad*. 1958, 1962, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971. Biblioteca Nacional.

*El Popular*. 1968. Biblioteca Nacional.

*El Eco Rosarino*. 1968. Biblioteca Nacional.

*Helvecia*. 1962, 1968. Biblioteca Nacional.

*La Colonia*. 1962, 1965, 1968. Archivo del Diario La Colonia.

*Gaceta de la Universidad*. 1966. Anáforas.

*Evolución*. 1969, 1970. Biblioteca Nacional.

*Marcha*. 1968. Anáforas.

*NH Magazine* (digital).

*Renacimiento*. 1960, 1961, 1965, 1966, 1967, 1968. Museo Colonia Valdense.

*Mensajero Valdense*. 1968. Museo Colonia Valdense.

### **Archivos**

Archivo del Instituto Magisterial de Rosario - Libro de actas y partes diarios

Archivo del Liceo Daniel Armand Ugon

Archivo de la DNII carpeta sobre Colonia - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

## **Entrevistas**

Fanny Collete. 22 de diciembre de 2016.

Jorge Motta. 19 de julio de 2017.

Cecilia Buschiazzo. 14 de julio de 2018.

Juan Sabalsagaray. 14 de julio de 2018.

Oscar Curuchet. 28 de julio de 2018.

Luis Udaquiola. 25 de marzo de 2019.

Ana María Bidegain. 13 de abril de 2019.

Oscar Buschiazzo. 1 de julio de 2019.

Gabriel Bidegain. 19 de marzo de 2020.

Antonia Yáñez. 15 de marzo de 2022.

Mirta Gonnet. Entrevista realizada por Juan Pioli. 2014.

## **Páginas web**

<http://www.corteelectoral.gub.uy>